

cuadernos del

tercer mundo

CANTO POPULAR
DISCOS Y ALTERNATIVA

Febrero/1982

\$ 30.00

Año IV, N° 50

AMERICA CENTRAL



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

SONANGOL en la reconstrucción nacional

Explora
y produce petróleo
en tierra
y en el mar



Exporta petróleo
para la independencia
económica
de Angola



Transformará el petróleo
en productos refinados
para el desarrollo



Transporta y distribuye
en todo el país



En las estaciones
de servicio, para
todos los vehículos



En el campo,
para el desarrollo
de la agricultura



Para la cocina



Para la pesca,
por la mejora
de la alimentación



En la aviación,
para mejorar
las comunicaciones



En las fábricas,
para aumentar
la producción nacional



Aprende y enseña
cada día más
sobre el petróleo



Sociedade Nacional
de Combustiveis de Angola



Rua Duarte Pacheco 8, 4 andar
C.P. 1316
Luanda - Angola
Telex: 3148-3260
Teléfonos: 31 690/7
31 994/5

al lector al lector al lector al lector al lector al lector

50

La simplicidad de los números redondos siempre atrajo al hombre y la tradición los ha elegido como ocasión para conmemoraciones cuando se trata del centenario de algún acontecimiento memorable, las bodas de oro de una pareja o el décimoquinto cumpleaños de una joven.

Esta edición de *cuadernos del tercer mundo* lleva el número 50, un hito importante en una larga jornada. Varios de los compañeros que escribieron en los primeros números o alentaron el parto de *Tercer Mundo* en setiembre de 1974 en Buenos Aires ya no están con nosotros. Marcelo Quiroga Santa Cruz, Zelmar Michelini y Juan José Torres fueron asesinados por la furia represiva conosureña que en 1976 forzó la clausura de la revista y su mudanza a la generosa tierra mexicana. Luis Guagnini está "desaparecido" y casi todo el resto de los colaboradores-fundadores, en el exilio.

Pero Samora Machel, que en ese primer número escribía desde su cuartel guerrillero contra las maniobras neocolonialistas que buscaban frustrar la liberación de su pueblo es hoy presidente del Mozambique independiente, la revista ya no necesita canales clandestinos para ser leída en Nicaragua liberada y la conflictiva *apertura* brasileña permite que los *cadernos do terceiro mundo* circulen en la mitad lusoparlante de nuestra América Latina.

Cuando *Tercer Mundo* comenzó a publicarse con la intención de acercar a los pueblos de Asia, África y América Latina a través del conocimiento mutuo de sus problemas y aspiraciones, la expresión Nuevo Orden Informativo Internacional no había sido acuñada todavía. Hoy hay una amplia conciencia universal de la necesidad de esfuerzos de este tipo para romper con la colonización informativa que ejercen un puñado de transnacionales, aunque en la práctica son pocas y limitadas las herramientas que el Tercer Mundo ha forjado para pelear la batalla de las comunicaciones.

Desde 1974 hasta hoy, con cincuenta números en español, cuarenta en portugués, siete en inglés, y tres del anuario *Guía del Tercer Mundo*, hemos publicado un total de 2.355.000 ejemplares. La revista llega a setenta países, vende más de 500 ejemplares mensuales en 19 de ellos y tiene corresponsales permanentes o colaboradores en otros cuarenta.

No estamos satisfechos. Hay que mejorar la calidad y oportunidad del material periodístico. Aspiramos a brindar una información más profunda y oportuna, mejorar la presentación gráfica, regularizar la periodicidad y ampliar la red de distribución.

Muchas veces hemos pedido al lector en estas cartas comprensión para nuestras dificultades. Hoy queremos agradecer ese apoyo, que ha hecho posible la primera revista tercermundista de circulación intercontinental masiva.

El rumbo está trazado, el camino se seguirá haciendo al andar.

Neiva Moreira

Leche materna

El trabajo que esa revista publicó sobre la leche materna es excelente. El tema es tan importante para los países subdesarrollados que los gobiernos tendrían que realizar campañas anuales en ese sentido. Es necesario denunciar a la *Nestlé* y las demás transnacionales del mismo ramo.

PAIGC

Según me han informado, el PAIGC sólo existe actualmente en Guinea-Bissau pues en Cabo Verde pasó a llamarse PAICV (Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde). ¿Por qué se separaron? ¿Hay algún número anterior de la revista que contenga esa información? Soy descendiente de esclavos de Guinea y me interesa el país de mis antepasados. Jorge Boduque, Salvador, Bahía, Brasil.

Cámara Municipal de Santos

Cúmplenle llevar a conocimiento de ustedes que este Legislativo aprobó, en la sesión del 5 de corriente mes, un informe del edil Moacir de Oliveira por el cual felicita a esa publicación por el brillante reportaje sobre la Amazonia, publicado en la edición del mes de agosto. Dr. Oswaldo Carvalho de Rosis, Presidente de la Cámara Municipal de Santos, Brasil.

Kissinger

El "doctor Strangelove" sigue apoyando la política de los "halcones" de Washington. El "Libro Negro" de la historia le reserva muchas páginas. José Augusto P. da Mota, Lisboa, Portugal.

"Proalcohol"

La alternativa encontrada por los brasileños merece un estudio especial. Casi todos los países del Tercer Mundo dependen totalmente del petróleo para el desarrollo de sus economías; y creo que sería fácil cultivar la caña de azúcar en diversos países africanos y latinoamericanos. Sugérimos un informe sobre el "Proálcool", organismo responsable en Brasil del proyecto alternativo energético. José M. Menestrel, Quito, Ecuador.

Un país olvidado

(...) Y hemos comprobado que en América Latina, el Paraguay es el "país olvidado" por la revista. Si no fuera por la muerte del ex dictador Somoza, seguiríamos desaparecidos del mapa en la prensa internacional. Recuerden que vivimos la más prolongada y tenebrosa dictadura del continente y que los demócratas paraguayos continuamos luchando, pese a la represión. P. P. y J. P., Asunción, Paraguay.

São Tomé y Príncipe

(...) Me tocó hacer un trabajo sobre São Tomé y Príncipe. Si no fuese la gafa (del año pasado) que un amigo me prestó, no sé como me las hubiera arreglado. La gafa del 82 trae más datos, pero me interesa la información sobre ese joven país y quisiera que la revista publicase un buen reportaje al respecto. Valeria T. Campos, Brasilia, Brasil.

Hermanos angolanos

(...) Escribimos con bastante anticipación para que los hermanos angolanos reciban a tiempo nuestras felicitaciones por la fecha de la independencia. Integramos un grupo de estudiantes interesados en el futuro del joven Estado africano, principalmente ahora cuando Angola es víctima, nuevamente, de la invasión sudafricana. La lucha continúa. Jerônimo, Carlito y Susana, São Paulo, Brasil.

Iglesia

He acompañado atentamente desde el nº 24 de la revista las notas publicadas sobre la labor que viene desarrollando la Iglesia en favor de las clases más desfavorecidas, labor que tiene en cuenta el sentido de justicia social de las palabras de Cristo. Desearía que publicasen un artículo sobre el trabajo de la Iglesia en América Latina y en África. Marcelo E. Martins, Ribeirão Preto, Brasil.

En esta edición

- 5 Editorial: Golán, nueva provincia del Gran Israel

Centroamérica

- 9 Con el dedo en el gatillo
16 Comunidad Democrática Centroamericana, *Martín Morazán*
18 Reagan y los derechos humanos, *Ralph Davis*
21 La intervención es peligrosa, indigna e innecesaria: JLP, *Neiva Moreira y Roberto Bardini*
24 Contacto en Tegucigalpa, *Roberto Bardini*
33 Teatro político como arma diplomática, *Gregorio Selser*



Africa

- 40 Namibia: El juego de los cinco, *Carlos Castilho*
46 Lesotho: El cerco de los boers, *Etevaldo Hipólito*
49 Zimbabwe: Los blancos contraatacan



Guerrilleros en Namibia

Asia

- 53 Omán: La autocrítica de los revolucionarios, *Beatriz Bissio*

Prensa

- 60 El Salvador: La verdad como arma, *Roberto Remo*

Comentario

- 62 El panorama internacional, *Neiva Moreira*

Cultura

- 66 Canto popular, discos y alternativas, *Fernando Reyes Matta*
74 Panorama Tricontinental
79 Los liberales a brazo partido con el ejército, *Gerónimo Cardoso*



Canto popular

Publicaciones con informaciones y análisis de las realidades, aspiraciones y lucha de los países emergentes destinadas a consolidar un Nuevo Orden Informativo Internacional.

Editor General
Neiva Moreira

Editores Asociados
Pablo Piacentini
Beatriz Bissio

Consejo Editorial Internacional
Darcy Ribeiro — Juan Somavía
Henry Pease García — Aquino de Braganca
Wilfred Burchett

Ediciones en español

Editor
Roberto Remo
Gerente General
Gerónimo Cardozo
Jefe de Distribución
Gustavo Leyva Martínez
Arte
Carmen Saperetti
Amaury Dos Anjos
Composición
Ronaldo Fonseca
Distribución
Fernando Hernández
Berta Arufe
Suscripciones
María González

Representantes

En Ecuador
José Steinsleger

En Honduras
Roberto Sosa

En Nicaragua
Carlos Castillo

En Panamá
Rafael Cribari

Dirigir correspondencia al
Apartado 20572
01000 México D. F.

California 98 A, Colonia
Parque San Andrés, Coyoacán
04040 México D.F.
Tel.: 689 17 40

Ediciones en portugués

BRASIL
Editora Terceiro Mundo Ltda.
Rua da Gloria 122 sala 105/106
C.E.P. 20241 Río de Janeiro - R.J.
Tel. 242-1957

Director y Editor
Neiva Moreira

Director Administrativo
Altair Campos

Representantes
Brasilia
Clovis Sena

San Pablo
Paulo Cannabrava Filho

ANGOLA - CABO VERDE
GUINEA BISSAU - MOZAMBIQUE
PORTUGAL Y
SAO TOME Y PRINCIPE
Tricontinental Editora Ltda.
Calçada do Combro 10/1o.
Lisboa 1200, Tel. 32 06 50

Editor
Altair Campos

Redacción
Baptista De Silva
Carlos Pintos Santos

Buró Africano

ANGOLA
Eduardo Segui - Luis Henrique
Caixa Postal 3593, Luanda

MOZAMBIQUE
Etevaldo Hipólito - Joa Escandinha
Rua da Kongwa 153, Maputo

DISTRIBUIDORES:

ANGOLA: Empresa Distribuidora Livreira, Luanda. BELICE: Cathedral Books, Belize City. BELGICA: SELIL, Bruselas. BOLIVIA: Tecnolibros S.R.L., La Paz. BRASIL: Fernando Chinangá Distribuidora, Rio de Janeiro. CANADA: Third World Books and Crafts, Toronto - The Bob Miller Book Room, Toronto - Spartacus Books, Vancouver - El Camino, Toronto. COLOMBIA: Ediciones Suramérica Ltda, Bogotá. COSTA RICA: Semanario Respuesta, San José. CHILE: Distribuidora Sur, Santiago. ECUADOR: Ediciones Especiales, Guayaquil - RAYD de Publicaciones, Quito. ELSALVADOR: Librería Terceiro Mundo, San Salvador - El Quijote, San Salvador. ESTADOS UNIDOS: PRAIRE News Agency, Chicago - New World Resource Center, Chicago - Third World Books, Boston - Librería del Pueblo, New Orleans - Papyrus Booksellers, New York - Tom Mooney Bookstore, San Francisco - Book Center, San Francisco - Red and Black, Seattle - Groundwork Bookstore, La Jolla - Bread and Roses Book Shop, San José - Midnight Special Bookstore, Venice - The Bookshop in Ocean Park - City Lights Booksellers and Publishers, San Francisco - The Book-Coop, East Lansing - Horizon Bookstore, Urbana - CO-OP Books, Tallahassee, Florida - Dinkytown News - International Bookshop, Long Beach - Rizzoli International Publications Inc., New York - Delhi Distributors, New York - International Books, Seattle - Mayday Bookstore, St. Paul - Mayday Bookstore, Mpls. - Guild News Agency, Atlanta - Ediciones Vitral Inc., New York. FRANCIA: Centre des Pays de Langue Espagnole et Portugaise, Paris. GRAN BRETAÑA: Latin American Books Shop, London - Third World Bookshop, London. GUATEMALA: Librería Tres Americas, Guatemala. GUINEA BISSAU: Departamento de Edición-Difusión do Livro e do Disco, Conselho Nacional da Cultura. HOLLANDA: Athenaeum Bookhandel, Amsterdam. HONDURAS: Librería Universitaria "José Trinidad Reyes" Tegucigalpa. ITALIA: Passi Nuovi, Roma - Feltrinelli, Roma - Alma Roma, Roma - Spagnola, Roma - Uscita, Roma. JAMAICA: Clarence Ben Brodie, Kingston. MEXICO: Unión de Expendedores y Vendedores de Periódico, Distribuidora Sayrols de Publicaciones, Librería de Cristal, y 100 librerías en todo el país. MOZAMBIQUE: Instituto do Livro e do Disco, Maputo. PANAMA: GUA: Ignacio Briones Torres, Managua. PERU: DESCO, Librería Cultural Panameña, Panamá. PUERTO RICO: Lima. PORTUGAL: Diagonal, Lisboa. PUERTO RICO: Librerías La Tertulia, Río Piedras - Pensamiento Crítico, Río Piedras - Librería Paliques, Ponce. REPUBLICA DOMINICANA: Centro de Estudios de la Educación Santo Domingo - DESVIGNE, S.A., Santo Domingo. REPUBLICA FEDERAL ALEMANA: CON, Bremen - Jürgen Wibner, Hamburg. S. TOME Y PRINCIPE: Ministério de Informação Cultura Popular. SUECIA: Wennergren-Williams, Estocolmo - Librería Latinoamericana, Estocolmo - Bokhandeln, Gøteborg - Bokimport, Uppsala. TRINIDAD TOBAGO: Omega Bookshop, Ltd., St. Cursép. VENEZUELA: Publicaciones Especiales, Caracas.

cuadernos del tercer mundo es una publicación mensual de Periodistas del Tercer Mundo, asociación civil sin fines de lucro, dedicada a la producción y difusión de información alternativa sobre la realidad y las aspiraciones de los países emergentes. Título registrado en la Dirección General de Derechos de Autor, mediante certificado expedido el 11 de diciembre de 1978, inscrito con el número 476 78 en los libros de aquella dirección de la Secretaría de Educación Pública. Permiso provisional como correspondencia de segunda clase concedido por la Dirección General de Correos según oficio 21212 de fecha 21 de febrero de 1979.

cuadernos del tercer mundo utiliza los servicios de las siguientes agencias: ANGOP (Angola), AIM (Mozambique), INA (Irak), Inter Press Service (IPS), NAN (Japón), SITHATA (Tanzania), Wafa (Palestina) y Prensa Latina (Cuba). Mantiene un intercambio editorial con las revistas Nueva (Ecuador), Novembro (Angola) y Tempo (Mozambique).

Golán, nueva provincia del Gran Israel

La anexión del Golán fue un hecho formal por parte de Israel, que ocupa las estratégicas alturas desde la guerra de 1967. Sin embargo, las estruendosas reacciones que levantó este acto de la potencia judía, que puso en serias dificultades a la política hacia el Medio Oriente que está delineando el gobierno norteamericano, correspondieron a la importancia real y potencial de este movimiento expansionista.

En efecto: La anexión decidida el 14 de diciembre por el ministro israelí Menajem Beguin con modos espectaculares y con rapidez fulminante mientras la atención mundial estaba fija en los trágicos sucesos polacos, significó la reafirmación del proyectado imperio sionista en la región.

Este designio lleva el nombre hebreo Eretz Israel (Gran Israel) y consiste en edificar "desde el Nilo hasta el Eufrates", un estado poderoso a expensas de los territorios de los pueblos árabes que habitaban y habitan el espacio geográfico que reivindica, con remotas alusiones bíblicas, el expansionismo sionista.

Este, encarnado en su expresión más intransigente por Beguin y la coalición que lo apoya —el Likhud— pretende la reconstrucción en tiempos contemporáneos, a despecho de las fronteras nacionales existentes, de la legislación internacional y de las normas de convivencia entre las naciones del Gran Israel. Este debería ser, según el proyecto, el Estado hegemónico del Medio Oriente y dominar, incontestado, a los países árabes circundantes.

Reacción de Beguin

Por asombroso e insensato que pueda parecer tal es el objetivo que ha estado persiguiendo y logrando en parte Israel desde su constitución en 1948. Desde entonces el método ha sido el mismo: la guerra de conquista. Y como el proyecto no está acabado, cada una de sus etapas es como un intervalo de paz entre uno y otro acto bélico. Hoy Israel reclama para sí las que llama "sus" provincias de Judea y Samaria. Es decir, los

territorios ocupados, a excepción del Sinaí y de la Franja de Gaza. Uno de ellos, el Golán, ya lo anexó formalmente en perjuicio de Siria. Y el otro, la Cisjordania, arrebatado a la jurisdicción de Jordania y poblado por palestinos, también lo anexará formalmente no bien se le presente la ocasión. Porque la incorporación de esas tierras al Estado judío figura en el programa del Likhud. Por ello, para Beguin se trataba simplemente de cumplir una promesa electoral. Lo que se debatió dentro de Israel en relación a la anexión no fue su contenido, sino la oportunidad y el método escogido.

La oposición laborista criticó a Beguin por considerar que la anexión formal no era necesaria. Le hubiera bastado que se mantuviese la ocupación y la colonización que de hecho incorporó el Golán a Israel, evitando una decisión gubernamental de anexión que irritó y perturbó a los aliados de la potencia judía. Pero los laboristas comparten la meta. Tan es así que durante los gobiernos laboristas fue despojada de sus derechos y echada fuera de las fronteras la mayoría de los sirios que vivían en el Golán, con excepción de la minoría *drusa*, y se asentaron colonias judías en las alturas. Nótese, además, que un sector laborista no hizo suyas las críticas del líder partidario, Simón Peres, sino que aprobó la política de Beguin. Ello significa que, diferencias tácticas aparte, las grandes fuerzas políticas sionistas se identifican con el proyecto del imperio sionista, que implica perpetuar y exasperar el estado de guerra en la región.

Lo específico de la política de Beguin es que, al darle un carácter manifiesto al designio imperial, fuerza a sus aliados a asumirlo. Por lo tanto, dentro de la región, ser aliado de Israel conlleva la imposibilidad de serlo de sus víctimas, los pueblos árabes.

El apoyo de un país a Israel, así sea indirecto, es visto por los árabes como antagónico con sus normales relaciones. No existe, pues, una postura intermedia entre árabes y judíos (a nivel gubernamental), desde que la expansión de los últimos pasa por la negación nacional de los primeros. (Hay ciertamente una pequeña minoría

progresista y no sionista en Israel, pero sin influencia para contrarrestar esta orientación.) Tal es el trasfondo de la situación. Veamos ahora cómo se proyecta a partir de la anexión del Golán. Nacido bajo los auspicios de las potencias occidentales, Israel se desarrolló merced a una alianza estrecha y preferencial con los Estados Unidos. Ese país es el garante de la seguridad israelí y compromete su poder militar en tal sentido. Lazos étnicos e intereses económicos se encuentran en la base de esta relación. Pero cuenta asimismo el valor estratégico de la región. Empero, los intereses de los Estados Unidos no se agotan en Israel. Tanto porque poseen los mayores yacimientos mundiales de petróleo cuanto por su posición estratégica, la superpotencia necesita buenas relaciones con los Estados árabes del Golfo. Esta exigencia múltiple y contradictoria ha inducido a los gobiernos norteamericanos a buscar una alianza simultánea con gobiernos adversarios, los del Golfo y Egipto, de un lado, y del otro Israel, sustentando al mismo tiempo el principio de que el Estado judío es el aliado privilegiado de los Estados Unidos.

Si aquellos gobiernos árabes fuesen representantes auténticos de sus pueblos, hace mucho que hubiese quedado en claro que la pretensión norteamericana era imposible. Pero se trata de monarquías y de oligarquías que, para mantenerse en el poder, se abrazan a la superpotencia y se amparan en su fuerza militar. Esto tanto vale para los extintos Reza Pahlevi y Anuar Sadat, cuanto para los monarcas del Golfo. Estos intereses subjetivos, sin embargo, no disipan las contradicciones. La principal de ellas es la obtención de una solución satisfactoria para la cuestión palestina, que es inaceptable para el régimen judío.

En este cuadro, el gobierno Reagan procuró formular concesiones simultáneas a uno y a otro bando. Pese a la ira que suscitó en Israel, se empeñó en el otorgamiento de los sofisticados aviones *Awaks* a Arabia Saudita. Después de hacerlo y como un gesto compensatorio, firmó en noviembre pasado un acuerdo de cooperación estratégica con Israel.

El gobierno y el *establishment* israelí han visto con inquietud esta diplomacia múltiple de Washington. La preocupación aumentó sobremanera tras la presentación del Plan Fahd. La propuesta que lleva el nombre del príncipe heredero saudita fue apreciada positivamente por los Estados Unidos y elogiada calurosamente por diversos gobiernos de Europa Occidental.

La propuesta de Fahd, que incluía el reconocimiento de Israel, es insuficiente en relación a las máximas aspiraciones palestinas. Pero tendría, para Israel, connotaciones que no está siquiera dispuesto a considerar pues lo obligarían a desandar el camino recorrido hacia el Eretz Israel. Esta perspectiva y las andanzas de Reagan y de sus enviados en procura de una mediación que sirva exactamente a sus propios intereses, pero no exactamente a los intereses israelíes, motivaron la reacción de Beguín. El primer ministro estalló cuando, después de la anexión del Golán, el gobierno norteamericano, que no podía hacerse partícipe formal y manifiesto del proyecto imperial sionista como quisiera Beguín, debió realizar gestos de desaprobación más o menos convincentes. Frente a un acto tan brutal una mera condena hubiera comprometido la amistad con sus aliados árabes. Tuvo que hacer algo más, sumándose a la resolución emitida por el Consejo de Seguridad de la ONU, y suspendió el acuerdo de cooperación estratégica. Pero junto con esto, Washington advirtió que no esperaba que Israel revisara la anexión y se declaró pronto a convivir con la situación creada. La aplicación de sanciones, por leves que fuesen (el acuerdo no tiene mayor importancia práctica) era inadmisibles para Beguín, pues le daría un atisbo de credibilidad al papel que intenta atribuirse Washington, tal es la razón de ser de la declaración oficial emitida el 21 de diciembre. Allí Beguín rechazó con furor la reprimenda de Reagan, consideró el acuerdo como no existente y prodigó insultos, calificando a la medida norteamericana como "innoble y antisemita". Más allá del tono virulento, esta respuesta encierra una presión calculada. Quizás la misma anexión del Golán tuviese como fin principal imposibilitar

los oficios mediadores de Reagan. Estos tuvieron lugar cuando en Europa Occidental se realizaban esfuerzos más sinceros y más concretos en pro de una consideración de la cuestión palestina y mientras la OLP obtenía nuevas muestras de reconocimiento internacional. Beguín espera, de tal manera, inducir a los Estados Unidos, y a sus demás aliados a una opción clara en favor de su política. Y sabe que su presión tiene en Washington un peso mucho mayor que el de los gobiernos árabes conservadores. El resultado inmediato de la arremetida del primer ministro fue un repliegue cauteloso del gobierno norteamericano, que absorbió los insultos y reiteró los términos globales de la alianza privilegiada con Israel. Cabe aguardar que en el futuro inmediato los aspectos esenciales de esta situación se repetirán pues, no obstante los detalles y los movimientos espectaculares que puedan producirse, la situación de fondo será la misma. Los Estados Unidos necesitarán cada vez más del petróleo del Golfo y tendrán que hacer ademanes de apertura hacia los gobiernos árabes conservadores, siempre que no pongan en cuestión el nivel de sus relaciones con Israel. Este creará mayores problemas en tanto se encuentre en el gobierno la coalición presidida por Beguín, por el carácter declarado de su expansionismo. Pero la alternativa laborista sólo podrá limar asperezas, sin afectar la continuidad de los objetivos del imperialismo sionista. En cuanto a los árabes conservadores, no podrán romper los lazos de subordinación anudados con Washington y la falta de resultados de la mediación imposible acentuará su aislamiento y su distancia de las masas. Son éstos los eslabones más débiles y es aquí donde, previsiblemente, se quebrará la cadena. El día que las monarquías del Golfo y los regímenes conservadores árabes caigan y sean sustituidos por gobiernos populares, todo el terreno ganado por los intereses norteamericanos será perdido, y el proyecto Eretz Israel comprobará sus límites y los riesgos de un expansionismo aventurero. Sólo quedará por ensayar el último y extremo recurso de los imperialismos en peligro: la guerra.



PERIÓDICO **EL DÍA**

**INFORMACIÓN
SERENA Y OBJETIVA
DE LA REALIDAD
NACIONAL E
INTERNACIONAL
DÍA A DÍA**

SECCIONES:

Opinión y Doctrina los problemas y temas del momento en los comentarios responsables y profundos de sus colaboradores.

El Día Internacional la información más completa en el periodismo nacional y donde México juega cada vez más un papel importante.

Metrópoli sección única en el medio periodístico dedicada al acontecer cotidiano del Valle de México.

Cultura y Ciencia páginas destinadas a difundir los avances de la ciencia y el quehacer cultural.

Testimonios y Documentos página que recoge en toda su amplitud, el pensamiento de la actualidad.

Deportivas información gráfica y oportuna de los eventos de actualidad.

Divertimientos comentarios de cine, teatro, radio y televisión. Cartelera diarias.

Educación y Magisterio sección sabatina dedicada a temas teóricos y de actualidad para los mentores.

SUPLEMENTOS:

El Gallo Ilustrado dominical dedicado a las letras, ciencias sociales, ciencia y tecnología, y artes plásticas. Colaboradores prestigiados.

La Música en México mensual dedicado al acontecer en el mundo de la música, reseñas y comentarios.

Foro los suscriptores de El Día reciben los lunes la opinión de grupos y partidos políticos sobre temas de actualidad.

INSURGENTES CENTRO 123 MEXICO 4, D. F. SUBSCRIPCIONES: 546 44 19

América Central



Con el dedo en el gatillo

El volcánico istmo centroamericano vive hoy con el dedo en el gatillo, en vigilia militante e insurgencia revolucionaria que fuerzas externas amenazan convertir en guerra generalizada.

La irrupción de esa región al primer plano de la geopolítica mundial no parece justificada —como sucede, por ejemplo, en el Medio Oriente— por razones económicas. En efecto, el total de inversiones norteamericanas en América Central es estimado en 980 millones de dólares (o sea, 0,6 por ciento de la inversión directa total de los Estados Unidos en el mundo).

Los países centroamericanos no tienen riquezas minerales vitales para la economía norteamericana y el total de su comercio con los Estados Unidos representa apenas el uno por ciento del intercambio externo de la gran potencia.

Pero, en la óptica maniqueísta de la Casa Blanca, toda amenaza al status-quo es vista como resultado del "expansionismo soviético", considerada peligrosa para la seguridad nacional de los Estados Unidos y por lo tanto, ferozmente combatida.

Washington no se dignó a responder al desafío de Fidel Castro, quien exigió pruebas de la supuesta intervención cubana en El Salvador, pero el Pentágono continúa elaborando planes de acción militar contra la isla rebelde, que van desde el refuerzo del bloqueo a la invasión. Nicaragua enfrenta amenazas semejantes y México —escudo de América Latina, como una vez lo calificó Carlos Quijano— dijo claramente que sentiría esas agresiones contra los países hermanos, como dirigidas contra sí mismo. Una actitud sabia, además de digna, ya que los mexicanos no pueden dejar de preocuparse con la actitud agresiva de los militares guatemaltecos que se están armando hasta los dientes

en su frontera sur, a pocos kilómetros de las reservas aztecas de petróleo. Belice, recién independizado, es también una víctima potencial de esa arrogancia agresiva, que no podría ser tal si no creyera contar con aliados incondicionales en la capital del imperio.

La estrategia del "triángulo de hierro" es también una amenaza para la incipiente democratización de Honduras, donde el Dr. Roberto Suazo Córdoba —primer presidente constitucional en diez años— aún debe demostrar si tiene capacidad o voluntad de controlar la complicidad de las fuerzas armadas hondureñas con los responsables de la muerte de 30 mil salvadoreños en los últimos dos años.

Panamá sin Torrijos enfrenta la desestabilización de sus conquistas democráticas y la virtual agresión sugerida por el incumplimiento de los tratados que el general nacionalista firmara con el presidente Carter para la devolución del Canal antes del fin de este siglo.

Costa Rica, donde desde 1949 está constitucionalmente prohibido organizar un ejército, tampoco escapa a las tensiones regionales, con una crisis económica galopante que exigirá del nuevo presidente socialdemócrata Luis Alberto Monge la forja de un renovado pacto social, con mayor participación popular, so pena de verse envuelta también en el clima de violencia y las campañas desestabilizadoras.

A partir de diferentes enfoques, que van desde el análisis sociológico hasta el estudio de la psicología de quienes en Washington mueven los hilos de la intervención, este número presenta varias claves para entender por qué en América Central los dedos están en los gatillos. Y las armas están cargadas.



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

En armas por la democracia

En Guatemala y El Salvador, como ayer en Nicaragua, campesinos, obreros, sacerdotes, estudiantes, marginales, indios e intelectuales construyen nuevas alternativas políticas y militares para enfrentar a las dictaduras

*Edelberto Torres-Rivas**

A comienzos de la década de los 70, ni las fuerzas populares ni sus organizaciones de vanguardia y, menos aún, los analistas políticos, habrían podido predecir la envergadura de las crisis que sacudirían tan profundamente la sociedad centroamericana unos años después. Y es precisamente lo inesperado, lo no previsto, lo que constituye la originalidad de un proceso revolucionario.

La experiencia de todos estos años en América Central es que la derrota es la pausa engañosa, a menudo inevitable, de la victoria, que no sólo es el aplastamiento frente a fuerzas superiores, sino también una pérdida transitoria de la ruta, del camino emprendido.

En efecto, recordemos que la guerrilla guatemalteca había sido casi totalmente desorganizada entre 1966-70. Con el golpe de Estado de marzo de 1963, el Ejército como institución asume por vez primera el control del Estado y liquida torpemente la oportunidad histórica de estabilizar el poder contrarrevolucionario a través de un gobierno reformista y prudente, como el que habría intentado el Dr. Juan José Arévalo, indiscutible triunfador de haberse permitido las elecciones.

A su vez, en El Salvador, una amplia coalición de democristianos, socialdemócratas y comunis-

* Este artículo resume las "Notas para comprender la crisis política centroamericana", presentadas por el autor en el Seminario sobre Políticas para el Desarrollo Latinoamericano, organizado en México por el Centro de Capacitación para el Desarrollo (CECADE) de la Secretaría de Programación y Presupuesto, entre septiembre de 1980 y julio de 1981.

tas, había ganado la elección presidencial del 20 de febrero de 1972. Los intereses dominantes de la burguesía cafetalera conjuntamente con los del Ejército, en el control del poder desde 1932, forzaron una vez más el fraude. Pero fue éste un ostensible acto de fuerza, de arbitrariedad respaldada por la violencia militar. Fue también la última oportunidad para iniciar una experiencia de gobierno civil, con una moderación asegurada por la hegemonía de la Democracia Cristiana en el seno de la llamada Unión Nacional Opositora (UNO).

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, fundado en 1961, había sido derrotado en Pancaán, en 1963; y casi liquidado en su expresión urbana, en Managua, en 1969. A partir de ese momento habría de llevar una existencia grupuscular y crepuscular, hasta reorganizarse en 1973. A su vez, en 1971, el Partido Conservador firmó por enésima vez una alianza electoral con el Partido Liberal de Somoza. La transacción entre los corruptos partidos tradicionales permitió que la dinastía viviera uno de los momentos de máximo poder en su larga historia. Solamente los efectos sociales posteriores al terremoto de 1972, la persistencia de los sandinistas y otros acontecimientos ya conocidos, permitieron el fin del somozato después de 1978.

Fracasa la "tercera vía"

La experiencia salvadoreña constituye un hito importante en el escenario centroamericano ya surcado por la violencia y la paulatina consolidación de las dictaduras militares. En efecto, la alianza electoral derrotada en 1972 que encabezaba el ingeniero Duarte (hoy día, jefe del gobierno salvadoreño) representaba a un conjunto de fuerzas moderadas, con un programa reformista kennediano y con amplio respaldo popular, que podría haber iniciado el camino de la democratización de la estructura política. Era esta una opción que intentaba alimentarse de los errores o fracasos de la izquierda revolucionaria y de los excesos del poder conservador.

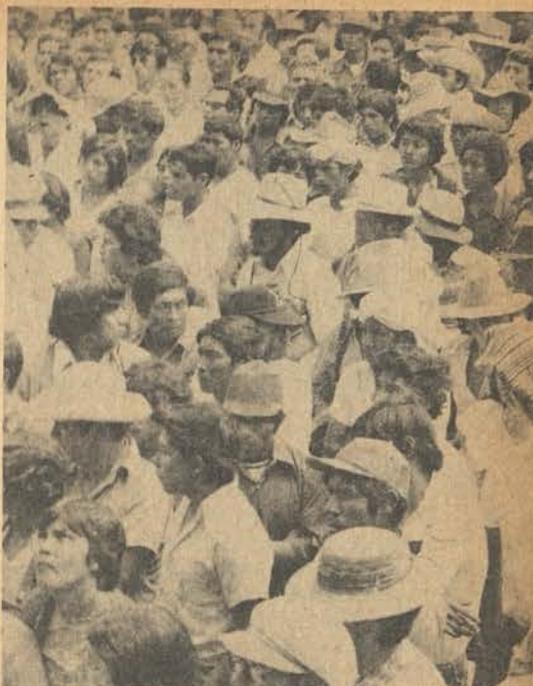
El gobierno de Figueres (1970-74) en Costa Rica, representaba justamente la materialización de esta opción tercerista; pero las fuerzas sociales que respaldaban ese modelo de "reconstrucción democrática con desarrollo" eran débiles en Guatemala y Nicaragua y sufrieron un nuevo revés en El Salvador, en el seno de un proceso de gradual endurecimiento político y militarización del aparato de Estado. A mediados de la década, esa "tercera" fuerza se había descompuesto irremisiblemente, alimentando parte de sus componentes la insurgencia armada.

Honduras presentaba un cuadro relativamente distinto, ante un movimiento campesino de nuevo

tipo, que actuaba y se imponía a principios de la década, apropiándose con acciones violentas y de hecho, de tierras que en buena ley tampoco eran de propiedad privada. En este país los precaristas eran los terratenientes. Un intento estabilizador se frustró en 1972 cuando un gobierno civil, bi-partidista, encabezado por el anciano abogado Ramón Cruz, fue derribado por el golpe del coronel Oswaldo López Arellano. Los militares, prestigiados después de la "guerra" con El Salvador (1969), pudieron moverse en un espacio reformista de cortísimo plazo, agotando una credibilidad que apenas los llevó a realizar un inicio de reforma agraria. Sin embargo, las fuerzas populares no fueron objeto de persecución como en los países vecinos.

Debe reconocerse, en el conjunto de la región y con la excepción de Costa Rica, que las fuerzas políticas moderadas no tuvieron ninguna oportunidad real para ser reconocidas como alternativa frente a gobiernos autoritarios y abiertamente respaldados por Estados Unidos. Pero tampoco buscaron eficazmente su victoria y se paralizaron más por el miedo a la revolución que por la represión militar. Al fin y al cabo, estas fuerzas políticas —el arevalismo, el Partido Revolucionario, la Democracia Cristiana en Guatemala; la DC salvadoreña y sus antiguos aliados de 1972; las fracciones conservadoras antisomocistas, los grupos social-cristianos y liberales, en Nicaragua— siempre vieron en los sectores populares una "fuerza auxiliar" para sus luchas. Siempre temieron el comportamiento autónomo y radical de la clase obrera, por ejemplo, y terminaron casi siempre en transacciones con las fracciones más reaccionarias, con los jefes del ejército y con los Estados Unidos. En todo caso, fue ésta una etapa de destrucción política de los problemáticos procesos de crear una alternativa democrática. Una opción que para ser viable requería la integración —por lo menos parcial— de sectores populares, lo cual se reveló difícil o imposible.

La década de los 70 abundó en conflictos sociales. En El Salvador las huelgas de Aceros S. A., en 1967 y de Andes (Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños), en 1965 y 1972, se convirtieron en huelgas generales, brutalmente reprimidas. En Guatemala, después de 1974 crecen las luchas sociales y la organización sindical. La Marcha de los Mineros, desde Ixtahuacán a la ciudad capital, movilizó más de 300.000 personas, en 1977; la huelga general por ocasión del aumento del precio del transporte urbano registró la mayor capacidad de movilización de masas, en agosto de 1978. En Nicaragua, a partir de 1973 se suceden exitosos movimientos reivindicativos de los obreros de la construcción, de los hospitales y de sectores fabriles. En todos estos conflictos, el movimiento estudiantil estuvo activo. A unos y a otros, la represión militar los golpeó duramente.



Se vive un proceso de participación campesina. Ellos son los nuevos sujetos de la praxis política

Pero después de 1978, en general, ya no era cierto, como creían los romanos, que Dios estaba siempre del lado de los grandes batallones.

Una burguesía sin partidos

Las pugnas interburguesas no facilitan en América Central la constitución de organismos de participación democrática. La dictadura militar es la forma política de resolver las contradicciones del crecimiento capitalista, surgidas en su seno. El espacio en que se mueven los pequeños grupos burgueses es estrecho, como también lo es su base de acumulación, limitados por la fuerza del capital extranjero y por la del peso de sus raíces terratenientes. Pareciera no haber lugar para todos en el seno de una cultura política tradicional, de monopolio indisputado del poder y la riqueza.

Esta peculiar clase dominante tiene dificultad para constituir organizaciones partidarias, para articular orgánicamente sus intereses y su representación política en la medida en que lo requiere el ejercicio del poder. La burguesía centroamericana recurre más a sus gremios que a sus partidos. Las asociaciones de cafetaleros en una época y ahora las cámaras industriales y financieras, son los organismos de presión a través de cuya representación la clase actúa y se defiende políticamente. Como el juego electoral es sainete o farsa, el Partido sólo

sirve para esa actuación pasajera. Su lugar lo ocupa el Cacif, el Cohep, el Cosep, Acoge, y otras siglas de organizaciones empresariales, desde donde la patronal pelea y se defiende.

Las excepciones a esto son menores. Por un lado, en Guatemala, la extrema derecha logró consolidar al Movimiento de Liberación Nacional, el partido "de violencia organizada" como lo bautizó su líder Mario Sandoval Alarcón. En Nicaragua, la "aristocracia" comercial, transmutada después en una élite industrial-financiera, logró mantener un minúsculo y oportunista Partido Conservador, que hoy día ya no tiene espacio para sobrevivir por sus pecados pasados. De nuevo, la excepción es Costa Rica, donde existe desde 1951 el Partido Liberación Nacional, expresión de una inteligente alianza multiclasista en la fórmula ideológica de la social-democracia.

Otra característica de esta burguesía es su incuria ideológica manifestada en la pobreza de su pretendida dirección moral y cultural: el anticomunismo, que define de manera negativa la defensa del status quo, sin constituir una alternativa doctrinaria. La contrainsurgencia que exportó Estados Unidos a Centroamérica trajo consigo la doctrina de la seguridad nacional, exacerbando de manera enfermiza una peculiar defensa de la nación, a expensas del aplastamiento de las clases dominadas.

La bandera obrera es la democracia

Durante mucho tiempo, los sectores sociales dominados sólo muy ocasionalmente pusieron a prueba su capacidad de enfrentar directamente el poder. Los movimientos de protesta social se quedaron en el límite de la amenaza. Los procesos políticos de crisis, en la post-guerra, fueron grandes movimientos sociales contra dictaduras. Tuvieron un liderazgo no popular y adoptaron la forma pacífica de una huelga cívica generalizada. Así terminaron o fueron puestas en jaque las dictaduras de Ubico Hernández Martínez en Guatemala, Tiburcio Carías, en Honduras y el primer Anastasio Somoza en Nicaragua. De manera similar se desarrollaron los grandes movimientos cívicos de marzo-abril de 1962 en Guatemala; la huelga general contra el coronel José María Lemus, en El Salvador en 1960, y la ofensiva violenta de los conservadores, en enero de 1967, encabezada por Agüero y Pedro Joaquín Chamorro, en Nicaragua.

En los últimos quince años, el movimiento obrero y campesino de América Central intenta organizarse de una manera autónoma, independiente del control estatal (Ministerios de Trabajo) o del apoyo patronal. Salvo fugaces experiencias de direcciones sindicales al servicio de los patrones, la conducta obrera estuvo marcada por la oposición al orden político y, con ello, por un carácter semi-

legal, concitando la intolerancia de la burguesía y la más o menos inevitable represión policial.

La ilegalización de todo conflicto social y la represión violenta, convirtieron a la reivindicación por la democracia política en una bandera obrera de primera importancia.

Derrotados pero no domesticados

En la década de los 70 con más frecuencia, pero aun antes, la más modesta demanda gremial tendía a ser planteada con intolerancia y a formar parte de una amenaza al orden vigente. La ausencia de partidos de masas, sindicalismo amarillo o ideología populista hacía alcanzar rápidamente una dimensión política y nacional a cualquier conflicto social, tal vez más por la intolerancia burguesa y la respuesta represiva que por conciencia de clase. Lo cierto es que se fue formando a los sectores populares en una experiencia nacional y popular de nuevo tipo. De nuevo tipo porque es práctica revolucionaria.

De inmediato se politizan la demanda estudiantil, el conflicto de empresa, la manifestación callejera. Hubo épocas en que todas ellas, reprimidas, convertían la reivindicación gremial, corporativa y particular, en protesta nacional y universal que afectaba al poder del Estado y terminaba por provocar la renuncia de un jefe de policía, del ministro del Interior, del propio presidente de la República. La situación de atraso produce enfrentamientos frontales con el sistema. Los fracasos no hicieron sino estimular la resistencia y de esta desigualdad salió fortalecida la experiencia de clase y no al revés. De la derrota y no de la domesticación surgió el actual movimiento revolucionario en Centroamérica, esa voluntad colectiva-popular que hoy ha puesto en jaque-mate a la burguesía centroamericana.

Después de 1975 los estudiantes universitarios y de secundaria dejaron de ser paulatinamente los sujetos elementales de la protesta política. Su papel en las luchas democráticas fue fundamental, pero su condición de actores sustitutos de otras clases ha perdido importancia. De las escuelas y universidades han salido numerosos militantes y cuadros políticos de primera línea, justamente porque han perdido su condición estudiantil.

La tragedia de los comunistas

En este proceso quedó demostrado el fracaso de los partidos políticos de izquierda para organizar y dirigir las luchas populares. Esto es particularmente cierto para los más viejos de ellos, los partidos comunistas. Representantes únicos de la clase obrera y del campesinado durante años, llenos de experiencia en el trabajo clandestino y ferozmente

golpeados como víctimas permanentes de la represión estatal, los partidos comunistas nunca lograron convertir su cualidad ideológica en una praxis de vanguardia. Quizá su error fundamental radique en que con diversos grados de profundidad, le han reconocido a la burguesía un papel dirigente en la revolución demo-burguesa, error histórico que condujo a más de una importante derrota. La tragedia de estos partidos ha sido que conocieron a la oligarquía terrateniente antes que a la burguesía y exageraron el papel revolucionario de ésta. La concepción etapista del desarrollo social y de la revolución, los llevó a buscar alianzas con las "burguesías nacionales", justificadas en la teoría pero imposibles en la realidad. No previeron el arribo de la nueva crisis revolucionaria, que plantea nuevas alineaciones de clase. Quedaron desarmados política y militarmente.

Las experiencias nacionales de los comunistas centroamericanos son diversas. Después de 1960 el Partido Guatemalteco del Trabajo aceptó la lucha armada como "forma fundamental de la lucha de clase" y se sumó a ella con todas las improvisaciones del foquismo de ese periodo. El PGT salió de esa experiencia casi liquidado. El Partido Comunista de El Salvador, muy vinculado siempre a las masas urbanas, se ha incorporado a la Coordinadora Revolucionaria de Masas y orgánicamente después al FMLN y al DRU. Los dos Partidos Socialistas de Nicaragua, débiles orgánica y políticamente, ligaron su antisomocismo en 1974 a la dirección burguesa de Udel (dirigida por Pedro Joaquín Chamorro), y uno de ellos permanece hoy día haciendo una oposición obrerista al gobierno sandinista, en una actitud profundamente atrasada.

No obstante lo anterior, a los PC centroamericanos hay que otorgarles una capacidad endogenética inestimable. De su seno han salido —en Guatemala y El Salvador especialmente— casi todas las organizaciones y los cuadros revolucionarios más importantes. Las actuales organizaciones político-militares de esos países son como desprendimientos sucesivos de una matriz común, e incluso el Frente Sandinista de Nicaragua contó con el "traslado" de valiosos cuadros de los dos Partidos Socialistas.

La nueva organización

Examinemos rápidamente el carácter de la nueva organización y los nuevos sujetos de la acción. Se trata de organizaciones que surgen o se recomponen recogiendo autocriticamente dos tipos de experiencia: la inoperancia del Partido y la derrota del foco guerrillero. La antinomia de la década de los 60 fue trágica como división funcional de tareas: el movimiento de masas dirigido por unos y la lucha insurreccional a cargo de otros. El divorcio fue tajante y sangriento. Hoy día, las llamadas or-



Manifestación popular en Guatemala

ganizaciones político-militares (para subrayar justamente su unidad dual) se han hecho cargo de esas experiencias, resolviendo en la praxis concreta una original y productiva combinación de la lucha económica con la lucha política y la lucha armada y estableciendo vínculos nuevos entre el sindicato, la conducción política y la guerrilla.

En este sentido, todas las experiencias son originales. En Guatemala las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) tienen fuerte influencia en el movimiento sindical; la Organización del Pueblo en Armas (Orpa) está implantada en las zonas rurales, especialmente en la región de población campesino-indígena; y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) con mayor experiencia, realiza una exitosa actividad múltiple con la concepción de que la lucha de masas debe conducir a una lucha armada de masas, de carácter nacional.

En El Salvador, la experiencia es relativamente distinta, pero marcada por la misma preocupación de desarrollar con imaginación y audacia todas las formas posibles de enfrentamiento. En unos casos el grupo guerrillero hace "trabajo de masas" y crea su frente sindical-popular; en otros, penetra el movimiento obrero ya existente y contribuye a reforzarlo; finalmente se implantan sólidamente en el campo. Tal es la experiencia del Bloque-FPL, de las Farn-Fapu, del ERP-LP 28 y del PC-UDN*.

En Nicaragua la experiencia del Frente Sandinista es igualmente diversa y probablemente más conocida. La larga secuencia de derrotas, producto de una concepción estrechamente militar y de

* Bloque Popular Revolucionario —Fuerzas Populares de Liberación, Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional— Frente de Acción Popular Unificada, Ejército Revolucionario del Pueblo —Ligas Populares 28 de Febrero y Partido Comunista— Unión Democrática Nacionalista. Estas cuatro organizaciones y sus respectivos "frentes de masas" integran, junto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos —Movimiento de Liberación Popular, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

otros factores internos, los dividió en tres grupos. A la concepción de la "guerra popular prolongada" se sumó la necesidad del trabajo político-urbano de masas ("tendencia proletaria") y luego la estrategia insurreccional ("terceristas") que combinara todas esas formas de enfrentamiento. En Nicaragua se pusieron juntas por vez primera en América Latina y de forma original, la lucha guerrillera en el campo, las formas urbano insurreccionales, la huelga general, el trabajo campesino, en los barrios, en las fábricas, y además, la conquista de una importante fracción de la mediana burguesía y de los intelectuales, hasta rodear al FSLN con un conjunto de organizaciones políticas de masas que le dieron una extraordinaria fuerza a la acción militar.

Las organizaciones populares que surgieron en América Central alrededor de 1975, constituyen una solución de ruptura a la organización y al control tradicionales. El Frente Sandinista se aproxima más a la figura de un ejército popular, pero supo *rodearse* en la ofensiva final de las organizaciones de masas, prácticamente del pueblo entero, de quien recibió apoyo total. En la lucha contra Somoza el enfrentamiento fue entre el Estado y la sociedad. Las que se organizan en Guatemala y El Salvador no constituyen propiamente un partido pero tampoco son un ejército. Son movimientos policlasistas que adoptan una forma transicional de *frente*, con una estructura político-militar en la cúspide y una amplia dispersión de organizaciones de masas en la base, a través de vínculos que no siempre son orgánicos ni ideológicos. ¿Cuál es el principio nacional-popular de estas verdaderas coaliciones inéditas de masas que reclutan en todos los sectores de la sociedad?

Los campesinos derrotan al fatalismo

No hay duda de que son los campesinos y los sectores marginales los nuevos sujetos de la praxis política. Su sola presencia desestabiliza el sistema. La organización campesina independiente —aun sin reivindicar lo más tradicional de sus demandas, la parcela— constituye un inmenso acto de desobediencia civil. Se vive el proceso de participación campesina, aun siendo pacífica, como una honda crisis de autoridad. En el atraso social y político de Centroamérica esto es el fin de un fatalismo que sólo la violencia revolucionaria puede romper.

La represión y el control no podían ser vencidos por medios tradicionales. Sólo mencionemos que en El Salvador, la burguesía había organizado las Patrullas Cantonales, la Guardia Nacional, el Ejército, la Policía y Orden (Organización Democrática Nacionalista), una organización policlase-política de los campesinos medios, destinada a controlar desde adentro al sector campesino y a reprimirlo desde fuera. La institución de los Comisio-

nados Militares en Guatemala, o los Jueces de Mesta en Nicaragua, son o fueron formas extremadamente útiles para hacer que los propios campesinos realicen funciones de inteligencia militar, espionaje y represión abierta entre ellos mismos.

La lucha armada de los campesinos y de los grupos sociales marginales otorga al enfrentamiento una violencia igualmente nueva. La capacidad destructiva de estos últimos, canalizada adecuadamente, se puso a prueba en las Milicias Sandinistas, reclutadas entre los desocupados de la ciudad. Las fuerzas populares salvadoreñas tienen experiencia similar en una sociedad donde los sectores desclasados constituyen desde antaño una respetable mayoría, que ya no sólo es urbana. Constituyen una fuerza elemental, poderosa, que se desata sola. Organizarlas para la respuesta violenta resulta una actividad casi natural a su propia existencia social. La experiencia de Nicaragua, sin embargo, enseña que es sumamente difícil canalizar sus energías para el trabajo constructivo, para la acción política deliberada, para desarrollar en ellos una conciencia socialista.

El prójimo está próximo

Nada de lo que se viene analizando podría explicarse, finalmente, sin la proteica contribución de los grupos religiosos. Los cristianos terminaron por "descubrir" la realidad de miseria y explotación de las masas. El ministerio religioso adquiere un carácter popular: "Amar la realidad es la condición para irla conociendo, conocerla es la condición para cambiarla". Son los movimientos cristianos de base, formados por sacerdotes y laicos. Bajo las más diversas denominaciones se convierten en protagonistas directos en la lucha popular, fundidos literalmente a las masas. La práctica de los movimientos sacerdotales y laicos radicalizados, se traducen en una decodificación del discurso teológico tradicional de la iglesia jerárquica y en una propuesta político-ideológica: la teología de la liberación. La crítica al sistema fortalece la fe cristiana en la práctica de solidaridad al prójimo. Pero ahora prójimo es el próximo, el explotado. Con ello, el acto de fe es un acto fundamentalmente subversivo en el marco de la cultura tradicional. Subversivo en el sentido de desordenar lo que estaba previsto.

Con la unidad de las organizaciones políticas y militares, se produce una confluencia de las clases dominadas de la sociedad y aun de las que la *no* explotación ha marginado. Conviven también en el movimiento popular distintas formas de conciencia radical: el pensamiento marxista clásico, la rebeldía jacobina, la voluntad del demócrata radical, pequeño burgués; la sensibilidad de los cristianos de izquierda y sin duda el hondo rencor, pre-cla-

sista, de los desclasados urbanos y sobre todo de las etnias indígenas (en Guatemala). Esta suma de fuerzas sociales se perfilan mejor en la lucha misma. Es necesario superar muchas dificultades reales para que la unidad "coagule" en un frente orgánico poderoso, que no sea la suma de organizaciones, sino una auténtica vanguardia nacional.

La revolución, un proyecto en construcción

La primera reivindicación de las fuerzas populares —y, en particular, de los Programas de las organizaciones político-militares— es la implantación de un régimen democrático. Esa es, en Centroamérica, una demanda antiburguesa, dada nuestra singular condición histórica caracterizada por un desarrollo del capitalismo sin una revolución política burguesa.

La demanda por un gobierno popular es consecuencia de la concepción participatoria y libre de la democracia. No debe olvidarse que en la tradición centroamericana una huelga fabril degenera en una huelga nacional, de la misma manera como la demanda corporativa se transforma por la magia de la represión en protesta contra el sistema. Las luchas sociales se convierten en revoluciones y éstas en movimientos de liberación nacional porque el Estado y la burguesía se apoyan cada vez más exclusivamente en el imperialismo norteamericano. De ahí que lo antiimperialista sea, a contrario sensu, constitutivo de las luchas populares.

En todo caso, el proyecto revolucionario no es un modelo acabado. No es algo previsto y estatuido en un programa. Al contrario de lo que sucedió en la década anterior, en los 70, el proceso revolucionario se ha desarrollado como una afirmación de la práctica, original y creativo. La revolución nicaragüense es un buen ejemplo de una voluntad que crea en la práctica sus propias respuestas programáticas. Obviamente no se parte de cero, pero lo teórico está en función del tipo de sociedad que se intenta destruir y no de lo que se quiere crear.

La revolución nicaragüense, que se profundiza día a día, no ha incurrido en el error de clasificarse *previamente*: entre otras razones, porque la crisis del sistema de dominación burguesa, la crisis burguesa propiamente, no ha sido resuelta todavía. Sin embargo, no caben dudas acerca del carácter popular del poder sandinista y de su fuerza estratégica.

En la etapa actual y en virtud de las condiciones objetivas, que son las que puso la historia previa y ahora coloca el imperialismo norteamericano (y también el sistema capitalista internacional), la revolución centroamericana no es ni burguesa ni socialista. Los programas de las organizaciones político-militares y de todo el movimiento popular tiene una diferencia con los de la década de los 60.

Son más maduros y más realistas. Deberían ser comprendidos como la estrategia de una revolución democrático-revolucionaria, como la objetivación del entrelazamiento de una revolución burguesa inconclusa y de una revolución socialista, incipiente. No debe confundirse el carácter de la revolución con las formas de lucha por las cuales se realiza. Pareciera que de la boca del fusil sólo pudiera proclamarse el socialismo. La lucha armada, la irrupción "salvaje" de las masas, son elementos de un proceso que busca, ahora, la constitución de un poder popular, democrático y revolucionario.

La conquista de la independencia nacional, de la liquidación del latifundio, la implantación de la democracia, el desarrollo de las fuerzas productivas, la popularización de la cultura, son objetivos inconclusos de la dominación burguesa en sociedades dependientes. La burguesía no fracasó propiamente en la realización de estas tareas porque para su existencia como clase, ellas no resultaron decisivas. Ahora la ejecución de las mismas sólo puede hacerse en su contra y a pesar de ella. La coalición de fuerzas sociales, donde el proletariado, el campesinado y las capas pequeño burguesas forman el destacamento principal, asegura esta posibilidad.

Los programas de los movimientos populares plantean de manera más o menos precisa esta primera etapa democrático-revolucionaria. La toma del poder es la condición para el cumplimiento de esta transición. Desde ahí, con la conquista de la hegemonía final que facilita el control del aparato del Estado, y ganando una nueva mayoría, sumando cada vez más fuerzas sociales antes neutralizadas, puede emprenderse el camino del socialismo. De un socialismo con libertad. De una democracia socialista, en la que no se sacrifique ninguno de los valores por los que se luchó, porque eran negados en la vieja sociedad.

Todo proceso revolucionario tiene que afincarse en lo más progresivo de la tradición nacional. Las fuerzas populares pueden sacar su fuerza del pasado, pero su carácter está dado por el porvenir. La figura de Sandino antiimperialista, de Farabundo Martí asesinado por la oligarquía, la reivindicación del pasado indígena, todo ello puede darle a la crisis centroamericana una salida original que no haga sino ratificar lo excepcional de cada proceso nacional y lo genérico de toda revolución auténtica. De todas maneras, las enseñanzas son más modestas. El movimiento popular y sus vanguardias están siendo capaces de desentrañar el carácter histórico de la revolución en proceso —lo democrático-revolucionario—, las vías de su desarrollo —la combinación de diversas formas de lucha de masas con el enfrentamiento armado— y han comprendido, tal vez sin conocer a Gramsci, que hay que actuar con gran pesimismo de la inteligencia junto a un férreo optimismo de la voluntad. ●



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

Comunidad Democrática Centroamericana

Una triple alianza sectaria y excluyente

Martín Morazan

El 19 de enero de 1981 los cancilleres de El Salvador, Honduras y Costa Rica —Fidel Chávez Mena, César Elvir Sierra y Bernd Niehaus, respectivamente— rubricaron en San José la creación de una Comunidad Democrática Centroamericana. El hecho coincidió con la visita a la capital costarricense de un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano y se interpretó como una iniciativa parcial (excluía a los otros cuatro países centroamericanos) destinada a servir de “tabla de salvación” para el régimen militar democristiano de El Salvador, aislar a la revolución sandinista en Nicaragua y, en cierto modo, resucitar al Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), imprimiéndole un tinte menos militar y más político.

¿Qué comunidad? ¿Cuál democracia?

El documento suscrito en San José mencionaba “el destino histórico común de las naciones centroamericanas, la solidaridad para solucionar los problemas comunes y la interdependencia económica y social de sus pueblos”, al tiempo que proponía crear “un clima de estabilidad y confianza” en la región, ratificar “los valores democráticos” y respaldar los procesos electorales. Entre los objetivos de la triple alianza se señalaba que la solidaridad se extendía a las situaciones en que “alguno de los miembros de la comunidad sea víctima de cualquier tipo de agresión o de alguna forma de presión internacional” y reafirmaba el derecho individual de recurrir a “medidas de seguridad colectiva”.

16 tercer mundo

Ese mes asumía la presidencia en Honduras el doctor Roberto Suazo Córdova, representante del Partido Liberal y vencedor en las elecciones generales del 29 de noviembre de 1981, y numerosas delegaciones internacionales y del área habían sido invitadas a Tegucigalpa. Sin embargo, los integrantes de la Comunidad Democrática Centroamericana decidieron que el ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador fuera el depositario de las actas originales y el coordinador de las futuras agendas y reuniones de los cancilleres.

Inmediatamente, el gobierno de Ronald Reagan —a través del Departamento de Estado— dio “una calurosa bienvenida” a la creación de la coalición política, la calificó como “un paso muy positivo” y manifestó el deseo de que “otras naciones apoyen este intento de fortalecer los valores democráticos en la región.

Radiografía de la triple alianza

Varios observadores políticos coincidieron en señalar que el pacto firmado en enero por los gobiernos de El Salvador, Honduras y Costa Rica podía ser un intento de la Junta militar salvadoreña de ampliar su “círculo muy reducido de aliados” y revitalizar sus fuentes crediticias internacionales a través de una alianza regional.

Por otra parte, se indicó que los impulsores de una comunidad autodenominada “democrática” no estaban exentos de algunas observaciones muy precisas. El Salvador —y de esto dan testimonio diario las agencias internacionales de noticias— no constituye ni siquiera una caricatura de democracia. La situación imperante en el pequeño país centroamericano se caracteriza por la brutal represión del ejército en el campo y en las ciudades, por la técnica —aplicada en Vietnam— de “tierra arrasada” y por los miles de encarcelados y muertos. Queda claro que la política impulsada por Napoleón Duarte y los jefes militares salvadoreños es la del “encierrro, destierro y entierro”.

Honduras, a pesar de la trascendencia que se intentó dar al proceso de “retorno a la constitucionalidad” y a las elecciones generales de noviembre de 1981, carece de tradición democrática. Salvo breves períodos, las Fuerzas Armadas detentaron el poder durante casi 18 años y los civiles fueron los grandes marginados. Los golpes de Estado, los grandes sobornos efectuados por empresas transnacionales, la corrupción oficial, el contrabando y el narcotráfico constituyeron en la historia reciente el sello distintivo y reforzaron la antipática imagen de “república bananera”. En lo interno, la situación se caracteriza por el deterioro económico, el descontento social y la represión. El fantasma del golpe militar —sobre todo con el coronel Gus-

1982 — febrero — no. 50

tavo Alvarez Martínez como comandante del ejército— flota permanentemente. En el plano exterior, Honduras es un “gendarme regional” que acata los dictados de Washington, se alfa con el gobierno salvadoreño y alienta la contrarrevolución en Nicaragua.

Costa Rica, por su parte, se precia de su tradición democrática. Pero por razones históricas —su aislamiento en el pasado, especialmente— y su particular desarrollo económico, la “Suiza centroamericana” se caracteriza por cierto individualismo político (“tan anticomunista como pro-norteamericano”, se ha indicado). Existe un ejemplo reciente: en sus primeras declaraciones a la prensa después de ganar las elecciones del 7 de febrero de este año, Luis Alberto Monge, líder del Partido Liberación Nacional, criticó a Nicaragua “por aliarse al eje Moscú-La Habana”, declinó comentar la situación de El Salvador y adelantó que su gobierno no incorporará a Costa Rica al Movimiento de Países No Alineados.

EEUU estrecha el cerco contra Nicaragua

Al día siguiente de creada la Comunidad Democrática Centroamericana, un editorial del diario *Barricada*, órgano del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), afirmó que “lo más preocupante es que (la Comunidad Democrática Centroamericana) surge después de la visita a Costa Rica del subsecretario de Estado norteamericano, James Buchley” y recordó que “Nicaragua, la primera nación que enfatizó su vocación de paz en las Naciones Unidas y abogó por las resoluciones políticas a los graves problemas de Centroamérica, ni ha sido consultada y mucho menos invitada a estas reuniones organizadas precipitadamente en dos días”.

A su vez, el Frente Patriótico de la Revolución (FPR) —integrado por el FSLN y los partidos Popular Socialcristiano, Liberal Independiente y Socialista Nicaragüense— indicó que la creación de la Comunidad Democrática Centroamericana aparecía como una maniobra de Estados Unidos para aislar al régimen sandinista, señaló que “los únicos países que la integran son los que tienen fronteras terrestres y marítimas con Nicaragua” y advirtió que “todo parece indicar que se crean las condiciones para cercar política, comercial y militarmente a nuestro país”.

Finalmente, pocos días antes de la realización de elecciones en Costa Rica, el entonces candidato con mayores posibilidades de triunfo, Luis Alberto Monge, reconoció que el subsecretario para Asuntos Económicos del Departamento de Estado norteamericano, James Buckley, había participado en las gestiones que finalizaron con la firma del acuerdo

de la Comunidad Democrática Centroamericana. Con respecto a la posición de Costa Rica, el dirigente del Partido Liberación Nacional fue claro: “En la confrontación ideológica entre comunismo y democracia no somos neutrales. Estamos con la causa de la democracia y somos amigos de quienes, como Estados Unidos, la defienden”.

“Excluyente, agresiva y molesta”

A principios de febrero de este año el ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Miguel D' Escoto, dirigió una carta al secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, en la que aseguraba que la formación de la triple alianza, “con desconocimiento total de los otros cuatro países de la subregión”, en vez de cooperar con la solución pacífica de los problemas de la zona, constituía “un nuevo elemento desestabilizador” y que “lejos de unirnos, nos divide”. La nota sostenía que “cabe cuestionar los reales objetivos de la creación de la comunidad y quién está detrás de ella, tomando en cuenta la difícil situación de dependencia económica de dos de sus integrantes y la necesidad de apuntalar la imagen internacional de un tercero”.

Anteriormente, el diario *Tiempo* de Honduras había señalado en su editorial del 22 de enero de 1982 que “era imposible imaginarse que el canciller Elvir Sierra, a una escasa semana de dejar el cargo iría a firmar un documento de tamaño envergadura”, que “tampoco era concebible que el canciller Niehaus hiciera otro tanto, a 15 días de irse de su puesto” y que Chávez Mena obrara igual “porque se supone que en marzo habrá elecciones en El Salvador”.

Seguidamente, el periódico hondureño se preguntaba: “¿Qué se esconde detrás de la Comunidad Democrática Centroamericana? ¿A dónde nos quieren llevar con esta nueva organización, hecha a hurtadillas, sin discusión pública, sin autorización efectiva por parte de la administración entrante y del pueblo hondureño? (...) ¿Es que ante el no funcionamiento del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) se busca otro mecanismo intervencionista más solapado?”.

Pero posiblemente la crítica más certera proviene del ex-presidente venezolano y líder socialdemócrata, Carlos Andrés Pérez, quien después de expresar que la Comunidad Democrática Centroamericana había sido formada por “dos gobiernos salientes y uno que no era democrático”, afirmó que la alianza le recordaba “en caricatura al eje Roma-Berlín-Tokio”. El ex-mandatario fue breve y claro: la Comunidad Democrática Centroamericana —dijo— “excluye a democracias como Panamá y Belice, enfrenta a Nicaragua y molesta a Guatemala”.



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

Reagan y los derechos humanos

Para qué usan los helicópteros que destruidos por el FMLN, rápidamente fueron reemplazados por los Estados Unidos.

Ralph Davis

Un helicóptero es una máquina extraordinaria. Pequeño, fácil de manejar, no necesita aeropuerto o pista para despegar o aterrizar.

Su valor militar es inmenso. Al permitir que las tropas lleguen y se retiren en forma rápida de áreas generalmente inaccesibles, otorga a las acciones militares una movilidad desconocida anteriormente.

Es una línea de abastecimiento segura, llevando el frente, municiones, alimentos y medicamentos y evacuando al retorno tropas heridas y prisioneros.

Cuando está artillado es un arma espectacularmente letal.

El ejército salvadoreño perdió en forma reciente casi todos sus helicópteros. En efecto, una arriesgada incursión de las fuerzas guerrilleras destruyó casi toda la Fuerza Aérea Salvadoreña. Ronald Reagan campeón de los derechos humanos y de la democracia en Polonia autorizó de inmediato una ayuda militar por un monto de 55 millones de dólares para que se repongan todos los helicópteros.

¿Qué harán los militares salvadoreños con ellos?

Como ha aprendido el ejército norteamericano en Vietnam, el helicóptero es excelente para el relevamiento de un área a la altura de los árboles y para dispararle a cualquier cosa que se mueva. No hay que ser un buen tirador; las ametralladoras no son instrumentos sutiles. Uno no se pregunta quién será su víctima allá abajo, puede ser niño, anciano o mujer. Pero eso no importa, a los fines militares, los muertos se convierten automáticamente en gue-

18 tercer mundo

rrilleros. La cantidad de cadáveres justifica a los fines estadísticos el empleo masivo de medios.

Sin embargo, probablemente podamos asumir que nuestros amigos salvadoreños no tengan en mente tal propósito ya que como Reagan nos asegura, su récord en derechos humanos está mejorando permanentemente. Por otra parte la firme defensa del Sr. Reagan de los derechos humanos en Polonia deja claro a todo el mundo su profundo compromiso en este sentido, si él nos dice que el récord de la junta ha mejorado considerablemente, así debe ser; ¿no?

A pesar de nuestro deseo de creer en el señor Reagan, hay algo confuso respecto a estos helicópteros; ¿por qué son tan necesarios en El Salvador?

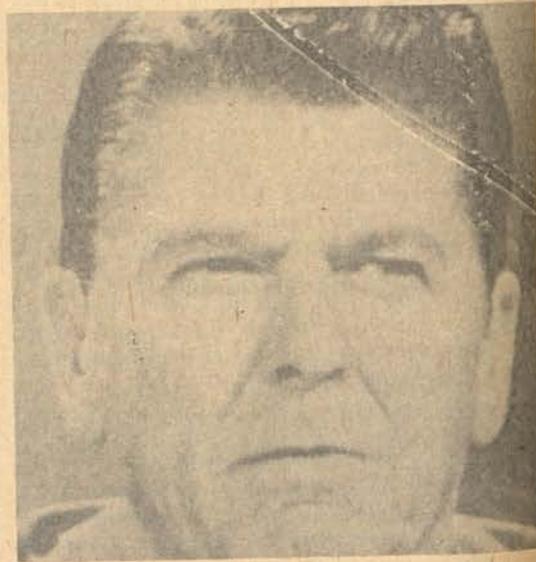
El relato de un joven llamado Philippe Bourgois nos da una idea de ello.

Bourgois es un estudiante graduado en Stanford que fue a El Salvador a entrevistar a los campesinos en noviembre pasado. El 11 de ese mes logró obtener un conocimiento cabal de la valiosa contribución que están haciendo los helicópteros en El Salvador.

"En cuanto amanecía comenzaba el bombardeo. Me refugiaba en cuevas o en trincheras cavadas precipitadamente, mientras mis oídos soportaban el ruido terrible de los helicópteros Huey".

Durante siete días Bourgois y los campesinos se escondieron huyendo de las tropas.

"Todos sabíamos que tan pronto amaneciera los helicópteros y las patrullas militares y paramilitares saldrían en nuestra búsqueda.



no. 50 -- febrero -- 1982

Cuando estábamos cerca de la frontera con Honduras tuvimos que correr toda la noche y buena parte del día, con los helicópteros en plena persecución." Las bajas civiles en esta operación fueron relativamente leves para los standards salvadoreños, 50 muertos, 50 heridos y 100 desaparecidos. (Todas las citas de este incidente provienen de un artículo de prensa del Consejo de Asuntos Hemisféricos publicado el 12 de enero de 1982.)

Muchos otros sucesos con matices similares han sucedido en los últimos meses, algunos con un saldo de cientos de muertes. (Ver el Washington Post del 27 de enero de 1982, por detalles acerca de la matanza en la provincia de Morazán, ocurrida los

días 16 y 17 de diciembre, donde se dice que fueron asesinados alrededor de 900 campesinos.)

A medida que uno escarba en la prensa aumenta la impresión de que tal vez la situación de los derechos humanos en El Salvador no es tan optimista como nos quiere hacer creer nuestro presidente. El insiste en que estamos apoyando un gobierno legítimo en El Salvador, y eso hace aumentar nuestra confusión ya que en el Weekly Report del 22 de enero de 1981 aparece esta interesante cita.

"Esta junta no tiene legitimidad..." cuyo autor, es nada menos que José Napoleón Duarte, presidente de El Salvador.



Suscríbase

BARRICADA
INTERNACIONAL



Suscripción semestral:

América Central	U\$S 4.80
EUA, América del Sur, Caribe y México	U\$S 6.00
Nicaragua	C 36.00
Europa y Canadá	U\$S 9.60
Demás países	U\$S 12.00

Organo de difusión al exterior del Frente Sandinista de Liberación Nacional - FSLN

Nombre _____
 Dirección _____ CEP: _____
 Barrio _____ Ciudad _____
 Estado _____ País _____

Vale postal
 Cheque No. _____ a nombre del diario Barricada

Dirección: BARRICADA Internacional
 Apdo. No. 576 - Managua
 Nicaragua
 Télex: 1705 BARR Tel.: 748:85



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal



Librerías de Cristal

Librerías de Cristal

"La intervención es peligrosa, indigna e innecesaria" : JLP

En Managua, el presidente José López Portillo propuso tres "pasos e ideas" para alcanzar un clima de paz, democracia y desarrollo en la región centroamericana.

Neiva Moreira y Roberto Bardini

"A este hombre le tendremos que levantar un monumento algún día", dijo la corpulenta señora, una humilde —y muy politizada— vendedora de frutas y verduras del mercado de Managua. Alrededor, la muchedumbre reunida en la Plaza de la Revolución había estallado en un solo grito: "¡México, México, México!". Después de un breve silencio, el merecedor —a juicio de la vendedora del mercado y seguramente de muchas personas más— de un monumento continuó hablando con voz firme y enérgica: se trataba del presidente José López Portillo, quien había sido especialmente invitado a Nicaragua para recibir la máxima condecoración que brinda ese país, la medalla "General Augusto César Sandino" en la orden "Batalla de San Jacinto", otorgada antes —como homenaje *post mortem*— únicamente a Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación (FSLN).

En la víspera se habían producido tres hechos importantes. La noche anterior se había clausurado en la capital nicaragüense la Tercera Reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) con la lectura de un documento —conocido como la "Declaración de Managua"— que condenaba enérgicamente las amenazas y preparativos intervencionistas de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe

20 tercer mundo

y aseguraba que la distensión, el diálogo y las negociaciones son el único camino viable para superar la crisis en la región. Por otro parte, desde Washington se informaba que del 9 al 18 de marzo las marinas de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) realizarían maniobras militares en el Golfo de México con la utilización de 28 barcos y 80 aviones de combate. Y, finalmente, también la noche anterior, se había efectuado un atentado en el aeropuerto internacional "Augusto César Sandino" al estallar una poderosa bomba ubicada en una de las maletas que transportaba el Boeing 737 de la empresa SAHSA (Servicios Aéreos Hondureños S.A.) que cubría el vuelo 415 (Nueva Orleans/Tegucigalpa/San Salvador/Managua).

La bomba

La bomba que explotó en el aeropuerto de Managua, "estalló" minutos después en el teatro Ruben Darío en el momento en que se clausuraba la Tercera Reunión de Consulta de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL). Un funcionario del ministerio del Interior entregó al comandante Bayardo Arce un papel. Una vez leído, Arce lo pasó a los miembros de la Junta de Reconstrucción Nacional que estaban al lado suyo, Sergio Ramírez y Córdova Rivas, y éste al comandante Daniel Ortega. Los cuatro se inclinaron sobre el papel y luego se lo transmitieron a Tomás Borge, quien estaba en la tribuna hablando en nombre del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Borge leyó la nota y prosiguió su discurso. En el plenario, los delegados extranjeros sentíamos que algo serio estaba pasando. Borge continuó unos minutos más con su discurso, hasta que llegó al punto en que abordaba un tema actual, el pluralismo político. Acentuó entonces con emoción: "Pluralismo político, pero no para los asesinos que acaban de hacer explotar una bomba en el aeropuerto, matando a varios compañeros, hiriendo a otros y provocando enormes destrozos".

El plenario entero se levantó como una sola persona gritando a coro: *Los sandinistas no se venden ni se rinden jamás.*

Borge contuvo la indignación y siguió hablando. Los delegados de la COPPPAL permanecieron hasta la madrugada con los otros miembros de la Junta y de la dirección del Frente Sandinista sin que se evidenciara ningún gesto de desesperación.

Por la mañana le preguntamos a una joven miliciana del Servicio de Secretaría del hotel si no era exagerada la serenidad de todos frente a un hecho tan dramático. "Aquí estamos permanentemente movilizados esperando siempre lo peor. Nuestros abuelos enfrentaron a los gringos, nuestros padres también y ahora nos toca a nosotros. Son más de 50 años de guerra, con pequeños intervalos de paz y eso nos hace serenos frente a esos hechos", afirmó la muchacha.

La solidaridad de México, "sin arrepentimientos"

"Ni el terrorismo nos amedrenta ni las amenazas nos frenan. Porque tenemos razón y razones, aquí estamos y estaremos siempre con este pue-

blo heroico, el pueblo de Nicaragua", afirmó el 21 de febrero —48 aniversario de la muerte del "general de hombres libres" Augusto C. Sandino— el presidente José López Portillo en la Plaza de la Revolución.

El mandatario mexicano recordó que "con una diferencia de tres años, México y Nicaragua tuvieron que luchar contra las incursiones de los aventureros encabezados por el filibustero William Walker". Más adelante, aseguró que los vínculos que estableció Sandino con México y su regreso para combatir la ocupación extranjera "son un antecedente directo de la solidaridad entre las revoluciones mexicana y nicaragüense" y reiteró su simpatía y compromiso con la revolución sandinista. Este apoyo —afirmó JLP— "no sufre ni sufrirá arrepentimientos o desencantos, y menos cederá al terror o las amenazas". Dos años antes —exactamente el 24 de enero de —y en el mismo lugar, López Portillo se había pronunciado en términos similares.

Tres propuestas de paz para la región

El nudo central del discurso del presidente de México fue una propuesta concreta dirigida a Nicaragua, Estados Unidos y el resto de países centroamericanos: establecer "mecanismos de negociación" por canales separados, de "intercambio de concesiones" y de "formalización de las mismas" que sean conducentes a "un clima de distensión, de paz, de democracia, de estabilidad y de desarrollo". Pero obligatoriamente —aclaró JLP— "cada parte interesada debe hacer concesiones reales y nadie debe ser obligado a



El Comandante Daniel Ortega condecora al Presidente José López Portillo con la Orden Augusto C. Sandino.

renunciar a sus principios esenciales o a sus intereses vitales".

López Portillo planteó una serie de pasos e ideas "afortunadamente coincidentes con las que aquí se han pronunciado" (se refería al plan de cinco puntos básicos propuesto por el gobierno de Nicaragua a través del comandante Daniel Ortega Saavedra), que consistían en tres cuestiones fundamentales:

"En primer lugar, el gobierno de los Estados Unidos debe descartar toda amenaza o uso de la fuerza dirigida contra Nicaragua. Es peligrosa, indigna e innecesaria. En segundo lugar, es posible e indispensable el comienzo de un proceso de reducción equilibrada de efectivos militares en el área, si son desarmadas las bandas de guardias somocistas que operan a lo largo de la frontera entre Honduras y Nicaragua y si cesa el entrenamiento de grupos semejantes dentro de los Estados Unidos. En tercer lugar, es factible la elaboración de pactos de no agresión entre Nicaragua y Estados Unidos por una parte, y entre Nicaragua y sus vecinos por la otra".

Una fría respuesta y muchas recepciones cálidas

"No tenemos comentarios que formular" fue la respuesta de Dean Fisher, portavoz del Departamento de Estado norteamericano, en relación a la propuesta de México para realizar un nuevo esfuerzo destinado a reducir las tensiones en la zona centroamericana. Al ser consultado, el funcio-

nario repitió dos veces lo mismo y ni siquiera apeló a "lo estamos estudiando", "esperamos más detalles" o cualquier otra de las fórmulas convencionales de la diplomacia cuando se desea mantener activo un asunto o evidenciar interés.

En otras capitales del mundo la propuesta de José López Portillo fue recibida con beneplácito. El ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Bernd Niehaus, declaró que la iniciativa mexicana "es bienvenida como toda actitud que pretende aliviar las tensiones" en la región y que "debe ser recibida con agrado y alegría por parte de Centroamérica". En Honduras, un editorial del diario *Tiempo* afirmó que lo expresado por JLP "refleja un conocimiento real y profundo de la situación en América Central". En Perú, los dirigentes de los principales partidos políticos manifestaron su respaldo al plan de paz y en Colombia el ex-canciller Alfredo Vázquez Carrisoza indicó que la visita de López Portillo a Nicaragua "reafirmó la necesidad de no abandonar a un país latinoamericano ante una eventual intervención norteamericana"... Hasta en Chile los más importantes medios de comunicación difundieron en lugares destacados toda la información cablegráfica al respecto.

Otro tanto sucedió en Europa. El secretario de Prensa del ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia indicó que su gobierno veía positivamente todos los esfuerzos que México ha venido realizando para lograr soluciones políticas negociadas en América Central. Un vocero del Partido Socialdemócrata Alemán calificó la propuesta del mandatario azteca como "realmente buena" y en Roma y Londres la totalidad de la prensa recogió con especial despliegue el plan de paz.

Apoyo de la ONU, compromiso de Cuba y homenaje en Francia

En la Organización de Naciones Unidas (ONU) el ayudante del secretario general, Javier Perez de Cuellar, manifestó que aunque el alto funcionario "no ha recibido información directa" sobre la iniciativa de paz, "obviamente da su apoyo". La respuesta contrastó notablemente con la actitud —ya señalada— del Departamento de Estado norteamericano.

Desde La Habana se conoció una inmediata respuesta oficial a través de una carta personal del comandante Fidel Castro dirigida al presidente López Portillo: "Puede usted contar con el gobierno y el pueblo de Cuba y con mi personal

22 tercer mundo

compromiso para encontrar vías que eliminen las tensiones", afirmó el primer ministro cubano, quien recordó la célebre frase de Benito Juárez ("El respeto al derecho ajeno es la paz") y calificó el discurso de JLP como "extraordinario".

En Francia, finalmente, el Consejo de Ministros reunido en el Palacio del Elíseo bajo la presidencia de Francois Mitterrand rindió homenaje al presidente de México, quien había informado previamente al gobierno francés del contenido de su discurso de Managua. A juicio de los observadores políticos, el homenaje confirmó el acercamiento diplomático "espectacular" entre ambos países, ya evidenciado a través de la declaración franco-mexicana sobre El Salvador y del discurso que Mitterrand pronunció en México poco antes de la reunión cumbre de Cancún.

México: una postura digna

La política exterior del gobierno mexicano se ha caracterizado por su respeto a la autodeterminación de los pueblos y en este sentido ha defendido la suya y la de otros países. Su posición es no alineada —a pesar de no pertenecer formalmente a este movimiento— y nacionalista, y en América Latina tal actitud supone ser anti-imperialista e identificar al enemigo principal: Estados Unidos. Los ejemplos abundan. El reconocimiento a Cuba, los vínculos con el gobierno de la Unidad Popular de Chile en épocas de Salvador Allende, el apoyo a la independencia de Belice, la decisión —junto al gobierno francés— de reconocer al FDR y el FMLN de El Salvador y ahora la propuesta de paz para Centroamérica definen a México como un país soberano que reconoce a los gobiernos y a los movimientos populares opuestos a las dictaduras y a las intervenciones extranjeras.

Ya en marzo del año pasado, José López Portillo había declarado a un periodista de la CBS: "Ni la fuerza da derecho a intervenir ni ser débil es carecer de derecho. Creemos que mucho más peligrosa que las ideologías es la intervención. Una ideología se puede debatir, pero la intervención sólo con la fuerza se puede evitar".

RADIO EDUCACION

1060 KHZ

530 600 700 800 900 1100 1200 1400 1600



**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior
revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia
del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853) \$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- | | |
|-------------|----------|
| • 1971 | \$ 70.00 |
| • 1972-1973 | \$ 70.00 |
| • 1974-1977 | \$250.00 |

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.
Departamento de Publicaciones
Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,
Coyoacán, 04100, México, D.F.
Tels. 549-3405 y 549-3447

liberación

Redactor Responsable
Miguel Beloqui

Semanario con toda la información
sobre Uruguay y América Latina

Dirección Postal
Box 18 523
20032 Malmö - Suecia

**DISTRIBUIDO EN URUGUAY
EN FORMA GRATUITA**

ESTRATEGIA 43

1982: Balance político internacional

La crisis capitalista

La estrategia del imperialismo norteamericano

El sistema socialista

Procesos revolucionarios triunfantes

Las luchas antimperialistas intensas

La lucha popular en otros países latinoamericanos

SUSCRIPCIONES: DR. VERTIZ No. 1295-202
TEL. 559-37-76
MEXICO 13, D.F.



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

Contacto en Tegucigalpa

Mercenarios internacionales, supuestos líderes indígenas, ex-guardias somocistas y militares hondureños son peones de la conspiración contra la revolución sandinista

Roberto Bardini

El 14 de diciembre de 1981, cables noticiosos de las agencias *Prensa Latina* y *Ansa* emitidos desde San José, Costa Rica, informaron que "dos aviones desconocidos sobrevolaron en las últimas horas comunidades hondureñas, donde dejaron caer varios bultos supuestamente con armas". Los despachos cablegráficos añadían que "el material fue lanzado por las aeronaves en las localidades de Las Balitas, Santa María y San Marcos de Colón, en el departamento de Choluteca" y que el periódico hondureño *Tiempo* se había pronunciado por la realización de una "exhaustiva investigación" de las violaciones de la soberanía hondureña por parte de las tropas de la Junta Militar democristiana de El Salvador.

En este caso, sin embargo, a pesar de las buenas intenciones del diario *Tiempo*, era poco probable que los misteriosos vuelos nocturnos estuvieran vinculados a las actividades del ejército salvadoreño en Honduras, que por otra parte son muchas y graves. Por la ubicación de la zona sobrevolada —muy cercana a la frontera con Nicaragua— tenía más asidero la especulación de que los aviones habrían dejado caer armas destinadas a los ex-guardias nacionales nicaragüenses "refugiados" al sur de Honduras, donde se entrenan en varios campos militares y permanentemente incursionan sobre territorio vecino.

1982: mal comienzo para Mr. Steadman Fagot Muller

Pocos días más tarde, en vísperas de Año Nuevo, sucedió un episodio vinculado a un accidente aéreo que en cierto modo confirmaba esta versión.

24 tercer mundo



El líder misquito nicaragüense Steadman Fagot Muller, jefe de una de las bandas somocistas que operan en Honduras, y su esposa Digna Rivera no pudieron festejar la llegada del Año Nuevo tal como se acostumbra tradicionalmente: ambos estaban heridos —él en una pierna— e internados en el Hospital Escuela de Tegucigalpa. En la tarde del día 28 de diciembre el matrimonio se hallaba a bordo del avión militar número 313 Douglas C-47 de la Fuerza Aérea Hondureña (FAH) que estalló en el aire cuando intentaba despegar del aeródromo de Puerto Lempira, departamento de Gracias a Dios, al noroeste del país, limítrofe con Nicaragua. En el accidente murieron cinco personas —entre ellas, tres militares hondureños— y otras 25 resultaron heridas de gravedad, incluidos 14 soldados y el recientemente ascendido mayor Leonel Luque Jiménez, jefe del Batallón de Ingenieros con asiento en Puerto Lempira.

Dos "hombres de suerte"

Se decía que Steadman Fagot Muller se vanagloriaba de ser un "lucky man", un hombre de suerte. Muchos episodios de su agitada vida —incluyendo el accidente aéreo— confirmaban esta definición.

1982 — febrero — no. 50

Cuando en 1979 se produjo la victoria en Nicaragua del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Fagot Muller fue detenido bajo la sospecha de haber colaborado con el régimen de Anastasio Somoza, pero logró la libertad por falta de pruebas. Inmediatamente huyó a Honduras seguido de 3 mil indígenas pertenecientes al Movimiento Misquitos, Ramas y Sumos de la Costa Atlántica (conocidos como "misurasatas"), a quienes prometió "una vida mejor fuera del comunismo", y luego voló a Miami para proclamar a los cuatro vientos que, efectivamente, había sido agente somocista bajo el nombre falso de Saúl Torres. Después de anunciar que comenzaba la guerra contra "el sandino-comunismo", regresó a Honduras y se estableció en la zona misquita del departamento de Gracias a Dios, donde se dedicó a preparar a los *misurasatas* para la contrarrevolución.

Su suerte continuó al establecer una sólida amistad con el jefe militar de la zona, el entonces capitán Leonel Luque Jiménez, jefe del Batallón de Ingenieros de Puerto Lempira. Fagot Muller y Luque Jiménez se reconocieron rápidamente como dos "hombres de acción", fervientemente anticomunistas, a quienes unía un odio común hacia los sandinistas. Durante dos años ambos canalizaron este odio a través de varias actividades contrarrevolucionarias que fueron desde la organización de incursiones armadas hasta la represión contra los nativos de la zona y la instalación de una radio clandestina. Luque Jiménez decía que su ascenso a mayor se lo debía, en realidad, a Fagot Muller, quien con su llegada le había dado oportunidad de "demostrar que tenía cojones" ante los jefes de Tegucigalpa.

El operativo "Escudo"

A mediados del año pasado, el periódico *Nuevo Diario* de Managua denunció un vasto plan contrarrevolucionario dirigido desde Miami: la Operación "Orión", que incluía el envío a El Salvador de 700 ex guardias nacionales "refugiados" en Honduras, seguida de un Operativo "Escudo", que contemplaba la instalación de una potente radioemisora de 20 mil kilowatts en Meanguera o Puerto Lempira, en territorio hondureño.

Posteriormente, a principios de mayo, el Comité Hondureño de Paz y Amistad con Nicaragua (Cohpan) envió una carta al entonces presidente, general Policarpo Paz García, denunciando que la empresa estatal de telecomunicaciones (Hondutel), dirigida por los militares, colaboró con ex-guardias nacionales en la instalación de una emisora clandestina ubicada a 10 kilómetros de Tegucigalpa, en un lugar llamado El Tizatillo, en la carretera a Choluteca, hacia el sur. La denuncia agregaba que en Hondutel trabajaban en puestos cla-

ves alrededor de diez somocistas y que el equipo de radio había sido traído desde Miami por el ex coronel de la Guardia Nacional Carlos Rodríguez, quien en épocas de Anastasio Somoza fue jefe del grupo paramilitar Servicio Anticomunista (SAC).

Alrededor de la misma fecha, el Comité Hondureño de Paz y Amistad con Nicaragua hizo pública la presencia de 900 nicaragüenses contrarrevolucionarios en las adyacencias de Puerto Lempira y la Mosquitia. También indicaba la existencia de tres lugares donde constantemente aterrizaban aviones militares de la Fuerza Aérea Hondureña (FAH) con víveres y armas, y que los somocistas hacían cordones de seguridad para que los vecinos de la zona no se acercaran. Finalmente, la denuncia del Cohpan señalaba que los "sapos" —apodo despectivo de los antisandinistas— "han montado una emisora que trabaja con la clave *Lima-Lima-Japón*". . . iniciales de su principal operador: el capitán Leonel Luque Jiménez.

Contacto en Warunta

En agosto, algunos habitantes de Puerto Lempira informaron en Tegucigalpa que aproximadamente 15 maestros habían amenazado con retirarse de la región y que más de mil niños misquitos hondureños podrían quedar sin concluir su año escolar si no se expulsaba de la zona a los misquitos nicaragüenses contrarrevolucionarios. Según los informantes, los docentes eran continuamente hostigados y amenazados de muerte por los dirigentes del Movimiento Misquitos, Sumos y Ramas por denunciar sus actividades conspirativas. Los profesores relataron esta situación al jefe militar del lugar —Leonel Luque Jiménez— pero no obtuvieron respuesta.

Con posterioridad, dos profesores que prestaban servicios en la región, Manuel Rodríguez y Carlos Ramírez, confirmaron que 900 individuos se entrenaban en un campamento situado en el cerro Warunta y precisaron que las prácticas militares eran dirigidas por 14 ex instructores de la desaparecida Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) y otros enviados por los gobiernos de Chile y Argentina. Los maestros señalaron la complicidad del capitán Leonel Luque Jiménez, y su estrecha vinculación con Steadman Fagot Muller y su segundo, Elmer Prado.

El campamento de Warunta —indicaron Rodríguez y Ramírez— estaba cercado por alambres de púas y era territorio prohibido para los hondureños que vivían en la Mosquitia. Juan Portillo, un nicaragüense radicado en el lugar, había comentado a los dos maestros que "al término del entrenamiento, los contrarrevolucionarios pasan a la localidad de Suji y luego se internan en territorio nicaragüense". La información fue confirmada por

Eduardo Coleman, propietario de una hacienda en Suji, y por el profesor Adalberto Mejía, director de la escuela "21 de Octubre".

Manuel Rodríguez y Oscar Ramírez recordaron que aviones de la FAH trasladaban material bélico destinado a los contrarrevolucionarios a través del aeropuerto de Puerto Lempira, la capital departamental, y pistas ubicadas en Usubilia, Mocerón y Warunta. Añadieron que los somocistas contaban con una emisora clandestina autodenominada "15 de septiembre" —vocero de la Legión del mismo nombre— que operaba desde los Cayos Mayores y el Cabo Falso, y que transmitía mensajes de 5 a 6 de la tarde y de 9 a 10 de la noche, todos los días.

La estación era dirigida por alguien que ya había sido denunciado en Tegucigalpa: el ex coronel GN Carlos Rodríguez. La planta —dijeron Rodríguez y Ramírez— estaba antes en las proximidades de la capital hondureña, pero fue trasladada ante las denuncias formuladas por distintas organizaciones populares, entre ellas el Cohpan. Ahora, un repetidor ubicado en la barra del río Cruta ayudaba a la radio, lo que provocaba que su potencia eliminara casi totalmente las transmisiones de las emisoras más potentes de Honduras en toda la región.

Se confirmaba así la realización del Operativo "Escudo", denunciado oportunamente por *Nuevo Diario*.

"Que se vayan a entrenar a Nicaragua. . . si pueden"

El 27 de agosto de 1981 se realizó el congreso anual del Movimiento Misquito Hondureño "Misquitia Unida" (Mazta), con el propósito de analizar y tomar medidas concretas ante la situación que vivía el departamento de Gracias a Dios a causa de la llegada de 3 mil indígenas misquitos de Nicaragua. Antes de la realización del evento, Lawrence Smith, vicepresidente de Mazta, informó a la prensa hondureña que "el principal punto de discusión será la situación que vivimos a raíz de la venida de los misquitos *misurasatas* a nuestro país y el peligro de que se desaten enfrentamientos armados entre ellos y el Frente Sandinista", porque "sabemos que están entrenándose militarmente aquí para invadir Nicaragua".

El dirigente manifestó que "los misquitos hondureños de ninguna manera apoyamos a los *misurasatas* ni estamos de acuerdo con sus acciones contrarrevolucionarias, ya que nuestro país, el ejército y el gobierno de Honduras deben respetar el derecho del pueblo nicaragüense a la libre determinación". "Si los refugiados del *misurasata* quieren luchar contra los sandinistas —expresó Lawrence Smith— que se vayan a entrenar a Nicaragua, si es que pueden, pero que no provoquen que los misquitos hondureños suframos las consecuencias de este conflicto".

26 tercer mundo

Los misquitos: carne de cañón del somocismo

Acerca de esta cuestión, un cable de la Agencia Nueva Nicaragua (ANN) fechado en Managua el mismo día, afirmaba:

"En los campos de entrenamiento de Honduras hay ahora alrededor de mil misquitos. Reciben armamento antiguo, con el que los preparan lo suficiente para que no se maten entre ellos. Su preparación es diferente a la que reciben los otros integrantes. No se les prepara para combatir, sino para ser carne de cañón.

"En la estrategia de los planes intervencionistas se ha buscado una ubicación especial para los pueblos indígenas nicaragüenses. A todo lo largo de la historia del país, esos pueblos fueron absolutamente ignorados. Durante la dictadura somocista, se los persiguió para arrebatarles sus tierras, cuando éstas fueron apetecidas por los gobernantes. Hoy, se los adula, se los llama a combatir a la revolución sandinista, precisamente el único gobierno que ha mostrado preocupación por sus necesidades".

Los maestros de Puerto Lempira vuelven a la carga

El 22 de septiembre, los maestros de Puerto Lempira enviaron una carta al general Paz García denunciando que "el capitán Leonel Luque Jiménez se considera enemigo acérrimo del magisterio, predisponiendo a los *misurasatas* a realizar robos, capturas, violaciones, asesinatos y persecuciones de nativos y compañeros maestros, acusándolos de tener nexos con el gobierno de Nicaragua". Asimismo, señalaban que "la portación de armas FAL y M-16 son para uso exclusivo de nuestro ejército y no para ser portadas por extranjeros que se supone están en calidad de refugiados".

Los docentes expresaban que "los campos de entrenamiento militar constituyen una flagrante amenaza para la libre circulación de personas ajenas a los intereses de los *misurasatas*" y finalmente pedían "la destitución inmediata del capitán Luque Jiménez" y "la expulsión de todos los *misurasatas*", al tiempo que solicitaban que "quien ocupe la dirección militar de este pueblo sea una persona responsable y consciente de sus deberes".

Posiblemente fue entonces cuando las altas autoridades castrenses juzgaron que quien era realmente "responsable y consciente" era el capitán Luque Jiménez y consideraron la posibilidad de su "merecido" ascenso a mayor.

"Son extranjeros indeseables"

Menos de una semana después de enviada la carta anterior, desde el otro extremo geográfico de Honduras, la Cooperativa de Servicios Múltiples de San Pedro Sula —segunda ciudad importante del

1982 — febrero — no. 50

país— exigió a Paz García la expulsión de los ex guardias nacionales “que operan como fuerzas paramilitares y a quienes se les ha permitido organizarse y portar toda clase de armas de fuego”. Los cooperativistas agregaban que los somocistas “aprovechan estos privilegios para cometer toda clase de vejámenes contra la población hondureña” y citaban como ejemplo que días antes habían asaltado la sede de la Cooperativa, donde robaron 10 mil lempiras (5 mil dólares) y dieron muerte a uno de sus asociados.

Cuatro meses antes, los vecinos de San Marcos de Colón, en Choluteca, al otro extremo del país, habían enviado una carta a Paz García fechada el 8 de mayo de 1981 y firmada por la Asociación de Fuerzas Vivas Sanmarqueñas, expresándose en términos similares. “A consecuencia del problema surgido en la vecina Nicaragua en el año 1979, nuestra comunidad se vio plagada por la emigración de nicaragüenses, integrada en su mayoría por ex guardias, los cuales desde el momento de su ingreso han causado problemas a la comunidad, llegando al grado de que el pueblo entero los repudia”, afirmaban.

Más adelante, la misiva enumeraba una larga lista de actividades de los ex guardias nacionales: “asalto a mano armada, robo de ganado, contrabando, asesinatos en perjuicio de nacionales y extranjeros, amenazas de muerte a honorables personas naturales de la comunidad, portación ilegal de armas de fuego, poner en peligro nuestra soberanía nacional ya que continuamente hacen incursiones a territorio nicaragüense, provocando a las autoridades del vecino país, las que lógicamente las persiguen hasta que penetran nuevamente a nuestro territorio”.

Seguidamente mencionaban que el reglamento del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (Acnur) establece que “ningún refugiado permanecerá a menos de 50 kilómetros de la frontera para protección de ellos mismos y, por ende, de la soberanía nacional”. Luego recordaban: “En nuestro caso, San Marcos de Colón está a menos de 10 kilómetros de la frontera con Nicaragua”.

La carta, firmada por 40 organizaciones populares de la localidad, exigía “la expulsión de los ex guardias y otros nicaragüenses indeseables, haciendo la salvedad de que dentro de la población de refugiados existen personas de conducta aceptable con las cuales se puede convivir”, y finalizaba: “Si esta petición no es aceptada por tan honorable funcionario, la Asociación de Fuerzas Vivas Sanmarqueñas se verá en la necesidad de adoptar medidas más radicales”.

La misiva, al igual que todas las anteriores enviadas desde Puerto Lempira y San Pedro Sula, no recibió respuesta de “tan honorable funcionario”.

Un ejemplo de las actividades de los “refugiados” somocistas

Las reiteradas quejas y denuncias no eran infundadas. El 8 de septiembre de 1981, el ex guardia nacional nicaragüense Enrique Sequeira Gutiérrez, de 18 años de edad, fue presentado en rueda de prensa por el coronel Juan López Grijalva, jefe de la Dirección Nacional de Investigación (DNI), bajo la acusación de traficar con cocaína y asaltar bancos y establecimientos comerciales.

Aunque la presentación de Sequeira obedecía a sus actos delictivos y la DNI no se había interesado en su accionar contrarrevolucionario, inevitablemente las preguntas de los reporteros giraron acerca de este último tema. Así, el ex militar manifestó que sus compañeros “exiliados” en Honduras mantenían contactos con oficiales de la desaparecida Guardia Nacional que residían en Miami, Guatemala y Tegucigalpa. Manifestó, asimismo, que en Los Trojes, departamento de El Paraíso, existía un campamento contrarrevolucionario desde el que se realizaban continuos hostigamientos contra el Ejército Popular Sandinista y confirmó su propia participación en seis incursiones.

Finalmente, antes de que la rueda de prensa fuera interrumpida por el coronel López Grijalva, Sequeira reiteró que en la repartición policial no lo habían interrogado acerca de estas actividades y reveló que se estaba preparando una fuerza militar de 6 mil hombres contra Nicaragua, proveniente de Estados Unidos y Guatemala, que se unificaría en Honduras, desde donde partiría al vecino país.

Honduras: base natural de la contrarrevolución

Las revelaciones de Sequeira no sorprendieron, en realidad, a nadie. A finales de 1980, varias organizaciones políticas, universitarias, campesinas, obreras y religiosas presentaron a la Asamblea Nacional Constituyente (Congreso) una solicitud de investigación de las actividades de los ex guardias y otros “refugiados” civiles. La petición incluía una lista con el nombre de 25 personas —13 militares, entre ellas— a las que se señalaba como “cabecillas del movimiento contrarrevolucionario después del derrocamiento de Anastasio Somoza”. Los antiguos servidores de la Guardia Nacional eran tres coroneles, un comandante de aviación, un mayor, un capitán y varios tenientes.

El petitorio expresaba que estos individuos “constantemente efectúan sesiones, patrocinan acciones paramilitares y financian actividades contrarrevolucionarias”. El documento agregaba que “algunos de ellos portan armas de alto calibre, amparándose en permisos especiales otorgados por autoridades militares”. Finalmente denunciaba que ellos eran los cabecillas de grupos tales como las

Fuerzas Especiales de Guerrillas Anticomunistas (Fesgas), el Ejército Nacional de Liberación (ENL), y la Asociación Democrática Revolucionaria de Nicaragua (Adren), "violando continuamente las leyes para extranjeros".

Tal como se indicó, esta carta fue presentada al Congreso a fines de 1980. Las doce campanadas habían anunciado la llegada de 1982 y los diputados todavía no se habían pronunciado al respecto.

Las amenazas de invasión

Las amenazas de invasión a Nicaragua desde territorio hondureño fueron ampliamente comentadas por la prensa nacional e internacional a lo largo de todo el año 1981. El 3 de abril de ese año, por ejemplo, el *New York Times* informó que "derechistas nicaragüenses exiliados en Honduras, confiados en el apoyo de algunos sectores del ejército hondureño, y que aguardan la señal de luz verde por parte de Estados Unidos, planean invadir a su patria dentro de dos meses".

Una semana más tarde, el diario *El Heraldo* de Tegucigalpa —definido localmente como "un periódico de orientación parapolicial"— publicó en su página 12 un campo pagado y firmado por el autodenominado Ejército Nacional de Liberación de Nicaragua (ENL), que al final reproducía una consigna de uso común en los sectores reaccionarios de América Latina: "Dios, Patria y Libertad". La solicitada denunciaba que "el régimen sandino-comunista" había convertido a Nicaragua en "una colonia soviético-cubana". El ENL, más democrático que el FSLN, prometía fusilamientos a diestra y siniestra y llamaba a la formación de una nueva junta de gobierno integrada por "figuras relevantes".

El 27 de julio de 1981, el diario *Tiempo* de San Pedro Sula publicó un cable de la agencia UPI fechado en Tegucigalpa cuatro días antes, que aseguraba: "Exiliados anticomunistas que combaten al régimen sandinista de Nicaragua dicen que 3 mil comandos invadirán ese país dentro de pocos meses para rescatar la revolución que puso fin a 40 años de somocismo". El despacho citaba palabras de Raúl Arana, portavoz de la Unión Democrática Nicaragüense (UDN), en el sentido de que sin ayuda externa y la "luz verde" de Washington, los invasores tendrían pocas posibilidades de triunfo frente a un ejército de 30 mil hombres y una milicia de 50 mil, "provistos de tanques soviéticos T-55 y fusiles automáticos AK-47, de la misma procedencia".

Más adelante, UPI reproducía el testimonio de dos ex coroneles del ejército hondureño, quienes revelaban que "Honduras y Guatemala proveen armas discretamente a los exiliados", mientras que

"Argentina les envió 2 mil fusiles FAL" y el gobierno de Policarpo Paz García "les permite cruzar la montañosa frontera de 6.400 kilómetros para hostigar a las fuerzas sandinistas".

Las informaciones de este tipo se repitieron durante 1981. El gobierno del general Paz García, mientras tanto, se dedicó a desmentirlas o simplemente guardó silencio.

Aparecen los "perros de la guerra"

Soldier of Fortune, la "revista del aventurero profesional", tiene su apartado postal en el P. O. Box 693, de Boulder, Colorado 80306, Estados Unidos. En junio de 1981 esta publicación —que sirve, entre otras cosas, de vínculo entre los mercenarios de todo el mundo— organizó un "Socorro Para los Combatientes Nicaragüenses de la Libertad" solicitando a sus lectores el envío de ayuda material a su dirección de correo. Según encuestas, el 63 por ciento del público de esta revista posee armas de fuego y el 22 por ciento son militares o policías. Estos datos no incluyen a los lectores de fuera de Estados Unidos.

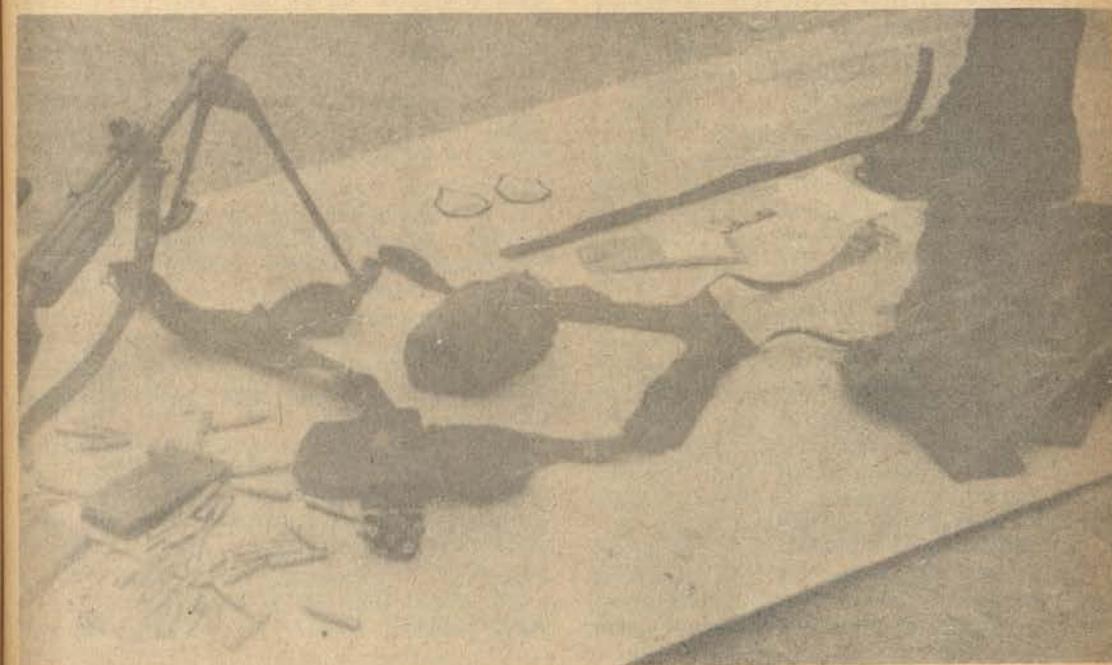
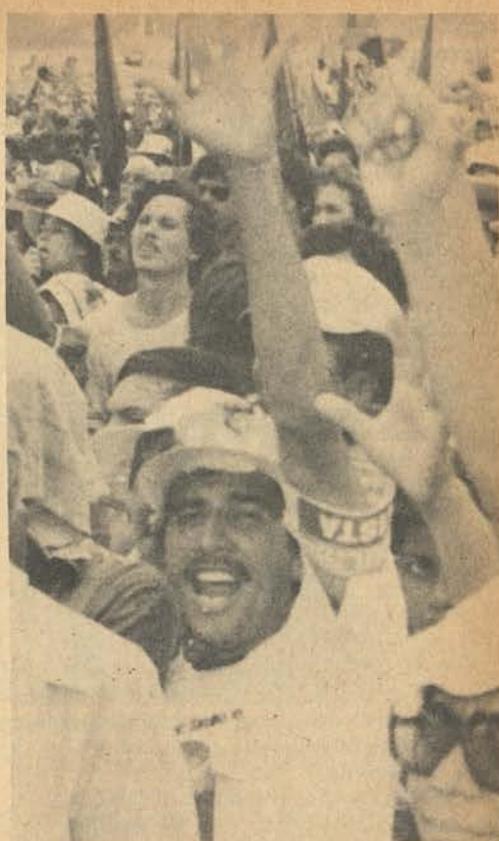
El pedido de ayuda expresaba: "*Soldier of Fortune* tiene conocimiento de que algunos exiliados nicaragüenses en Honduras activan secretamente contra el gobierno sandino-comunista. Los exiliados, que viven en campamentos de refugiados a lo largo de la frontera hondureña-nicaragüense, carecen de todo, debido a que sus fondos fueron gastados en realizar operaciones a través de la frontera o en armarse para defender sus campamentos. Sus necesidades más urgentes son comida y ropa. Debido a la naturaleza del área donde viven y a la actividad que desarrollan, necesitan uniformes de campaña y botas en condiciones de uso. Si ustedes poseen uniformes o botas que no usen, envíenlas a *Soldier of Fortune* y nosotros las haremos llegar a los exiliados".

El interés de los "profesionales de la aventura" por ayudar a los somocistas fue en aumento. El 12 de diciembre de 1981, *El Heraldo* presentó una nota —reproducida seguramente de otro periódico— que informaba: "Bajo el título 'Una jornada con los chacales', *Soldier of Fortune* de septiembre publica un reportaje de su enviado especial a Honduras, donde 6 mil antiguos miembros de la Guardia Nacional de Nicaragua montan operaciones de comando sobre territorio nicaragüense contra las tropas sandinistas".

Por fuera de que la cifra de 6 mil somocistas en pie de guerra resultaba exagerada, evidentemente el enviado especial estuvo en Honduras y su información era verídica. El gobierno hondureño, ocupado desde un mes antes en la realización de las elecciones presidenciales, optó por su conducta casi habitual: el silencio.



Miembros del Ejército Popular Sandinista cargan el féretro de un combatiente asesinado en la frontera con Honduras (arriba) mientras armas y pertrechos militares del ejército hondureño son capturados después de un enfrentamiento en territorio nicaragüense. El pueblo se moviliza contra las amenazas de intervención



Los campamentos militares en territorio hondureño

A principios de mayo de 1981, la cancillería de Nicaragua publicó un "Libro Blanco" que incluía un mapa de la zona fronteriza con Honduras, en el que se señalaba la ubicación de diez campos de entrenamiento militar contrarrevolucionario en los departamentos limítrofes de Choluteca y El Paraíso, localizados en El Triunfo, Caguasca, El Espino, San Marcos de Colón, Orocuina, San Antonio de Flores, Las Tunas, Los Trojes y El Tablazo. El documento indicaba otros tres campamentos situados en puntos cercanos a los departamentos nicaragüenses de Chinandega y Nueva Segovia.

Ya el 22 de abril y el 6 de mayo del año pasado, el Comité Hondureño de Amistad y Paz con Nicaragua (Cohpan) y la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (Feuh) habían denunciado la existencia de cuatro fincas, propiedades de ganaderos vinculados al Partido Nacional y de un ciudadano cubano, que servían de campamentos militares de los somocistas. Estas haciendas eran las siguientes: "La Estrella", de Cristóbal González y Gonzalo Acuña, en la aldea El Jícaro; "El Pedregal", del cubano Miguel Angel Pérez, alias "Kiko", en la aldea El Pescador; "Los Laureles", de Napoleón Flores y Ramón Moncada, en la aldea Arenas Blancas; y "Las Mercedes", de Adalid Cuadra Barrientos.

A mediados de noviembre, el Cohpan y 30 organizaciones populares —entre las que se contaban la Feuh, la Unión Nacional de Campesinos, la Unión de Cooperativas Populares de Honduras, asociaciones de maestros, entidades profesionales y centrales obreras— nuevamente publicaron un documento denunciando que los ex guardias se preparaban para invadir Nicaragua desde tres haciendas ubicadas cerca de la frontera: "Ceilán", propiedad de Guillermo Sevilla, donde se entrenaban 300 efectivos; "Las Pampas", de Carlos Castillo, en la que 20 hombres recibían instrucción militar; y "La Chorrera", de Isaías Rodríguez, lugar de concentración de 200 somocistas.

Por la misma época, Carlos Díaz, presidente de las Fuerzas Vivas Sanmarqueñas, hizo saber que "los ex guardias salen a la frontera a robar ganado y regresan a territorio hondureño perseguidos por los sandinistas" y afirmó que en la finca "Las Palmas", propiedad de Bayardo Ruiz, militante del Partido Nacional, se entrenaban varios somocistas que se vestían con uniformes del Ejército Popular Sandinista y provocaban incidentes.

La lista de campos militares es, en realidad, incompleta. De todos modos, a raíz de estas revelaciones es probable que muchos de los campamentos ya no funcionen y que existan nuevos lugares de entrenamiento. Pero la experiencia indica que

tarde o temprano son localizados y dados a conocer.

Los somocistas toman represalia

Pocos días después de la denuncia de Carlos Díaz, el corresponsal en San Marcos de Colón de la radio HRN de Tegucigalpa, Juan José Espinal, fue secuestrado por tres miembros de la ex Guardia Nacional que lo acusaron de "hablar demasiado" y lo torturaron con choques eléctricos. Espinal logró huir cuando sus captores intentaban arrojarlo desde un puente de gran altura. El 24 de noviembre el Cohpan había denunciado que la emisora "15 de Septiembre" funcionaba ahora en San Marcos de Colón, en la propiedad del hondureño Alonso Corrales, a sólo 10 kilómetros de la frontera con Nicaragua. Los somocistas sospechaban que la información había sido suministrada por Espinal.

El grave suceso no tuvo respuesta oficial. Seguramente las autoridades hondureñas coincidían con los secuestradores en que el corresponsal sanmarqueño "había hablado demasiado".

Miami: la escoria se concentra

En los primeros días de mayo de 1981, el comandante Bayardo Arce, coordinador de la Dirección Nacional del FSLN, dictó una conferencia en la Universidad Centroamericana de Managua sobre el tema "La política exterior de Estados Unidos hacia Nicaragua". No fue una exposición puramente académica. Entre muchas otras cosas, Arce dio a conocer la existencia de cuatro bases de operaciones contrarrevolucionarias en el país del norte.

El comandante sandinista mencionó una finca ubicada en 11875, SW, calle 46, al sureste del condado de Dade, donde operaba la *Brigada 2506*, y el entrenador era el ex teniente de la Guardia Nacional José Aguirre; un campo en Homestead, al sur de Miami, propiedad del grupo *Omega 7*; un tercer campamento situado en Evergleades, que albergaba a los miembros de la *Legión 15 de Septiembre* y la *Liga Anticomunista*, bajo el mando del ex teniente Noel Gutiérrez; y finalmente otro en Kendall, también al sur, donde se entrenaba el grupo *Elite*, bajo las órdenes de ex mayor Rafael Ascencio, antiguo jefe militar de Masaya.

El 16 de agosto, en un extenso reportaje publicado en la primera plana de su edición dominical, el *Washington Post* reveló que "una fuerza de 6 mil hombres que operan en Nicaragua y a lo largo de la frontera con Honduras para derrocar al régimen sandinista, es comandada desde Miami por un acaudalado nicaragüense de origen español y ex socio de Anastasio Somoza, llamado Pedro Ortega". El diario afirmaba que unos 80 nicaragüenses, en



Todos participan en las milicias sandinistas

su mayoría ex guardias somocistas, se entrenaban en una finca privada de unas 30 hectáreas, denominada "Campo Cuba", en la ciudad de Everglades, a sólo 15 kilómetros del aeropuerto internacional de Miami. Las leyes norteamericanas —recordaba el *Washington Post*— no prohíben el entrenamiento militar en propiedades privadas, con armas "legalmente registradas", siempre y cuando se trate de "un campo de ejercicios" y los comandos se abstengan de utilizar el territorio de Estados Unidos para lanzar una invasión".

Por su parte, el también influyente *New York Times* aseguró el 23 de diciembre de 1981 que unos 800 exiliados cubanos y nicaragüenses habían sido entrenados militarmente ese año para invadir a sus respectivos países, en un campo de 35 hectáreas situado al oeste de Miami. Según el periódico, estos individuos formaban parte de una autodenominada Fuerza Interamericana de Defensa, dirigida por un cubano llamado Héctor Fabián, quien afirmó que más de 100 de sus hombres se habían infiltrado en Nicaragua a través de la frontera con Honduras. La fuerza de combate contaba con financiamiento de empresarios de nacionalidad cubana, nicaragüense y panameña. El "comandante" Fabián declaró al *New York Times*: "Por primera vez en 20 años, Estados Unidos se ha decidido a defender sus intereses. Ahora nuestras luchas coinciden".

Al parecer, los campos proliferaban por doquier. El 28 de septiembre, un despacho noticioso de *Prensa Latina* fechado en Nueva York, daba cuenta de que "un nuevo campamento para entrenar mercenarios contra países como Cuba y Nicaragua fue inaugurado en un lugar del condado de Dade, en el estado de Florida" y que "según testimonios de reporteros invitados, en ese condado funcionan otros seis campamentos donde participan como instructores ex boinas verdes, ex oficiales sudvietnamitas y grupos de soldados del régimen somocista". De acuerdo con las revelaciones —añadía *Prensa Latina*— "el nuevo centro está organizado por la llamada *Brigada 2506*, nombre de las fuerzas mercenarias que participaron en 1961 en la derrcada invasión a Cuba por Playa Girón". El cable agregaba que "se supone que los miembros de los equipos de infiltración de las fuerzas de defensa son enviados a bases en Honduras para desempeñar actividades contra el gobierno de Nicaragua" y a continuación citaba declaraciones de Robert Berger, un abogado de Miami representante de los "refugiados" nicaragüenses: "Hay un conducto clandestino entre Honduras y Miami".

Al igual que en el caso de los campamentos en territorio hondureño, seguramente la lista de los campos en Estados Unidos es incompleta. No obstante, su enumeración parcial ofrece un panorama alarmante.

Los grupos contrarrevolucionarios

Son pocos pero activos y cuentan con poderosos recursos financieros. Algunos no pasan de las explosivas declaraciones meramente verbales, incendiarias. Otros, en cambio, se caracterizan por su peligroso y continuo accionar. Existen elementos de juicio, por otra parte, para suponer que enfrentan algunas discrepancias que han evitado la unidad operativa.

A comienzos de mayo del año pasado el diario francés *Le Monde* afirmó que los dos grupos armados que desde Honduras actúan contra Nicaragua —la Unión Democrática Nicaragüense (UDN) y el Ejército Nacional de Liberación (ENL)— “mantienen serias disputas entre sí”. De acuerdo con el reportaje realizado en Honduras, la UDN y el ENL “tienen un amigo común, el imperialismo, y un enemigo también común, el pueblo nicaragüense”. Sin embargo, agregaba el periódico parisino, las disputas entre los dos grupos “se refieren a cuál es más anticomunista, cuál cuenta con mayor apoyo externo y cuál consigue más mercenarios para agredir a Nicaragua”. El dirigente máximo de la UDN, Edmundo Chamorro Rapaccioli, afirmó a *Le Monde* que tiene 2 mil hombres armados agrupados en las denominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Nicaragua (FARN). A su vez, un individuo apodado *Tupamaro*, ex capitán de la Guardia Nacional y actual líder del ENL (integrado en su mayoría por antiguos guardias) no se quedó atrás y aseguró contar con 15 mil elementos “dispuestos a todo”.

Parece ser que la UDN es la mayor de las facciones contrarrevolucionarias. Consta de hombres de negocios que, según sus propios testimonios, lucharon contra Somoza “pero rompieron con el sandinismo al ver los estrechos vínculos que el gobierno revolucionario establecía con La Habana y Moscú”. Su presidente, Edmundo Chamorro, sirvió en el directorio del FSLN en 1978 y combatió en el Frente Sur, y dice que la UDN cuenta con 2 mil comandos, 800 de los cuales se hallan en campamentos en Honduras, así como 5 mil partidarios que integran células clandestinas en Nicaragua. Entre los combatientes de esta agrupación se cuentan los *misurasatas* de la aislada Costa Atlántica nicaragüense.

El segundo de los grupos contrarrevolucionarios es el Ejército Nacional de Liberación de Nicaragua (ENL), de clara filiación somocista, que asegura que sus efectivos oscilan entre 8 y 15 mil hombres, provenientes en su casi totalidad de la disuelta Guardia Nacional. El principal dirigente del ENL es “Juan Carlos”, nombre de guerra de Pedro Ortega, un español nacionalizado nicaragüense de unos 50 años de edad que fue socio de Anastasio Somoza en una fábrica de cerillos de Managua.

La organización más pequeña parece ser la Alianza Democrática Revolucionaria de Nicaragua (Adren), integrada por ex oficiales de la Guardia Nacional que cuentan con el apoyo de Anastasio Somoza Portocarrero, hijo del fallecido tirano. Posiblemente sus integrantes se nuclean en Miami bajo la denominación de grupo *Elite* y poseen su base en Kendall, bajo las órdenes del ex mayor Rafael Ascencio, y en Evergleade, al mando del ex teniente Noel Gutiérrez. El “brazo armado” de Adren es la *Legión 15 de Septiembre*, cuyo apartado postal en Estados Unidos es el 330318 Coconut Grove, Miami, Florida 33151, que es también la dirección de correo de la revista *El Legionario*.

1982 y la contrarrevolución

El 29 de noviembre del año pasado se realizaron elecciones presidenciales en Honduras y resultó vencedor Roberto Suazo Córdova, candidato del Partido Liberal. A pesar de que sus declaraciones posteriores al triunfo destilaron gran anticomunismo y militarismo, su victoria generó algunas expectativas. Se especula mucho, por ejemplo, con la configuración de su gabinete. Se menciona, para el caso, como posible titular de Relaciones Exteriores del nuevo gobierno a Edgardo Paz Barnica, un liberal progresista que se desempeñó como funcionario de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA, en Washington. De concretarse esta posibilidad, se espera que su actuación sea diametralmente distinta a la del canciller del régimen anterior, el coronel César Elvir Sierra.

Al respecto, el interrogante que flotaba en ciertos círculos políticos y sectores de prensa hondureños era: ¿qué actitud tomará el nuevo gobierno frente al problema del somocismo en Honduras? En caso de tomar cartas en el asunto, ¿hasta dónde se lo permitirán las Fuerzas Armadas? La pregunta también se la formularían, seguramente, los propios contrarrevolucionarios, que durante la pasada campaña electoral apostaron y activaron abiertamente en favor del derrotado Partido Nacional.

Mientras tanto, el accionar provocativo de los “refugiados” nicaragüenses continúa, cada vez con características más graves. Y a raíz del accidente aéreo en el que resultaron heridos el misquito Steadman Fagot Muller y el mayor Leonel Luque Jiménez, la cuestión volvió a cobrar auge. Se decía que los dos contrarrevolucionarios eran “hombres de suerte”, con amplio margen de acción para realizar fechorías dentro y fuera del territorio nacional. Sin embargo, la buena fortuna de ambos pareció concluir en la tarde del 28 de diciembre, en vísperas de Año Nuevo, a bordo del avión militar Douglas C-47 que estalló a escasos metros del suelo que fue teatro de sus andanzas conspirativas.



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

El teatro político como arma diplomática

El general Alexander Haig tiene una vocación oculta por el arte escénico. Con Ronald Reagan como superstar la comedia puede convertirse en tragedia

Gregorio Selser

En ese veneno de demasías e iniquidades que muestra la etapa postrera de la segunda presidencia de Richard M. Nixon, según se refiere en el libro *The Final Days*¹, pueden hallarse pistas invalorable de actitudes políticas y de gestos de actuación gubernamental, válidos para interpretar los modos de actuación de ciertos personajes que, siendo importantes entonces, lo son hoy mucho más por haber ascendido en la escala del poder.

Tomemos por ejemplo, entre muchas de las anécdotas referentes a la actuación del general Alexander Haig para proteger a Nixon de los calamitosos efectos de la investigación del escándalo Watergate, el siguiente relato de Woodward y Bernstein, alusivo a una maniobra palaciega de la que participan aquel militar —por entonces jefe de personal de la Casa Blanca—, el abogado J. Fred Buzhardt —consejero especial de la Casa Blanca para la defensa de Nixon en el escándalo Watergate— y Ronald L. Ziegler, secretario de prensa del presidente y uno de sus más incondicionales y feroces defensores, hasta límites irracionales que incluso llegaron a comprometer a su mismo superior:

“Haig y Buzhardt temían que el criterio de Ziegler persuadiera al presidente, y que éste retirara gran parte del material (comprometedor) que, tras mucho forcejeo, habían conseguido que incluyera, o que decidiera no presentar nada. Necesitaban quitarse de encima a Ziegler. El general y el abogado decidieron montar una obra de teatro² en beneficio de aquél.

“El escenario se instaló en el despacho de Haig. Mientras Ziegler observaba aprobatoriamente, Haig criticó duramente a Buzhardt y a St. Clair³. Los acusó de intervenir demasiado en los asuntos del presidente.

“—El presidente, y no unos malditos abogados, será quien decida qué se revelará— gritó.

“Ziegler movió la cabeza afirmativamente, alentándole.

“Esa era la señal para que Buzhardt *entrara en escena*. Ni él ni St. Clair, ni, por supuesto, ningún abogado, podían sustentar esas supresiones, afirmó. Aunque trabajaban para la Casa Blanca, estaban ligados a la ética legal. Dicha ética exigía que certificaran que el presidente hacía una revelación plena, coherente con los intereses nacionales. Debían insistir en que las decisiones del presidente fuesen tomadas de acuerdo con la ley, y no con las relaciones públicas. Las transcripciones, tal como aparecían en ese momento, demostraban la inocencia del presidente.⁴ Los abogados ya habían hecho todo lo que cabía esperar de ellos; en realidad, más. Se habían comprometido, y a lo hecho, pecho; pero había un límite. Buzhardt *dejó que Ziegler tuviera la impresión* de que el presidente podía encontrarse sin abogados, a menos que cediera.

“Haig fingió exasperarse. La posición de Buzhardt no le ofrecía otra alternativa, afirmó. No habría más supresiones.

“Por el momento, Ziegler coincidió: evidentemente, Haig hacía todo lo que podía.”⁵

“Haig *hacía todo lo que podía*” —según la socarrona conclusión de Woodward/Bernstein para cumplir el propósito de impedir que se consumara el desastre en la Casa Blanca, una misión política que no le competía en su condición de jefe de personal, pero que él asumió pese a que le despreciaba hasta el punto de que, “a veces, se refería al presidente como a un hombre inherentemente débil, que carecía de agallas” y respecto del cual “bromeaba señalando que Nixon y Bebe Rebozo⁶ tenían una relación homosexual, mientras imitaba lo que él designaba como amaneramiento por parte del presidente”.⁷

Solamente teniendo en cuenta esta clase de intimidades que describen al personaje, podría tenerse un mejor acceso a las claves y códigos que regulan las actividades político-militares del secretario de Estado Alexander Haig. Si se unen y suman actitudes como la descrita por Woodward/Bernstein —y eso que apenas hemos mencionado uno de entre muchos episodios parecidos—, a la mecánica psicamental del hombre que como militar profesional está condicionado por los reflejos y pautas de la táctica y la estrategia, y a la fría lógica de quien se apega a los resultados antes que a los medios que deben conducirlos hasta ellos, el producto es una mezcla de amoralidad, hipocresía y cinismo

en función de requerimientos que se justifican con la razón de Estado.

Aunque en el caso de Haig la diferencia con su antecesor Henry Kissinger es apenas de grado en cuanto a medios se trate, resulta sideral si se compara su respectivo bagaje intelectual. La opacidad de uno contrasta con la brillantez del otro; aquél opera ejecutiva y compulsivamente en función de planes rígidos de entraña castrense; éste es consciente de sus aptitudes de estadista, se siente un moderno Metternich y goza con los artificios y chisporroteos del juego de la diplomacia internacional. Ya esas diferencias de capacidades y temperamentos los había enfrentado cuando ambos servían en el equipo de Nixon. Las breves líneas siguientes, también pertenecientes a *Los días finales*, ilustran sobradamente el contraste:

"Haig se ocupaba del papeleo. Trabajaba más que nadie en las oficinas (...) Evitaba asiduamente los debates intelectuales e ideológicos que caracterizaban al personal del Consejo de Seguridad Nacional. Toleraba con fortaleza sobrehumana las afrentas que Kissinger le infligía.

"—Sólo alguien adiestrado para recibir mierda (*sic*) puede soportar esto —opinó Hicks ante sus colegas.

"En presencia de Haig, Kissinger se refería explícitamente a los militares en términos de 'animales brutos y estúpidos para ser usados' como peones en la política exterior. . .

"En una ocasión en que Haig salía de viaje hacia Camboya para reunirse con el *premier* Lon Nol, Kissinger lo acompañó hasta un coche oficial (...) Cuando Haig se agachó para introducirse en el automóvil, Kissinger lo detuvo y le lustró, la única estrella que lucía en el hombro: 'Al, si te portas bien, te conseguiré otra'." 8

Haig demostró ser lo bastante diligente y eficaz como para hacerse de tres estrellas más sin el concurso de Kissinger, quien por aquel tiempo jamás supuso que el coronel a quien inferiorizaba iba a ser con el tiempo titular del Departamento de Estado. Pero por lo que toca a los asuntos mundiales, las diferentes concepciones sobre cómo encarar el tema —crucial para ambos— de las relaciones Este-Oeste, fueron tan opuestas como podrían serlo la de alguien forjado en las disciplinas universitarias y otro sujeto a las exigencias de la formación militar, que no obstante ocupar uno de los últimos puntajes de su promoción no sólo alcanza el generalato, por razones que nada tienen que ver con su capacidad castrense o sus dotes como estratega o táctico del *ars belli* y sí con su ductilidad y eficacia como ordenador administrativo; sino que por estas mismas aptitudes se hace indispensable al presidente Nixon hasta el punto de que éste hace a un lado a 240 oficiales de mayor jerarquía y antigüedad y le designa para una de las más altas funciones del

34 tercer mundo

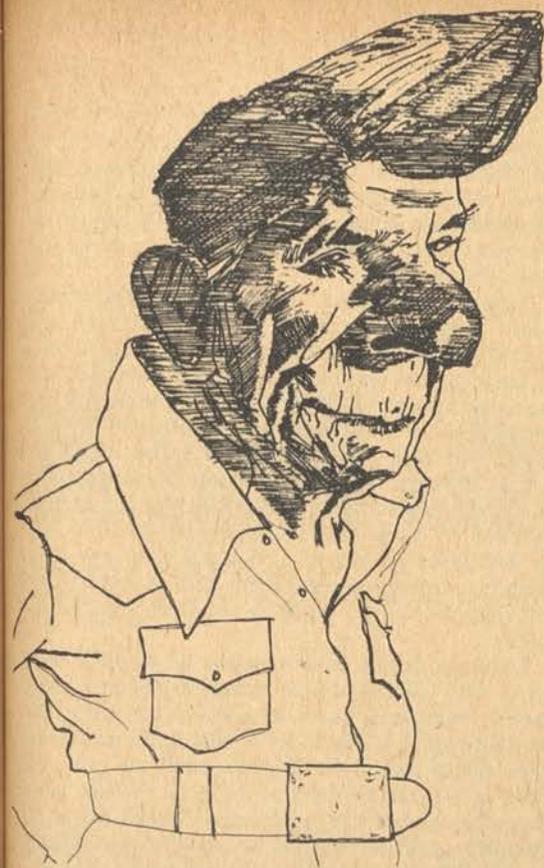
Ejército, dentro del cual se hará por último designar por el agradecido presidente Gerald Ford nada menos que comandante en jefe de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan).

A años luz de distancia en capacidad y preparación, de aquel lejano antecesor suyo que fue el general de cinco estrellas George C. Marshall, su reduccionismo maniqueísta es explicable por sus ya mencionadas carencias intelectuales y su igualmente citada aversión a los "debates ideológicos" y por lo tanto *pensantes*, que tan feliz hacían a Kissinger. Y, última de las congruencias, solamente a alguien tan mediocre como Ronald Reagan podría resultarle tan funcional en el Departamento de Estado una persona tan afín a él por sus limitaciones y por su estrecha concepción del mundo de hoy.

Estos apuntes deberían servir como marco de referencia para una posible interpretación de las poses, actuaciones y fintas de la "diplomacia" de Haig para con Centroamérica y el Caribe especialmente, en lo que ya tiene todas las trazas efectivas de ser una Segunda Guerra Fría, en cuyos prolegómenos se complicó el presidente James Carter en los meses postreros de su administración. Ya no es sólo la estrategia de la "reacción flexible" diseñada en los años 50 por el general Maxwell Taylor, o de la política internacional de "borde de guerra" que desarrolló en esa misma década el secretario de Estado John Foster Dulles, bajo la contenida y encuadrada conducción del cauto general Dwight Eisenhower. El estilo inaugurado por la administración Reagan fluctúa entre la obcecación y la paranoia, el desafuero verbal y el disparate conceptual, los excesos formales y una irracionalidad de entraña y viscera, todo ello sazonado con mecanismos, instrumentos y tácticas en las que a veces se torna difícil distinguir lo absurdo de la mentira vulgar y desenfadada que en sí misma es un insulto a toda inteligencia adulta.

En este cambio de tónicas y estilos lo único que encaja es la identificación ya enunciada entre dos personalidades, temperamentos y calificaciones del más basto intelecto como lo son Reagan y Haig. Así, mientras en ejemplos recordados como los de Marshall respecto de Truman y Eisenhower respecto de Dulles los riesgos de la desmesura conceptual, ideologizada y hasta temperamental tenían debidos contrapesos de ponderación y templanza indispensables para encarar los complejos meollos de la problemática mundial sin la apelación última del Apocalipsis, con Reagan y Haig se produce la conjunción del hambre y las ganas de comer, según la descripción popular. Y para peor, no sólo no se han advertido en los casi doce primeros meses de gobierno indicios de posibles frenos y equilibrios endógenos, sino, por el contrario, una predisposición euforizada y triunfalista hacia la

1982 — febrero — no. 50



Aquí es donde cobra cabal sentido el relato con que iniciamos estas reflexiones, debido a los periodistas Woodward y Bernstein, acerca de cómo Haig y un abogado deciden "montar una obra de teatro" para doblegar la resistencia previsible de un miembro del equipo Nixon. Haig y Buzhardt —recordémoslo— maquinan un espectáculo privado para facilitar a este último que "entrara en escena" y engañara al renuente Ziegler. El tinglado culmina cuando Buzhardt deja que el jefe de prensa de Nixon "tuviera la impresión" de que este último se quedará sin abogados leales si se mantiene irreducible, y cuando "Haig fingió exasperarse". El cándido Ziegler pica el anzuelo y trasmite lo ocurrido a Nixon, en la forma y modo en que Haig y Buzhardt lo han planeado. Teatro político, pero teatro al fin.

Es esta suerte de escenografía de la amenaza, el chantaje, la acusación no demostrada y, en fin, el teatro del terrorismo verbal — ¡que ojalá no supere este estadio! — de una superpotencia contra naciones y pueblos pequeños e indefensos, el que está en vigencia desde los primeros días en que Haig se estrenó como secretario de Estado de los Estados Unidos. Es cierto que los indicios y premoniciones del llamado "equipo de transición" de Reagan le precedían lúgubramente. Peor aún, un depresivamente frustrado presidente Carter les estaba facilitando la tarea en El Salvador, sumándose sin mayor convicción al coro de acusadores y llegando incluso al triste extremo de violar su propio compromiso público, de no reanudar la ayuda económica y militar a la junta gobernante a menos que ésta individualizara y sometiera a la justicia a los culpables del asesinato con premeditación y alevosía —con previa violación— de tres monjas católicas y una trabajadora social, todas de nacionalidad estadounidense, capturadas por las fuerzas armadas salvadoreñas el 2 de diciembre de 1980, a poca distancia del aeropuerto internacional de la capital.

Bajo Haig, el Departamento de Estado produce el por muchos motivos célebre "White Paper" sobre El Salvador, cuya distribución oficial y pública *urbi et orbi* también se acompaña de una escenografía teatral desconocida como antecedente en la materia, ni siquiera cuando el presidente John F. Kennedy autorizó la distribución de un *Libro Blanco* contra la revolución cubana en marzo de 1961, para cohonestar la invasión de Bahía de Cochinos al mes siguiente. Haig despachó a emisarios personales a Europa —Lawrence Eagleburger y Luigi R. Einaudi— y a Iberoamérica— general Vernon Walters, ex subdirector de la CIA—, como portadores del texto de la denuncia documental y ratificadores verbales de la diabólica conjura de revolucionarios de El Salvador para procurarse armas y municiones en el exterior para derrotar a la junta grata

confrontación permanente que podría, incluso por gratuito exceso verborreico o por una inadvertida y casual pulsada de botón desatar una irremediable hecatombe universal.

Sólo en las semanas recientes se percibe un algo así como atisbo de aflojamiento de presión en el plano mayor de la compulsión Este-Oeste, no así en los focos críticos periféricos o marginales, incluso los de factura marcadamente artificial como los de Centroamérica y el Caribe, forzadamente incorporados al escenario magno de la suprema prioridad mediante la argucia de incorporarlos a la farsa como si en verdad formarían parte de la representación. El drama horrendo de El Salvador y Guatemala, o la peripecia socioeconómica de Nicaragua y Granada, por ejemplo, se ven sumados al paquete global de la diferencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética gracias al ingrediente intermediador de Cuba.

a los Estados Unidos. Todo el tinglado se desmoronó algunas semanas más tarde, cuando el verdadero autor de la farsa documental, el funcionario Jon Glassman, reveló al columnista Jonathan Kwitny, del *Wall Street Journal*, que había incurrido en interpolaciones y que el dato más importante —la cifra de 800 toneladas de material bélico de origen presuntamente “comunista” ingresada en El Salvador— era una estimación aproximada, calculada por él de acuerdo con una ocurrencia personal, pero no una información cabal, probada y fundada en la realidad.

De un modo paralelo a la operación del “*White Paper*” sobre El Salvador, el Departamento de Estado planificó un programa de creciente hostilidad contra Cuba, Granada y Nicaragua, que en el primero de los tres casos no requería sino una reiteración de textos y argumentos familiares. En los dos restantes, los libretos carecían de bases de credibilidad lo suficientemente aptas como para influir sobre decisiones de ayuda económica ya acordadas o en vías de asignación por parte de países europeos y Canadá, mucho más aprensivos después del fiasco de la invención Glassman y con una ventaja anexa respecto de la información sobre El Salvador: Nicaragua está abierta para cualquier tipo de escrutinio exterior, no tiene áreas secretas ni restringidas para quienes deseen efectuar investigaciones serias y responsables sobre su territorio, y sólo parece ofrecer algún tipo de vulnerabilidad en lo atinente a temas puramente internos como lo son la supuesta ideología que interesadamente asigna Estados Unidos a ciertas figuras de su gobierno. Pero en esto como en otros puntos se trata de guerrillas de publicidad y desinformación en las que están empeñados Haig y su equipo de mayor cercanía y fidelidad “intelectual”.

Mientras, la muy pequeñísima y mucho más indefensa y vulnerable Granada es verbalmente agredida y amenazada directa o indirectamente por Estados Unidos, hasta el punto de que esa potencia sigue procurando influir sobre los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) ante los cuales el gobierno de Maurice Bishop gestiona créditos para construir un aeropuerto internacional que haga posible liberar a la isla de su aislamiento. Granada purga así su potestad autónoma y soberana acorde con su condición de nación independiente, de elegir a sus amigos en la región del Caribe. Esa elección y otras decisiones socioeconómicas puramente internas sirven también de argumento de sustentación en la teatralización que del peligro de la “subversión” en la región caribeña y centroamericana ha estado desarrollando bajo Haig el Departamento de Estado.

Análoga teatralización, aderezada y matizada con mayores ingredientes de coacción y amenaza, la padece Nicaragua a partir de una acusación ini-

cial de que su territorio servía de trampolín para catapultar guerrilleros y armas en favor de los revolucionarios salvadoreños. La respuesta desde Washington consistió en suspender un crédito para la compra de trigo que había sido acordado durante el gobierno de Carter. Después, no se le ahorraron imputaciones ni actitudes de hostilización del mismo origen, cuya significación más simbólica la provee el detalle de que a continuación de la renuncia —aceptada por Reagan— del embajador Lawrence Pezzullo, la representación diplomática estadounidense está vacante.

Nicaragua continúa defendiéndose denodadamente contra la compulsión, el chantaje y el ya perceptible bloqueo económico-financiero. Cuenta, empero, con la comprensión y solidaridad de países de Europa Occidental y Oriental para hacer frente a sus necesidades más perentorias, insuficientes por otra parte para hacer frente a sus urgencias de corto y mediano plazo y escasas para emprender de lleno un programa de reconstrucción nacional. Y como en el caso similar de Granada, sus decisiones soberanas en materia de elección de gobiernos amigos es argumento para la instalación por Haig de nuevos tinglados de farsa y desinformación.

El último tramo en la escalada de agresión verbal se fue cumpliendo en breves etapas cuya ilustración ameritaría ya un análisis de contenido de los mensajes y códigos de la hostilización. Desde aquel punto inicial de la imputación no probada sobre la utilización del territorio como base para catapultar hombres y pertrechos bélicos hacia El Salvador —país con el cual no tiene frontera física alguna— Nicaragua soporta acusaciones directas o veladas, alusiones incluidas en textos en los que organismos gubernamentales estadounidenses o sus voceros de variada representatividad apuntan en verdad a otro — u otros blancos—, sirviendo Nicaragua como naipe de comodín. Parecería innecesario destacar la naturaleza de esa trampa de la desinformación pero en cambio no resulta ocioso apuntar al papel que en esa orquestada y nada casual campaña que desempeñan ciertos periodistas y alguna prensa de Estados Unidos y de otras partes del mundo.

La pauta original la brindaron los conocidos periodistas Rowland Evans y Robert Novak el 19 de octubre de 1981, al publicar en su columna del *Washington Post* y otros periódicos que reproducen sus crónicas, la noticia que atribuyeron a “fuentes latinoamericanas dignas de crédito”, según la cual entre 500 y 600 soldados de las fuerzas de élite cubanas habían sido transportados secretamente a Nicaragua a mediados de septiembre con el propósito de “instalar un gobierno revolucionario marxista en el oriente de El Salvador”, y sugerían que esos cubanos eran responsables, poco

HAIG

SI ME PERMITE
CORREGIRLO, SENADOR,
NOSOTROS NO
ESTAMOS PROPONIENDO...

UNA POLITICA
DE PREOCUPACION
CIEGA
POR LOS RUSOS



NUESTRA ESTRATEGIA
HACIA LOS SOVIETICOS
ES LA DE UNA... OBSESION CALCULADA



del Pentágono" transformó los "500 a 600" cubanos de Evans y Novak en 3 mil y añadió que Vietnam había enviado por barco, a Nicaragua, "mil aviones y helicópteros, la mayor parte de ellos de fabricación estadounidense, capturados o recogidos por las fuerzas de Hanoi durante y después de la guerra librada en el sudeste asiático".⁹

Lo insensato de semejante cifra no fue óbice para que el disparate fuese reproducido por la prensa escrita de Estados Unidos y difundido por las agencias cablegráficas como si realmente mereciera el gasto y el esfuerzo del télex. El presidente cubano Fidel Castro se ocupó solamente del embuste menos grueso, el de Evans y Novak. El 10 de noviembre, el *Washington Post* recibía una carta de aquél con pedido de publicación, en gesto inusual que hablaba a las claras del grado de exasperación a que le habían llevado las falsedades. Castro los incluía en una "campana de falacias y mentiras" que eran parte de un plan del gobierno de Estados Unidos "destinado a preparar el escenario" para acciones agresivas estadounidenses contra Cuba. Agregó que la "noticia" de Evans/Novak era "truculenta y absolutamente falsa", pero además denunció que el gobierno de Reagan había informado a "terceros países" que poseía pruebas sobre las actividades de tropas cubanas en Nicaragua, negándose a responder a la demanda de Cuba emplazándolo a mostrar las evidencias que respaldaran su aserto.

Ni la carta de Castro publicada por el *Washington Post* ni las otras protestas y reclamos de Cuba y Nicaragua hicieron cambiar el planificado libreto. Inmutables, Haig y otros voceros de la Casa Blanca continúan con su teatro de burlas y mentidero, negándose desdeñosamente a responder al requerimiento repetido de Nicaragua, formulado por conducto diplomático y con sujeción a las formas y principios del derecho internacional, en demanda de una pública rectificación. El juego derivó a mediados de octubre a otra fase de la ofensiva de acción psicológica de Haig: la difusión meticulosa de otro texto caratulado "*Confidential State 298697*" y que tiene por título "Actividades encubiertas de Cuba en América Latina"¹⁰, cuyo contenido está precedido por una sugestiva recomendación: los funcionarios norteamericanos que lo reciban en "las capitales de la Otan" para su redistribución reservada, deberán corregir "el número de consejeros de seguridad cubanos en Nicaragua" mencionados en un *Report* anterior, ya que no serían 788 a 898 sino 1599. Como se ve, más del doble de la cifra de Evans/Novak, pero la mitad de la que indicó la cadena ABC en su "Telediario" Falta de adecuada coordinación informativa, vaya pues.

Insistamos en el encuadramiento inicial: salvo prueba en contrario —que esperamos no ocurra—

tiempo después de su arribo, de la destrucción del estratégico Puente de Oro, sobre el río Lempa. La fábula comenzó a circular de acuerdo con las conocidas técnicas de la reproducción, el rebote y las tenues desmentidas que no eran sino formas disfrazadas de la aprobación oficial a la difusión de la especie. De los 500 a 600 cubanos se pasó a los 800 y el juego continuó no obstante las airadas protestas de los gobiernos de Nicaragua y Cuba y a pesar de su pública conminación de que fuesen proporcionadas las pruebas de ese infundio.

Antes de que fuese digerido aquel embuste, en el programa "Telediario" de la cadena de televisión ABC uno de sus corresponsales superaba los límites de la credulidad: el 5 de noviembre, en efecto, John McWhety, adjudicando la versión a "fuentes

todo el programa de denuncias y provocaciones verbales en que está inmerso el gobierno de Reagan desde enero de 1981, incluyendo sus reiteradas flexiones de músculos en Centroamérica y el Caribe, es ejercicio de teatro en el estilo descrito por Woodward/Bernstein pero de un modo más estentóreo y obviamente más peligroso para la paz mundial. El analista Robert C. Toth, de *Los Angeles Times*, nos da gran parte de razón en una crónica que lleva por título "Estados Unidos procura mantener a Castro nervioso".¹¹ Escribiendo desde Washington, Toth anuncia que "el Departamento de Estado completará pronto una 'actitud amenazadora' en Centroamérica y el Caribe "tendiente a colocar en un primer plano la largamente esperada definición de política de la administración hacia la nación de Fidel Castro".

Según Toth, no están previstas acciones militares drásticas, tales como una invasión o un bloqueo naval, debido a que "acciones de este tipo, según lo indican las fuentes, serían costosas e impopulares dentro y fuera de los Estados Unidos, y carecen de garantía de éxito a largo plazo". Sin embargo, agrega el articulista, "las actividades militares destinadas a contener a Castro proseguirán: habrá nuevas maniobras navales en el Caribe, como las de octubre y noviembre, que precipitaron un cuantioso esfuerzo de movilización dentro de Cuba; además, la semana pasada fue creado un nuevo Comando para el Caribe, para coordinar mejor y focalizar la atención sobre Cuba. Como agregado, el escuadrón de cruceros de batalla que fuera retirado de las cercanías de Irán en el Océano Indico, hará por un tiempo maniobras en el Caribe".

Pero las amenazas del secretario Haig de "ir a las fuentes" de los problemas de Centroamérica a través de un proyecto de "liquidar a Castro" han bajado de tono y hasta se han desinflado. Para un funcionario que Toth no identifica, "ir a las fuentes significa que no toleraremos el presente nivel de aventurerismo cubano, pero que Castro es más vulnerable no en su propio territorio sino fuera, en el teatro de Nicaragua y El Salvador, mediante una combinación de esfuerzos políticos y económicos, y algunos militares". Los cálculos que hacen las "fuentes" aludidas por Toth se centran sobre el alto costo de una invasión a Cuba, que además requeriría años de ocupación militar, la reconstrucción y altísimos subsidios financieros equiparables a los 8 millones de dólares diarios que hoy debe erogar la Unión Soviética; pero además la invasión sería respondida "por Moscú con otra movida en Berlín Occidental o en otra parte" y un bloqueo naval derivaría a buques norteamericanos desde mares importantes hacia el Caribe por un periodo indefinido; pero además, los planificadores del Pentágono "han advertido que Moscú, a diferencia de su retirada en la crisis de los cohetes de 1962,

está más decidido a desafiar cualquier bloqueo estadounidense, ahora con naves submarinas".

Por otra parte, "nuevas sanciones económicas contra Cuba podrían producir sólo resultados marginales" teniendo en cuenta que Washington aún mantiene el embargo comercial a la isla e incluso que podría aumentar su presión sobre las filiales de las corporaciones norteamericanas en el exterior, y sobre sus aliados para inducirlos a poner fin al intercambio, todo lo cual parecería producir muy poco efecto sobre Castro.

Las estimaciones y predicciones sobre el futuro próximo para las áreas del Caribe y Centroamérica sugieren a las "fuentes" de Toth una "sobrerreacción nerviosa" de Castro frente a las medidas de Reagan, como lo indicarían una mayor estridencia en sus ataques de respuesta verbal y la creación de la milicia territorial de un millón de hombres, así como la tendencia que muestra, con el curso de los años, a "aceptar riesgos cuando las presiones sobre él son más agresivas". Para la actual estrategia de Haig, por lo tanto, "golpear a Nicaragua hasta llevarla al fracaso representaría la mayor derrota para Castro, ya que sus éxitos en Angola, Etiopía y otros lugares distantes no atemperarían su impacto negativo en este nuevo campo, según lo perciben los funcionarios estadounidenses que creen que el camino para detener a Castro pasa por Managua".

Si se tiene en cuenta esta especie de clave actual y se la suma a las anteriores antecedentes, contextos y marcos referenciales, el teatro de farsas de Haig cobra una significación cabal. Pero no es garantía total de que la farsa no se haga tragedia mayor.

1 Bob Woodward/Carl Bernstein, *Los días finales*, edición en español de Editorial Argos, Barcelona, 1976.

2 El subrayado es nuestro, en todos los casos de la presente cita de *Los días finales*.

3 James D. St. Clair, otro abogado, consejero especial de Nixon para Watergate.

4 Sí, las transcripciones de las cintas magnetofónicas secretamente grabadas por Nixon y cuyos originales éste se negaba a entregar a la justicia. Hasta ese momento una mañosa selección de los textos hacían de Nixon un inocente querubín. Cuando fue obligado a presentar las cintas propiamente dichas, el presidente debió renunciar.

5 Woodward/Bernstein, *op. cit.*, p. 140.

6 "Bebe" Rebozo, millonario de origen cubano y uno de los más antiguos e íntimos amigos de Nixon, a quien complicó en sus negocios privados.

7 Woodward/Bernstein, *op. cit.*, p. 211.

8 Woodward/Bernstein, *op. cit.*, pp. 208-209.

9 Cfr. Gregorio Selser, "Mil aviones a Managua: de Goebbels al 'patafísico' doctor Faustrol", en *El Día*, México, 12 de noviembre de 1981, p. 20.

10 Cfr. notas de Gregorio Selser sobre el documento "*Cuban Covert Activities in Latin America*", publicadas en *El Día*, México, el 7, 8 y 9 de diciembre de 1981.

11 Robert C. Toth, "U. S. Seeks to Keep Castro Nervous", reproducido en *The Miami Herald*, 29 de noviembre de 1981, pp. 1 y 8.

JORNADAS DE SOLIDARIDAD CON
AMERICA LATINA

"EL SALVADOR VENCERA"

Del 22 al 26 de marzo de 1982 la Universidad de Puebla organiza una serie de mesas redondas destinadas a analizar la situación de América Latina en esta hora definitiva para el porvenir de sus pueblos.

Los temas a exponerse serán:

- México ante el intervencionismo de los EE.UU.
- El Caribe contemporáneo
- México y la intervención político-financiera de los Estados Unidos
- Brasil: de la industria ligera a la industria militar
- El Cono Sur - Campo de ensayo de la teoría Friedman
- Los países andinos
- El militarismo en Latinoamérica
- Transnacionales y alimentación en América Latina
- Centro América. La hora de los cambios

Si usted está interesado en recibir las ponencias expuestas, solicitarlas a la Dirección de Información y Relaciones Públicas de la Universidad Autónoma de Puebla.

4 Sur 104
Puebla, Puebla
México

EL COLEGIO DE MEXICO

El Centro de Estudios de Asia y Africa ofrece un
Curso Especial sobre:

**PRINCIPALES CARACTERISTICAS DEL
DESARROLLO POLITICO, ECONOMICO Y
SOCIAL EN AFRICA CONTEMPORANEA**

con la participación de especialistas de Africa y
América Latina.

- Del 13 de abril al 1o. de julio de 1982.
- Abierto al público.
- Para mayor información dirigirse al Centro de Estudios de Asia y Africa.

El Colegio de México
Apartado Postal 29-671
México D.F. — 01000
Teléfono: 568-60-33

**LOS PRIMEROS PASOS.
LA REVOLUCIÓN
POPULAR SANDINISTA**

Tomás Borge

**MÉXICO: HACIA EL
CRECIMIENTO CON
DISTRIBUCIÓN DEL
INGRESO**

Enrique Padilla Aragón

**MARX Y EL PROBLEMA
DE LA DECADENCIA
IDEOLÓGICA**

George Lukács

**EL ORIGEN DE LA
DIALÉCTICA NEGATIVA.
T.W. ADORNO, W.
BENJAMIN Y EL
INSTITUTO DE
FRANKFURT**

Susan Buck-Morss

**WASHINGTON Y EL
FASCISMO EN EL
TERCER MUNDO**

N. Chomsky/E.S. Herman

**EL ESTADO Y LA
POBREZA URBANA EN
MÉXICO**

Susan Eckstein

**LA CONCEPCIÓN DEL
ESTADO EN EL
MARXISMO**

Max Adler



siglo
veintiuno
editores

siglo XXI editores
apdo. postal 20.626 san angel
01000 méxico, d.f. tel. 5503011
cable sigloedit

agencia guadalajara
federalismo 958 sur
col. moderna
44100 guadalajara jal.

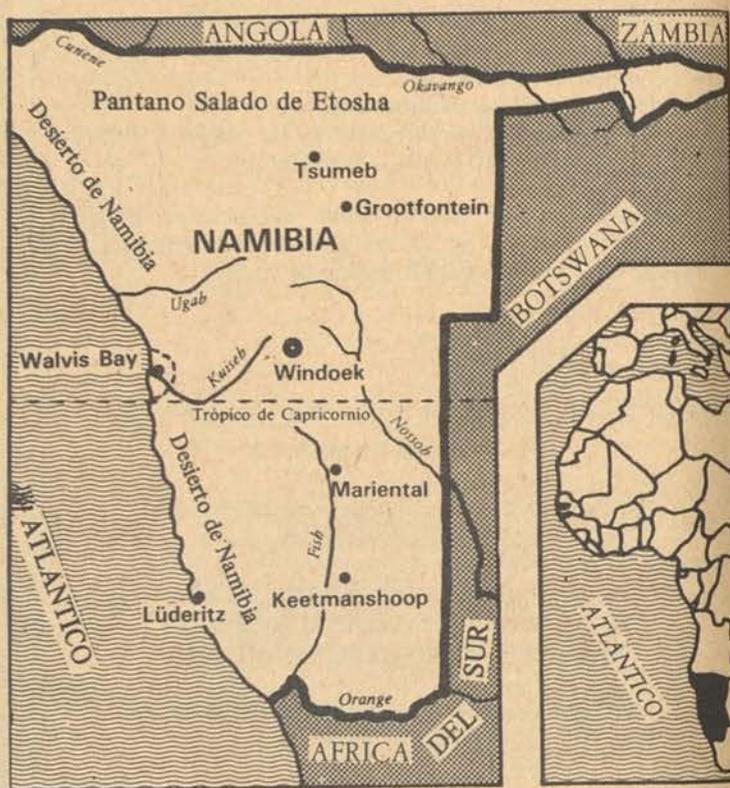
El juego de los cinco

Ante la imposibilidad de un triunfo militar, las potencias occidentales deciden intensificar la presión diplomática para encontrar una salida para el problema de Namibia. Hay una posición pública y otra secreta al respecto

Carlos Castilho

Los primeros meses de 1982 serán críticos para Namibia. Las cinco naciones occidentales que integran el llamado Grupo de Contacto (Estados Unidos, Canadá, Alemania Federal, Gran Bretaña y Francia) presentaron un plan de 11 puntos en tres etapas que busca salvar a las potencias capitalistas del callejón sin salida en que se encuentran por causa de sus vínculos económicos y políticos con el racismo sudafricano.

El plan prevé, en la primera fase, la formación de una Asamblea Constituyente, elegida "de manera que garantice una representación equilibrada de todos los grupos políticos de Namibia. La Asamblea deberá redactar una Constitución, de acuerdo con las siguientes pautas: a) Namibia independiente será un Estado unitario y democrático; b) la Constitución será la ley suprema del país y sólo podrá ser modificada por plebiscito; c) la Constitución creará tres poderes autónomos; el Ejecutivo y el Legislativo serán elegidos por voto universal, directo y secreto; d) el sistema electoral dará la representación proporcional a todos los grupos políticos del país; e) la Constitución velará por todos los derechos fundamentales del hombre e incluirá garantías contra la expropiación de propiedades particulares sin indemnización; f) será prohibida la aproba-



ción de leyes retroactivas; g) será garantizado el libre acceso a todos los cargos públicos, sin distinción de raza, credo o ideología política; h) el sistema público de salud, asistencia social y cultura no hará ninguna discriminación racial; i) serán creados organismos para la administración municipal.

Esos principios generales fueron, en tesis, bien aceptados por la mayoría de los gobiernos africanos que apoyan la independencia de Namibia y encarados con desconfianza por el régimen racista sudafricano. La aprobación de ese paquete constituye lo que el Grupo de Contacto designó como "primera fase".

Los afrikaaners y sus aliados en Namibia no plantean objeciones sustanciales a los 11 puntos, pero tratan de bloquear el desarrollo de las negociaciones, creando toda suerte de dificultades cuando se trata de decidir cómo será puesto en práctica el plan en la "segunda fase". En esta etapa se verá hasta dónde el Grupo de Contacto ha esbozado una propuesta sincera o apenas una trampa política, destinada a preservar los privilegios económicos de la minoría blanca racista de Namibia y Sudáfrica.

Al respecto los Estados Unidos tienen una posición pública y otra secreta. La que fue divulgada refuerza los llamados "principios democráticos" del plan, pero tras bambalinas la realidad es diferente, como se desprende de un documento secreto del Departamento de Estado que publicamos en esta edición.

En la segunda etapa de la aplicación del plan se prevé un alto al fuego previo a la elección de la Asamblea Constituyente. Sudáfrica y sus aliados racistas se oponen a que este armisticio sea controlado por tropas de la ONU. Los países africanos son favorables a esa presencia de observadores civiles y militares de las Naciones Unidas. El gobierno de Pretoria aceptaría una fuerza de paz integrada por países del Grupo de Contacto. Pero como demuestra el documento secreto, la posición de los Estados Unidos es muy poco confiable en lo que respecta a una solución justa para el problema de Namibia.

Detalles como el número, composición, funciones y duración del mandato de la fuerza internacional son puntos claves en las actuales discusiones diplomáticas, ya que esa presencia militar incidirá en el perfil político del nuevo régimen a ser creado en Namibia.

Una fuerza de control integrada por países del Grupo de Contacto incluiría a representantes



de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania Occidental, que no han demostrado jamás simpatía alguna hacia la Swapo, el movimiento de liberación namibiano. La parcialidad evidente del Departamento de Estado norteamericano es inaceptable para los países de la Línea de Frente (Angola, Mozambique, Zimbabue, Tanzania y Botswana).

Durante mucho tiempo, las potencias occidentales creyeron que, a la larga, los países de la Línea de Frente terminarían por ceder bajo la presión de las agresiones militares de Sudáfrica contra sus vecinos. Creían, además, que la Swapo no resistiría la presión del régimen racista. Pero la realidad ha demostrado un resultado distinto. La batalla

ha pasado ahora al terreno diplomático y en él Sudáfrica presiona con la amenaza de una secesión de los racistas de Namibia y con el bloqueo económico, en un intento de arrancar concesiones a los gobiernos africanos.

El tiempo del que Reagan disponía ya se está agotando y aumenta el aislamiento diplomático de la Casa Blanca en África. No cabe la menor duda de que países como Angola, Mozambique y Zimbabue, e incluso los "moderados" Lesotho, Botswana y Zambia, están pagando un precio muy caro por una Namibia independiente. Mas a pesar de ello, según afirmó Julius Nyerere, presidente de Tanzania, "ya se ve una luz al final del túnel".

En las áreas de combate

David Mc Gbin, africanista norteamericano de la *Princeton University* recorrió recientemente áreas namibianas controladas por la Organización Popular del África Sudoccidental (Swapo). El suyo es uno de los pocos testimonios de extranjeros que lograron penetrar en la zona de combates:

El difícil saber qué pasa en el norte (de Namibia). Los perio-

distas extranjeros no pueden viajar por su cuenta. Un periodista extranjero me dijo que los sudfricanos les imponen a los corresponsales custodias militares "para su protección". Esas restricciones tienden a reducir la cobertura de la prensa a los comunicados oficiales e informes del gobierno de Pretoria.

"No somos bienvenidos en el norte", me dijo un reportero de

un diario de la capital, Windhoek. "Si nos alejamos de la carretera principal, nos hacen regresar. Y con los periodistas extranjeros es mucho peor".

Así advertido, viajé como turista, gracias al aventón de un pastor, desde Windhoek a Ondangwa. Poco antes de llegar a la frontera de Ovambolandia paramos fuera de un conjunto rodeado de veinte edificios fortificados. Permanecí en el auto mientras el pastor entró para celebrar el culto matinal.

Mientras lo veía saludar a las gentes de la población, oí un ti-

roteo lejano que se prolongó durante media hora. De repente el pastor volvió al auto para preguntarme si sabía lo que estaba ocurriendo: un enfrentamiento entre la Swapo y las fuerzas de seguridad sudafricanas.

No obstante la balacera, las gentes que se habían congregado permanecieron en la misa y el canto de los himnos se superpuso al ruido desagradable de las ametralladoras.

Más tarde, cuando amainó el tiroteo, vimos una procesión de camiones antiminas repletos de soldados sudafricanos. Pasaron

cerca de 75 camiones, o sea entre 800 y 1000 soldados, con rumbo Norte, hacia las bases militares cercanas a la frontera con Angola.

En sentido contrario, dos grandes camiones abiertos con 500 soldados cruzaron en dirección a Grootfontein, donde hay una importante base militar, o hacia Windhoek, donde permanecerían de licencia.

Entrar en Ovambolandia, considerada por los sudafricanos un "área operacional" es bastante más fácil que hace unos años. Antes los visitantes necesitaban un pase. Ahora bastó con cruzar una complicada barrera custodiada por varios soldados sudafricanos armados.

A una milla de distancia de la frontera divisamos centenas de soldados sudafricanos rastreando el bosque. Algunos cientos de metros más adelante una columna de tanques se internaba en la selva, probablemente en misión de "limpieza" después del combate matinal.

"Nuestros muchachos pasan un mes atrás de los malditos terroristas y no encuentran ni uno. Después caen en alguna emboscada y pierden uno o dos compañeros". El cabo sudafricano que yo había conocido una se-



La moral de las tropas racistas es baja aunque la seca que destruyó gran parte de la vegetación dificulta el traslado de los guerrilleros de la Swapo





Los guerrilleros se trasladan libremente durante la noche para minar carreteras utilizadas por los sudafricanos

mana antes, en el avión que me trasladó desde Johannesburgo hacia Windhoek, no estaba nada contento, pues su licencia de dos semanas había terminado. Y aunque él estaba destacado en el equipo de radio de una de las bases a lo largo de la frontera angolana y no en un puesto de combate, tenía una imagen terrible de la guerra, por los cuentos de amigos que participaban directamente en las acciones.

—No tiene nada que ver con lo que usted lee en los diarios: La Fuerza de Defensa de Sudafrica tiene entrenamiento y poder de fuego para liquidar a los terroristas. Pero no podemos encontrarlos.

Aunque reconocía que la moral de las tropas sudafricanas es baja, suponía que la Swapo enfrenta problemas similares. La sequía favorece a los sudafricanos. La Swapo tiene que moverse con más lentitud, debido a la disminución de los follajes y a la falta de comida. En ciertas áreas, las Fuerzas de Defensa encontraron guerrilleros de la Swapo que

cuando los alimentos empezaban a escasear durante varios días, tomaban adrenalina para seguir luchando.

El cabo no entendía el motivo de la presencia de las tropas de Sudáfrica en Namibia, pero creía que no había otra alternativa que cumplir con su deber "para mantener limpio a nuestro país".

En Ovambolandia la guerra está presente en todas partes. La carretera principal tiene un pavimento de 15 centímetros para dificultar el minado. No obstante, las minas siguen siendo colocadas por la noche y a las 4 de la mañana de cada día comienza el trabajo de los barreminas sudafricanos.

Mi compañero de viaje interrumpe el diálogo para mostrarme a un niño que pastorea ganado al costado de la carretera —Si usted le pregunta a ese niño si ha visto a la Swapo y si él confía en usted, contesta que sí. Puede haber sido ayer o anteayer. El pueblo de esta región entra frecuentemente en contacto

con la Swapo. Ahora, si las Fuerzas de Defensa le preguntan lo mismo él dirá que no o señalará en dirección contraria.

La mayoría de los habitantes del norte del país tiene contacto directo con la guerra. Algunos proveen a la Swapo con comida, o tienen un miembro de la familia del otro lado de la frontera, en Angola, como combatiente o refugiado. Algunos han sido detenidos e interrogados por las fuerzas sudafricanas. Casi todos, han estado alguna vez cerca de los combates.

Apoyo popular

La Swapo fue fundada por trabajadores y estudiantes de Ovambo, y casi nadie pone en duda el apoyo con que cuenta la organización. En consecuencia, la estrategia militar sudafricana intenta desestimular ese apoyo local. Me contaron algunos casos, tanto en las áreas de Ovambo como en Kavango, en que los sudafricanos usaron soldados negros que se hacían pasar por

miembros de la Swapo para descubrir a simpatizantes de los movimientos de liberación. Las personas que les dan comida son sancionadas de las formas más diversas, desde el apaleo hasta el incendio de sus casas.

Un hombre con quien conversé había sido detenido cuatro veces el año pasado. La primera vez fue conducido a una prisión en Oshakati. Después fue obligado a caminar en la selva al frente de las patrullas sudafricanas cargando una mochila. Así evitaba emboscadas y protegía a las tropas sudafricanas de las minas.

Me habían dicho que la sequía causó muertes por inanición en Damaraland, en el nordeste. Varios miembros del Consejo de Iglesias de Namibia, incluyendo al secretario general, Albert Maasdorp, se hallaban en la región para comprobar dichas informaciones, y viajé con ellos hacia Sesfontein.

Después de un viaje de cinco horas por caminos polvorientos con espectaculares paisajes del desierto, llegamos a una aldea de cabañas techadas con hojas de palma. Al explicar el objetivo de nuestra visita fuimos calurosamente recibidos por el decano de la ciudad y visitamos la escuela, una de las pocas estructuras de concreto de la comunidad.

El jefe local confirmó que había escasez de comida en la región. Dijo que la escuela suministraba alimentos a los estudiantes más necesitados, pero que los ancianos y los niños más pequeños necesitaban ayuda. Agregó que durante las vacaciones escolares los estudiantes enfrentan problemas más graves y preguntó si el CIN estaba planeando alguna ayuda para ese periodo.

A sugerencia del jefe, fuimos a la clínica estatal para preguntar si podríamos utilizarla como centro de distribución de alimentos. Había al lado de la clínica una base militar que parecía albergar entre 50 a 70 soldados. Entre las diversas tiendas había

señales de que se comenzaba a construir otros edificios.

Conversamos con la enfermera y con el marido, el comisario sudafricano para la región de Sesfontein. El comisario consideraba que todos los problemas se debían al alcoholismo, y sugería que los mayores pasaban hambre porque "los hijos les roban el dinero de su jubilación para comprar bebidas".

Mientras insistía en que las noticias sobre subnutrición y hambre eran "exageradas", el comisario manifestó dudas respecto de la sobrevivencia de los pastores locales. Sus rebaños habían sido virtualmente diezmados, y quizás la vegetación fuese escasa para soportar el ganado que sobreviera.

La información militar

Más tarde, de regreso a la clínica, la mujer del comisario habló abiertamente sobre los problemas y demostró cierta simpatía hacia el pueblo negro de la región. Después de ese encuen-

tro, los oficiales del CIN concluyeron que lo mejor sería realizar el trabajo a través de los adultos de la escuela y de la aldea. Habíamos pasado cuatro horas en Sesfontein. Maasdorp explicó que, debido a la presencia militar en el área, los forasteros como nosotros podríamos enfrentar dificultades si permaneciésemos en la región.

En la clínica de Sesfontein nos impresionaron los carteles colocados en la pared. Uno de ellos ofrecía 540 dólares por informaciones acerca de movimientos o escondrijos de armas de la Swapo. Un folleto daba detalles de cómo tratar a un terrorista: "Niéguese a darle comida; niéguele agua; guarde silencio sobre el número de soldados sudafricanos en el área; informe a las Fuerzas de Defensa."

Según un reportaje del *Rand Daily Mail* (una importante publicación sudafricana), las Fuerzas de Defensa pagan a los colaboradores hasta 1,600 dólares al mes, en un intento de crear una red eficiente de informantes. ■

El proyecto Reagan-Botha para Namibia

La revista norteamericana *Counter Spy* publicó en su edición de octubre el texto íntegro del informe oficial secreto sobre el encuentro llevado a cabo entre el subsecretario de Asuntos Africanos del Departamento de Estado norteamericano, Chester Croker, el primer ministro de Sudáfrica, Pik Botha y el ministro sudafricano de Defensa, general Magnus Malan, en abril de 1981.

Como se podrá observar, las coincidencias entre ambos gobiernos son muy amplias, pese a algunos matices peculiares en lo

que respecta al análisis del problema de Namibia. Resumiendo, los sudafricanos reiteraron sus posiciones conocidas: a) oposición a un gobierno realmente independiente para Namibia; b) empeño en mantener, en ese país ocupado, la política del *apartheid* a través de gobiernos títeres, marginando así a la Swapo; c) una política belicista con relación a Angola y a otros países de la Línea de Frente, que apoyan la autodeterminación de Namibia; d) antisovietismo, como pretexto para su permanencia en el territorio namibiano ilegalmente ocupado.

En relación a la Swapo, Sudáfrica no puede aceptar las perspectivas de un triunfo de la organización, pues ello implicaría en llevar "a las fuerzas cubano-soviéticas a Walvis Bay (una bahía importante y un puerto estratégico de Namibia), bajo el comando de Sam Nujoma" a quien Malan considera "un bandido sanguinario". Por ello, se oponen a cualquier elección que "pueda dejar a la Swapo en posición dominante".

"Namibia necesita un gobierno de corte federal. Sudáfrica no rechaza un acuerdo que sea internacionalmente aceptable, pero no puede contemporar con un triunfo de la Swapo, que le permita un poder sin control. Si los partidarios de ese movimiento llegan a ganar, el resultado de las elecciones sería la guerra civil" (Malan).

El subsecretario Croker dijo que los Estados Unidos reconocen la necesidad de reforzar la seguridad de Sudáfrica y la confianza internacional hacia su gobierno. Malan contestó que "es Namibia la que necesita esa seguridad y no Sudáfrica". Y agregó: "El gobierno de Sudáfrica no pretende revocar los derechos de los blancos de Namibia y al respecto deben ser establecidas medidas de seguridad".

Botha: "Nujoma nacionalizará todo"

La intervención del general Malan propició la de Pik Botha. Citamos algunas opiniones:

"El gobierno de Sudáfrica considera importante que los Estados Unidos impidan nuevas victorias de la Unión Soviética. Ustedes (los norteamericanos) dicen que la Swapo no es marxista, están en la misma línea del gobierno Carter. El pueblo de Namibia es adoctrinado diariamente con marxismo. Savimbi opina lo mismo (Jonas Savimbi,



"Pik" Botha



Chester Croker

dirigente del movimiento fantoche Unita, controlado por los sudafricanos). Lo mínimo que el gobierno sudafricano exige es que la bandera soviética no sea izada en Windhoek (capital de Namibia).

"Si los Estados Unidos no están de acuerdo con la posición sudafricana, dejen que continúen las sanciones contra Sudáfrica y abandonen la intervención en el problema de Namibia. Sudáfrica puede sobrevivir a las sanciones.

Hoy o mañana contará con el auxilio de Estados sudafricanos moderados.

"El gobierno norteamericano está siendo complaciente con la Swapo. El gobierno sudafricano aprecia la firmeza con que los norteamericanos tratan a la URSS, porque incluso los gobiernos africanos se dan cuenta que (los Estados Unidos) asumen el liderazgo. Pero está preocupado con el hecho de que los Estados Unidos tengan tendencia a concordar con un plan para Namibia (ver artículo de Carlos Castilho) que Sudáfrica no puede aceptar.

"Sam Nujoma (el principal líder de la Swapo) nacionalizará toda la economía de Namibia. Provocará una guerra civil y revoluciones que comprometerán a Sudáfrica. Ello nos obligaría a invadir a Namibia, además de otros países. Les rogamos que analicen los peligros que una decisión equivocada sobre Namibia pueden provocar. Sería preferible mantener en la región la situación como está —un conflicto a nivel moderado— indefinidamente, que provocar una guerra civil que puede conducir a una conflagración total.

"Nujoma está comprometido con los soviéticos. Desertores de la Swapo han revelado sus planes al gobierno sudafricano: primero, Namibia; después, Botswana, Lesotho y Suazilandia. Culminando, el ataque final a Sudáfrica. Y no podemos aceptar eso. No podríamos justificarnos ante nuestro pueblo.

"En lo que a los blancos se refiere, Sudáfrica es una democracia y así debe ser encarada", destacó Botha.

Croker concuerda

A esa altura de la exposición del primer ministro sudafricano, Chester Croker hizo una intervención, para aclarar algunos puntos citados por Botha:

"Los Estados Unidos parten de la premisa de que el peligro

El cerco de los boers

Sudáfrica intensifica las acciones militares contra este pequeño país que trata de reducir su dependencia económica de Pretoria

Etevaldo Hipólito

es la dominación soviética. Creen que la mejor forma de evitar el peligro es resolver el problema de Namibia. Mientras persista el problema, los Estados Unidos no podrán aliarse a Sudáfrica en cuestiones militares e incluir al gobierno de Pretoria en su esquema general de seguridad. Fomentar los conflictos en Namibia no es aceptable. La idea que los Estados Unidos tienen en mente no incluye a los soviéticos en Windhoek. Creemos que podremos expulsar a los soviéticos de la región y dar una garantía de seguridad, triunfe o no Nujoma.

"Creemos que es inútil para Namibia una conferencia como la que se realizó en Lancaster (por la cual se concedió la independencia a Zimbabwe). Proponemos que un grupo de especialistas consulte a todos los partidos, redacte la Constitución y después trate de que la misma sea aceptada por el Grupo de Contacto.

"Los Estados Unidos consideran que la solución para el problema de Namibia es política. Tratamos de lograr un acuerdo que defienda nuestro interés según principios democráticos. Opinamos que Sudáfrica no sufre presiones militares para abandonar a Namibia. Esa decisión le corresponde al gobierno sudafricano y deben ser encontrados los medios para preservar sus intereses en el país después de la independencia".

"El gobierno de Estados Unidos supone que el problema de la Constitución para Namibia debe ser resuelto antes de las elecciones. Ya hemos afirmado que la resolución 435 de la ONU es una base de transición para la independencia de Namibia, pero no para un acuerdo total. Deseamos satisfacer los intereses de Pretoria, mientras llevamos en cuenta las opiniones de la otra parte. Sería difícil ignorar la resolución 435. Queremos completarla y no descartarla". ●

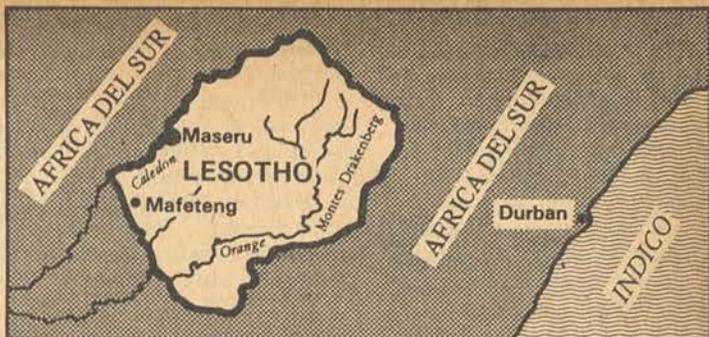
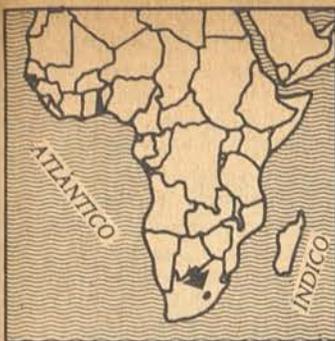
El pequeño reino de Lesotho, una verdadera isla rodeada por Sudáfrica, ha soportado desde hace meses una fuerte presión desencadenada por el brazo armado del *Basutho Congress Party*. Dicha organización está dividida actualmente en dos sectores. Uno dirigido por Ntsu Mokhele, quien se encuentra exiliado en Sudáfrica, y otro liderado por su secretario general Koenyana Chakele, un dirigente político que optó por la oposición legal. El *Lesotho Liberation Army* frente militar del BCP, reivindicó, durante el año pasado todos los operativos —atentados individuales y acciones de gran envergadura— denunciados por el régimen del primer ministro Leabua Jonathan.

Mokhele salió de Lesotho en 1974, después que fracasó el intento de derrocar a Leabua Jonathan. A partir de ese momento la lucha clandestina fue asumiendo una importancia cada vez mayor, y el gobierno denunció la presencia de los racistas de Pretoria por detrás de los actos terroristas. Una de las incursiones más serias ocurrió en febrero de 1980, cuando se realizó "una flagrante invasión a Lesotho por 300 hombres que usaban armamento sudafricano" según nota enviada al gobierno de Sudáfrica. El documento de protesta agregaba que los invasores habían

matado a tres personas y herido a otras dos antes de que los expulsaran hacia el territorio vecino.

En el mes de septiembre del mismo año, la emisora oficial informaba sobre dos ataques importantes. En uno de ellos había sido herido gravemente el jefe Lekoko, hermano del primer ministro, y en el otro el blanco fue Machato Chakela, miembro de la Asamblea Nacional. Chakela perdió dos hijos durante la agresión. En febrero de 1981, una bomba destruyó la residencia de Khalaki Sello, un abogado que había defendido a dos miembros del *African National Congress* (ANC) de Sudáfrica. En agosto del mismo año, después de una serie de pequeñas acciones desde el otro lado de la línea fronteriza con Sudáfrica fueron disparados tiros de mortero contra instalaciones petroleras localizadas en la capital.

La participación de la República Sudafricana —negada vehementemente por Pretoria— es evidente en la mayoría de las acciones llevadas a cabo. De modo general, los ataques tuvieron lugar en zonas fronterizas y, conforme fue divulgado por algunas agencias de noticias, sería difícil que una organización clandestina pudiese desarrollar acciones en un territorio tan pequeño —30.355 km²— empleando un



El primer ministro Leabua Jonathan comienza a escapar de la influencia sudafricana y se acerca a los países negros

tipo de armamento diversificado, sin que fuese inmediatamente localizada. También es difícil explicar por parte del gobierno racista, la detonación de minas por control remoto dentro de Lesotho cuando ha sido comprobado que los autores de este nuevo atentado estaban situados en territorio sudafricano.

La paciencia de las autoridades de Maseru llegó a su límite al fin de la primera semana de octubre, cuando se desencadenó una nueva incursión armada en contra del cuartel general de la Unidad Móvil de Policía. En nota ampliamente difundida, el

Ministerio de Relaciones Exteriores expresaba que el gobierno elevaría una protesta ante la ONU acusando al gobierno sudafricano. Parecería que dicha decisión no inquietó a Pretoria, pues cuatro días después la emisora oficial de Maseru informaba que en un ataque contra una gran tienda situada en el centro de la capital habían sido utilizados morteros y armas automáticas.

“Enemigos a eliminar”

El sector liderado por Makhele, en sus varios ataques con

bombas y atentados contra determinadas personas, no tuvo consideración ni siquiera con los refugiados sudafricanos que tratan de huir de la represión desencadenada por el gobierno de Botha en contra de militantes y simpatizantes del ANC. De acuerdo con fuentes oficiales de Lesotho, Ntsu Mokhele en panfletos distribuidos durante una de las acciones de su organización clandestina, llegó a caracterizarlos como “enemigos a eliminar”. A su vez, al analizar en un extenso artículo la situación política en el vecino país, el periódico *Rand Daily Mail* informaba el

29 de julio que el *Lesotho Army* estaba desarrollando operativos desde la región sudafricana de Qwa Qwa según la versión más difundida. Ampliando un poco más la información del diario de Johannesburgo, la agencia AFP señalaba en el último mes de octubre que militares *boers* entrenan a miembros de la organización de Mokhele en la pequeña localidad de Welkrom, en Orange.

Autonomía económica

Los intentos de desestabilizar al gobierno de Lesotho ocurren en momentos en que se realizan enormes esfuerzos para liberar al país de su tremenda dependencia de Sudáfrica. En diciembre de 1979, el primer ministro Leabua Jonathan anunciaba la entrada en vigor del tercer plan quinquenal, que debía abarcar el periodo 1980-1984 con una inversión de casi 840 millones de dólares. Las áreas principales serían educación, servicios médicos, agricultura e industria. También se daba énfasis a la organización de movimientos cooperativistas y la formación de cuadros. En esa oportunidad, el gobierno reveló el proyecto de creación de una moneda nacional, el *maloti* para sustituir al *rand* sudafricano.

En julio pasado se informó que la mina de diamantes situada

en Kai permitiría equilibrar la deficitaria balanza de pagos. En ese lugar, situado a 3.000 metros de altitud, estaba por empezar a funcionar el segundo complejo minero más importante del país. La primera fase exigiría inversiones del orden de un millón y medio de dólares.

Con la adhesión al proyecto de integración económica de Africa Austral, en 1980, se dio un paso importante destinado a romper los vínculos desfavorables con Pretoria. En una entrevista concedida a la radio oficial de las Naciones Unidas, Leabua Jonathan, al referirse a la Declaración de Lusaka, reiteraba que no significaba una declaración de guerra a Sudáfrica, sino "un intento de consolidar y armonizar nuestras esperanzas y aspiraciones comunes". De esa forma, los nueve Estados comprometidos en la estructuración del *Southern Africa Development Coordinating Conference* (SADCC) afirmarán en la práctica su derecho a establecer vínculos propios de cooperación económica que permitan, por otra parte, eliminar los planes de Pretoria, que pretende tornarse un punto de referencia obligatorio para cualquier proyecto en la región.

Lesotho trata de reducir esa dependencia, y ha avanzado en tal sentido. El primer ministro

citó como ejemplo, la producción de granos, y se prevé que el país pueda lograr la autosuficiencia de maíz en 1985. En el sector de transportes y comunicaciones, el gobierno aspira a construir con apoyo externo un nuevo aeropuerto internacional e instalar equipos modernos de comunicación vía satélite. En ambos casos, se busca mantener vínculos directos con los demás países sin la intermediación del incómodo vecino sudafricano.

La ofensiva llevada a cabo por las autoridades de Maseru en el terreno económico es paralela a otra en el terreno diplomático. En la primera semana de noviembre el gobierno invitó a algunos países a corroborar *in situ* las denuncias formuladas contra el *Lesotho Liberation Army* y el régimen racista sudafricano. Zambia, Tanzania, Botswana y Mozambique aceptaron la invitación. Para demostrar la importancia atribuida a la situación, Maputo envió una misión integrada por representantes de diez ministerios, encabezada por el teniente coronel Armando Guebuza, vice ministro de Defensa Nacional. Una foto publicada en primera plana por el diario *Noticias* de Mozambique confirmó que las armas utilizadas en los diversos atentados eran las mismas que usan las fuerzas regulares sudafricanas. ●

LA "SUIZA" AFRICANA

El reino de Lesotho está situado en una meseta de 30 mil kilómetros cuadrados, con una altitud media de 1.500 metros. De acuerdo con los patrones africanos en Lesotho hace frío y el promedio de temperatura anual está en torno a los 17 grados centígrados. El reino conquistó la independencia en 1966 después de una lucha prolongada contra los racistas sudafricanos. Desde el siglo pasado, los basutos, etnia que pobleó el país, resistieron a la colonización holandesa. Por ello los ingleses resolvieron establecer un protectorado sobre la entonces llamada Ba-

sutolandia en vez de incorporarla a la Unión Sudafricana, administrada por los boers (colonos de origen holandés).

Los británicos se habían comprometido a devolver el reino a Sudáfrica. Pero después de la ruptura de relaciones entre Londres y Pretoria, en 1961, a causa del apartheid, la autonomía de Lesotho fue mantenida por la Corona Británica y posteriormente se proclamó la independencia. Sin embargo, el pequeño país es totalmente dependiente de la economía sudafricana. El 95 por ciento de las importaciones provienen de Sudáfrica mientras que los ingresos en moneda extranjera provienen fundamentalmente de los trabajadores que el país "exporta" a las minas de oro y diamantes del Transvaal sudafricano.

Los blancos contraatacan

Después de una tregua de casi un año, los partidos racistas y sus aliados internos utilizan armas económicas en contra del gobierno

La bomba que destruyó la sede de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe (Zanu) fue un dramático detonante de la escalada de presiones en contra del gobierno del primer ministro Robert Mugabe. Al medio día del 18 de diciembre, un atentado terrorista mató en pleno centro de Salisbury a veinte personas. La explosión ocurrió algunas horas antes de una importante reunión en la sede de la Zanu, y a la cual concurriría posiblemente el propio Robert Mugabe, además de varios ministros. El gobierno Mugabe está sufriendo desde hace cuatro meses,

el impacto de una campaña desestabilizadora promovida por grupos políticos blancos, muchos de los cuales simpatizan abiertamente con el régimen racista derrotado por la guerrilla de la Zanu. En realidad, el bloqueo se inició en abril, cuando el gobierno racista sudafricano empezó a estrangular económicamente a Zimbabwe: Primero, a través del cancelamiento del préstamo de locomotoras, hecho hace varios años por Sudáfrica; después, por el aumento de restricciones aduaneras a los productos que ingresan o salen de la antigua Rhodesia. Más recién-

temente, la escalada sudafricana se intensificó con el bloqueo parcial a los embarques de combustibles hacia Zimbabwe, lo que pone de manifiesto la decisión sudafricana de tratar de asfixiar al régimen de Mugabe.

Zimbabwe, país mediterráneo, canaliza a través de Sudáfrica el 90 por ciento de su comercio exterior. A partir de septiembre, el país empezó a perder un promedio de cinco millones de dólares por semana, porque Sudáfrica congestionó las líneas férreas que Zimbabwe utiliza para sus exportaciones. En consecuencia, una de las mayores zafas de maíz que ha tenido el país fue seriamente perjudicada en el preciso momento en que Mugabe trata de romper la dependencia económica heredada del sistema colonial imperante hasta abril de 1980, cuando Zimbabwe conquistó la independencia.

El bloqueo de las líneas férreas tuvo también consecuencias negativas para la importación de fertilizantes al iniciarse la siembra de la zafra agrícola de 1982. Así, el área cultivada fue menor de lo que se había planificado, lo que producirá una caída de las exportaciones y una posible reducción de la cantidad de alimentos disponibles para la población. Después de la independencia, cuando la población negra conquistó la igualdad de derechos con relación a los blancos, el gobierno prometió un reparto más justo de los stocks de alimentos, a fin de compensar los efectos de la destrucción de los cultivos locales provocada por siete años de guerra contra el régimen de minoría racista. Además, aumentó el consumo interno a raíz del incremento del poder adquisitivo de la mayoría negra, que pasó a tener, por vez primera en la historia del país, los mismos derechos económicos que los blancos de origen europeo.

El bloqueo sudafricano tiene un claro objetivo político: rom-



El gobierno Mugabe cree que terminó la "luna de miel" con los blancos del Zimbabwe

per el ritmo de crecimiento económico de Zimbabwe, cuyos resultados fueron sorprendentes, incluso para los empresarios de origen blanco que pronosticaban el caos después de la independencia. La obstrucción en la entrega de combustibles forzó un racionamiento en las ventas de gasolina y una reducción sensible en el tráfico de camiones.

Los responsables del sector económico de Zimbabwe ya estaban a la espera de un bloqueo sudafricano, y habían acelerado los planes para intensificar el tránsito de ferrocarriles a través del puerto mozambicano de Beira. Actualmente, cerca del 27 por ciento de las exportaciones de Zimbabwe ya salen desde Mozambique, pero la línea férrea Beira-Umtali sufrió recientemente una serie de atentados planeados por la organización terrorista Movimiento de Resistencia Nacional, vinculada a Sudáfrica. Dicha línea férrea recorre largas distancias y pasa por áreas de escasa población, donde se hace difícil la vigilancia constante.

Oposición interna

La escalada económica sudafricana fue también un pretexto para que grupos racistas y adversarios del actual gobierno intensificasen internamente las maniobras de destabilización política. El partido blanco Frente Republicano, liderado por el ex-premier racista Ian Smith, y los partidarios del obispo Abel Muzorewa y del reverendo Ndabaningi Sithole empezaron a responsabilizar al primer ministro Mugabe de los problemas económicos existentes en el país, y acusan a la vez al gobierno de preparar la instauración de un régimen dictatorial.

Ian Smith fue el responsable de la declaración unilateral de independencia en 1965, que instauró en la antigua Rhodesia un régimen racista condenado mundialmente. El obispo Abel Muzo-

rewa fue el personaje de una melancólica maniobra de los racistas con el objeto de crear un gobierno negro títere para impedir que los nacionalistas llegasen al poder. Y el reverendo Ndabaningi Sithole se encuentra totalmente desmoralizado políticamente desde hace más de diez años.

Ian Smith trata de recobrar prestigio ante los casi 200 mil blancos que optaron por permanecer en el país después de la independencia. El líder del Frente Republicano usa como caballo de batalla la creación de la llamada Quinta Brigada, la cual está siendo estructurada con el asesoramiento de militares norcoreanos. La creación de esta brigada fue decidida por el partido de Mugabe ante los problemas creados con el proceso de integración de los antiguos guerrilleros de la Zanu y los del Partido Unión Popular Africana de Zimbabwe (Zapu), liderado por Joshua Nkomo. La Zanu y la Zapu unieron sus fuerzas guerrilleras en el Frente Patriótico, disuelto posteriormente cuando los dos grupos se presentaron por separado a las elecciones de febrero de 1980.

Ambos ejércitos guerrilleros están siendo integrados por instructores ingleses a las fuerzas armadas regulares, según ha sido resuelto en los Acuerdos de Lancaster House, firmados en Londres en diciembre de 1979 y que establecieron los principios para la independencia de Zimbabwe. Usando sus prerrogativas legales, Mugabe resolvió crear paralelamente una Quinta Brigada militar para absorber a los casi diez mil ex-guerrilleros que no pudieron ser integrados por los instructores británicos. Además, el jefe del gobierno de Zimbabwe quiere impedir que los ingleses, antiguos colonizadores del país, establezcan una especie de monopolio ideológico dentro de las Fuerzas Armadas de Zimbabwe. De esa forma, la Quinta Brigada sería la tropa de élite,

totalmente identificada con el programa ideológico de la Zanu.

Ian Smith ha denunciado vehementemente la presencia de instructores norcoreanos, y trata de presentarlos como los "cubanos de Zimbabwe". El ex-Primer Ministro racista, que afirmó una vez que la mayoría negra no llegaría al poder en el país antes del año dos mil, no ha tenido éxito en su campaña. El Frente Republicano "obtuvo" veinte lugares en un parlamento de 100 escaños, electo en febrero del 80. Ese "regalo" fue acertado en los Acuerdos de Lancaster House para reservar a los blancos una representación parlamentaria, que ellos no lograrían si las elecciones fuesen directas (en ese caso, obtendrían 10 bancas ya que la proporción es de siete negros por cada blanco, en el total de la población). Recientemente, un grupo de blancos rompió con el Frente Republicano y formó un nuevo partido, que acusa a Smith de no representar a los intereses de muchos blancos que hoy se sienten integrados al gobierno de mayoría negra.

Los otros socios de Smith en la conspiración están también políticamente aislados. El obispo Muzorewa y el reverendo Sithole controlan un sector mínimo del Parlamento (tres escaños), después de haber sido derrotados en las elecciones de 1979. Ambos resolvieron concentrar sus ataques en la presunta lentitud con que el gobierno está incorporando la comunidad negra al servicio público. Además, manipulan focos de descontento en los sectores africanos urbanos y utilizan recursos como reivindicaciones salariales.

Pero, tanto Muzorewa (que contó con el apoyo abierto de Sudáfrica cuando fuera Primer Ministro) como Sithole, están aún totalmente desmoralizados por el apoyo que ambos concedieron al régimen racista anterior. Y han aprovechado las

franquicias democráticas garantizadas por el gobierno Mugabe para sembrar la discordia. Los dos combaten con violencia la campaña iniciada por la Zanu, destinada a crear en el país el sistema de partido único, Muzorewa y Sithole se presentan ahora como auténticos demócratas y tratan de ocultar su despreocupación por la defensa de esos mismos principios cuando estaban en el poder.

Los problemas de Mugabe

En sus veinte meses de gobierno, Mugabe obtuvo logros notables. Pero no son pocos los problemas que enfrenta actualmente. Mugabe consiguió evitar el caos, previsto por unanimidad por casi toda la prensa europea. Después de siete años de una guerra sangrienta, donde los odios raciales fueron llevados al extremo, la supervivencia de un gobierno de mayoría negra, comprometido con un programa socialista y revolucionario, fue casi un milagro. En realidad, la victoria electoral de Mugabe fue tan aplastante que aun sus adversarios se sintieron impotentes para impugnar los resultados. La Zanu conquistó 57 bancas en el Parlamento y logró sola una holgada mayoría gracias a la cual Mugabe no precisó del apoyo de la Zapu, liderada por Joshua Nkomo. Este, pese a su pasado

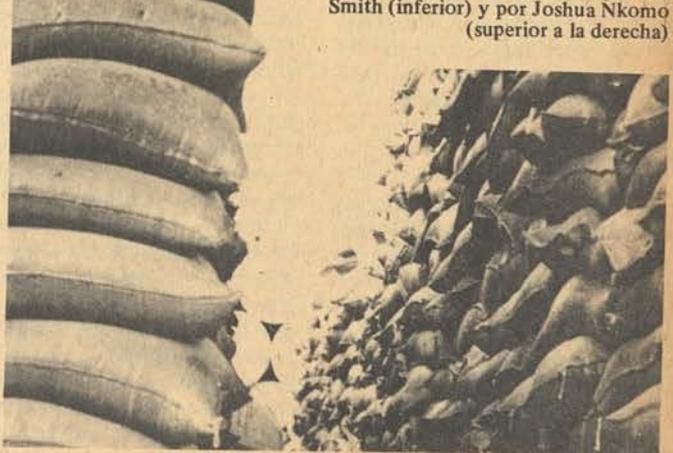
como líder de la resistencia antirracista, se comprometió recientemente con grupos económicos ingleses interesados en una solución meramente reformista de la crisis en Zimbabwe.

Pero a pesar de los éxitos, el gobierno Mugabe heredó del régimen colonial una estructura agraria distorsionada por la hegemonía de los intereses blancos. Los europeos controlan entre 75 y 90 por ciento de las tierras agrícolas y el 80 por ciento de la industria. Además, monopolizaban los servicios públicos, las fuerzas armadas y el sistema financie-

ro. Según un relevamiento publicado por la revista norteamericana *Voice*, cerca de 40 por ciento de los hacendados blancos enfrentan actualmente una situación de insolvencia económica, determinada básicamente por su resistencia a la inversión. Esperan créditos del gobierno, que enfrenta en el momento el problema de reasentamiento de casi tres millones de negros que tuvieron que abandonar sus tierras durante la guerra. Apenas el 15 por ciento de los hacendados blancos pagan sus impuestos en fecha; con ello, la sobrecarga es



El bloqueo ferroviario atrasó las exportaciones (foto al centro) creando dificultades económicas que fueron políticamente explotadas por Ian Smith (inferior) y por Joshua Nkomo (superior a la derecha)



enorme, porque Mugabe tiene que atender simultáneamente a los hacendados blancos para impedir una caída de la producción agrícola y la consecuente falta de comida, e intentar a la vez la reorganización del sistema agrícola de las poblaciones negras.

Es evidente que en esas condiciones, no todos quedarán satisfechos. En el sector urbano, el 6 por ciento de la población controla el 80 por ciento de la renta nacional, desproporción heredada del sistema colonial blanco. Mugabe utilizó una política cautelosa en la redistribución de la renta para evitar que el éxodo de los blancos provoque el colapso de la economía del país. Era imposible un tratamiento de choque pues el país se sumergiría en un caos y con él fracasaría la búsqueda de un mínimo de tranquilidad después de tantos años de guerra.

Esa dicotomía entre el tratamiento gradual y el de choque ha afectado incluso hasta la estructura interna de la Zanu, donde hombres como el ex-ministro Edgar Tekere y Herbert Ushewokunse terminaron entrando en conflicto con Mugabe, pese a que ambos son veteranos de la guerrilla. Este ejemplo revela hasta qué punto se hace difícil la adaptación de hombres que han pasado la vida peleando en las selvas y que ahora están obligados a desempeñar tareas enervantes en gabinetes y reuniones. Tekere especialmente, se ha dejado comprometer por un peligroso inmediatismo político.

El Partido Único

A nivel de base, han surgido recientemente movimientos reivindicatorios de profesores y enfermeras. Ellos entraron en huelga reclamando aumentos salariales en momentos en que el gobierno atraviesa una difícil coyuntura económica a causa del bloqueo sudafricano. Para algunos dirigentes de la Zanu, fue un

movimiento acertado en una hora errada pues el gobierno atraviesa serias dificultades en el comercio exterior. Pese a ello, fue autorizado un aumento del salario mínimo que pasó a US\$ 115.00 por mes.

Ante un abanico de problemas cada vez más amplio, el gobierno resolvió optar por una discusión en las bases con el objeto de revelar a la población los orígenes y las consecuencias de las actuales dificultades. Por otra parte, Mugabe trazó una gran meta política: la creación del sistema de partido único. El Primer Ministro se jugó entero debatiendo el problema con las bases sobre la necesidad de reforzar la unidad interna de la Zanu. Recorrió ocho provincias, entre ellas la región de Matabele, un fuerte reducto de Joshua Nkomo.

El plan de Mugabe es restablecer la discusión política como elemento fundamental de la movilización popular. Los principios que orientarán el proyecto de partido único aún no están claros. Sin embargo, el gobierno ya anunció que el partido no será creado por imposición, sino por consenso. Del punto de vista institucional, ello va a ser difícil, porque la Constitución de Zimbabue está marcada por el espíritu de los Acuerdos de Lancaster House, según los cuales, por lo menos hasta 1987, habrá una representación blanca en el Parlamento de por lo menos 20 diputados. Además, cualquier reforma constitucional tendrá que ser aprobada en el Parlamento por unanimidad. Por lo tanto, la casi segura obstrucción de los blancos provocará un aplazamiento de la discusión.

Pero por otra parte, dicha discusión funcionará como un elemento de politización, que es justamente el objetivo buscado por Mugabe. Los resultados positivos obtenidos por el Primer Ministro llevan a pensar que su partido aumentará aún más la representación en el Parlamento en las

elecciones que se llevarán a cabo en 1984. En la práctica, Zimbabue comenzará a partir de esa fecha a vivir un sistema de partido único, porque las diferencias entre los diversos grupos políticos negros tenderán a minimizarse entre los diversos grupos políticos negros tendrán a minimizarse en la medida en que, a través de la discusión política, la Zanu consiga acabar con el elemento tribal que aún existe y es fuerte, principalmente en la región de Matabele.

El debate lanzado por el gobierno tiene también por objeto eliminar las contradicciones que recientemente han surgido entre las bases de la Zanu, que eran el núcleo principal del ejército guerrillero y la nueva burocracia estatal surgida después de la independencia. Los veteranos de la guerrilla no tuvieron pleno acceso a las mejoras económicas después de la independencia porque el país no ha logrado aún una total autonomía en ese sector. La herencia colonial es poderosa, y el gobierno no controla totalmente los mecanismos económicos. Por otra parte, la nueva burocracia asumió inmediatamente posiciones de mando dentro del aparato estatal, pasando a gozar por lo tanto, de una serie de garantías funcionales, como salarios elevados y ventajas en la asistencia social. Por ello ha surgido una polémica dentro de la Zanu, que provocó una crisis como la de la dimisión del ministro del Trabajo, Edgar Tekere, y más recientemente, la destitución del ministro de Salud, Herbert Ushewokunse. Dichos problemas hicieron conque la reorganización de la dirección de la Zanu fuese encarada como una medida urgente.

Dentro de un cuadro de maniobras desestabilizadoras internas y externas, se hace muy difícil e incluso arriesgado, promover un amplio debate político. Pero Mugabe, por lo que todo indica, decidió aceptar el desafío. (Carlos Castilho)

La autocrítica de los revolucionarios

El Frente de Liberación de Omán cambia de estrategia después de haber sufrido el impacto de una violenta represión de las tropas del sultán Qabus, orientadas por ingleses y norteamericanos. Uno de los líderes del Frente explica las razones del cambio

Beatriz Bissio



Columna guerrillera del Frente de Liberación

“A pesar de la ocupación anglo-norteamericana de nuestro país, los revolucionarios ya superamos el 70 por ciento de nuestras dificultades y estamos en condiciones de dar un impulso decisivo a nuestra lucha” declaró a cuadernos del tercer mundo Saied Masoud, miembro del Comité Ejecutivo Central del Frente de Liberación de Omán y representante de éste en varias capitales árabes.

Masoud sostiene que a pesar de la independencia formal, el sultanato continúa bajo una dominación colonial *de facto*: “Sin temor a caer en exageraciones podemos afirmar que Omán está completamente ocupado por los

británicos. El ejército del sultán Qabus está comandado por cinco oficiales ingleses y no existe ministro de Defensa. El 50 por ciento de los militares son originarios del Baluchistán (Pakistán) o mercenarios de Sudáfrica. Los pilotos de la Fuerza Aérea son británicos y australianos, con una sola excepción: el sobrino del sultán. La economía también está controlada por los británicos. El ministro del Tesoro es inglés y su firma aparece en todos los billetes (dinares) de Omán.”

En opinión de Masoud, quienes gobiernan Omán son “en primer lugar, el embajador británico; en segundo lugar el coronel Denisson, que es un asesor de

Qabus para Asuntos de Seguridad Nacional y finalmente, el Comité Militar de cinco miembros, a cargo de oficiales británicos”.

“Una bandera y el sultán. Eso es todo lo que tenemos de independientes”, ironiza el dirigente popular omaní. Recientemente Qabus autorizó la instalación de varias bases militares extranjeras (tres ya en andamiento y otras proyectadas) en la Isla Massira, en Tamrit y en Massadum, en la boca del estrecho de Ormuz.

“El acuerdo también permite el uso de facilidades portuarias en *Qabus Port* y en todos los puertos del país. Los norteamericanos disponen de Omán sin consulta previa.” A juicio de Masoud, Omán estaría siendo apoyado para sustituir a Irán en la estrategia del Pentágono para la región.

“Con las bases de Diego García, Massira y Bahrein —afirmamos los norteamericanos se aseguran el dominio de la ruta estratégica del petróleo.”

La unidad entreguista

Para el Frente de Liberación de Omán, la estrategia norteamericana necesita la unidad de todas las monarquías árabes de la región del Golfo para no correr el riesgo de perder otra pie-

su
na

be
ve
es
ve
re
c
b
c
s
c
t
t

El sultán Qabus (al lado) y el presidente del Comité Ejecutivo del Frente de Liberación, Abdel Aziz Al Kadi (inferior), dos visiones del destino que su patria merece



za del tablero y repetir el revés que sufrieron en Irán tras la caída del sha. Así, los norteamericanos estarían detrás del pacto por el cual se creó el Consejo del Golfo (integrado por Arabia Saudita, Omán, Bahrein, Qatar, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos). "Todas las fuerzas progresistas de la región estamos contra la creación de este Consejo porque es la extensión del Pacto de Defensa propuesto por el sha. Aquel fracasó por la rivalidad entre Reza Pahlevi y los monarcas sauditas que disputaban el liderazgo sobre los demás países del área. Hoy la situación es diferente, existe una coordinación entre todas las fuerzas nacionalistas

del Golfo para enfrentar el pacto. Nosotros no nos oponemos a la unidad de la región, por el contrario, luchamos con las armas en la mano para conquistarla, pero estamos contra la concertación de las cúpulas con el objetivo de mejorar las condiciones de dominación de nuestros pueblos".

"Estamos plenamente conscientes del desafío" —enfatisa Masoud. "Se trata de un área que los Estados Unidos consideran de Seguridad Nacional, o sea de primera prioridad, y harán todo por defenderla. Sin embargo, tenemos la decisión militar y política de pelear".

¿Y el apoyo popular?

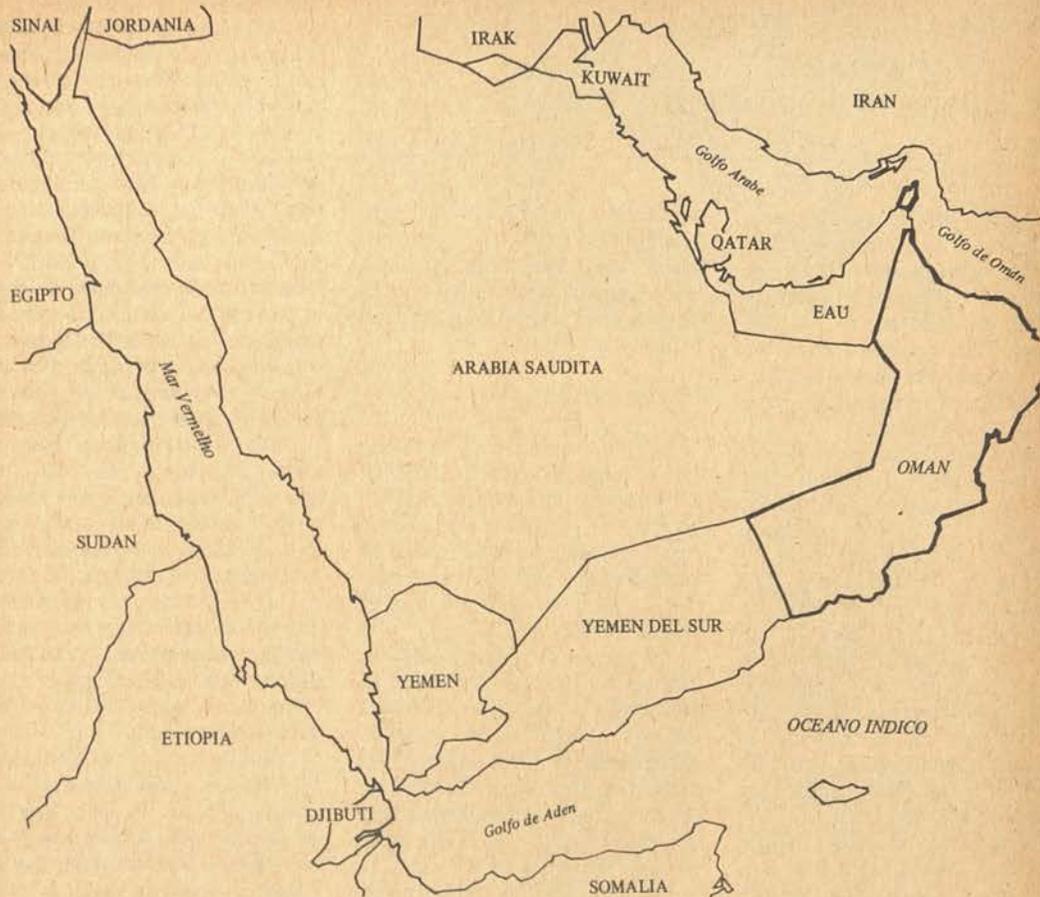
"Tenemos todo el apoyo de nuestra gente. En Omán todo el dinero va a parar a los bolsillos de los emires y a los bancos norteamericanos. La gente lo sabe y está cansada, como cansada está, también, de la ocupación extranjera del país."

Superar el militarismo

A partir de 1976 el Frente cambió su táctica. Después de haber liberado extensas regiones, los guerrilleros tuvieron que replegarse ante la aplastante superioridad militar de las fuerzas omano-británicas. El Comité Central elaboró entonces un "plan de reconstrucción" que preveía la reorganización a nivel político y militar y la elaboración de un nuevo programa. "Mantuvimos la lucha armada a pesar de haber dado prioridad al trabajo de masas porque creemos que en un país ocupado militarmente la lucha no se puede dar sólo en el plano político."

"En 1980, en el mes de septiembre, realizamos otro encuentro muy importante, donde discutimos la estrategia y documentos del Comité Central. El punto fundamental, que significó una profunda autocrítica, afirmaba que si bien en nuestro país la lucha es contra poderosas fuerzas extranjeras, la explicación principal para los reveses sufridos debíamos buscarla en el plano interno. Es decir, no cargar la responsabilidad al enemigo, sino a nosotros mismos".

Según Masoud los revolucionarios omaníes cometieron varios errores. El principal: haber concentrado todos los esfuerzos en los aspectos estrictamente militares del enfrentamiento, relegando el trabajo de masas y la lucha sindical. "Pero podemos afirmar que hemos superado ya el 70 por ciento de nuestras dificultades y vamos a entrar en un período de reactivación de la lucha revolucionaria."



UN PAIS ESTRATEGICO

□ El sultanato de Omán está situado en el extremo sud-oriental de la península arábiga. Su superficie total es de 310.000 kilómetros cuadrados, con una población de un millón y medio de habitantes, además de unos 65 mil extranjeros. La capital, Mascate, tiene 80 mil habitantes.

El país tiene varias regiones: la península de Ras Massendum, separada del resto de Omán, está situada en el estratégico Estrecho de Ormuz; la planicie de Batinah, es una fértil región costera sobre el Golfo de Omán, cuya población vive de la pesca y de la agricultura (tabaco, limones y dátiles); en el centro del país está la cadena monta-

ñosa de Hajar, con la meseta de Jabal Akhadar.

La población de la región se concentra en los valles donde se desarrolla una agricultura primitiva.

El petróleo, que es el principal producto de exportación, responsable del 90 por ciento de las divisas que ingresan en el país se encuentra en el desierto que queda al oeste de la meseta. Sin embargo, la producción de petróleo no es muy alta: aproximadamente la sexta parte de la de los vecinos Emiratos.

Finalmente está la provincia de Dhofar, con su capital, Salalah, situada en la parte meridional del país, separada del resto por 800 kilómetros de desierto. Esta provincia es históricamente la cuna del movimiento revolucionario, principalmente por la frontera común con la República Democrática Popular de Yemen (Yemen del Sur), cuyo gobierno siempre apoyó a los rebeldes omaníes.

UNA LUCHA DESIGUAL LA HISTORIA DEL FRENTE DE LIBERACION DE OMAN

Cuando los británicos llegaron al Golfo Árabe a mediados del siglo pasado, Omán era un centro comercial próspero y su flota era la mayor del Océano Índico. Esta actividad entró en crisis cuando los barcos mercantes británicos iniciaron su penetración en esa región.

Las dificultades económicas generaron un profundo descontento en los pueblos del interior de Omán, los que se rebelaron contra el sultán (que vivía en Mascate) y lo depusieron. Los ingleses restituyeron al sultán en el poder en 1871, con lo que Omán pasó a ser un protectorado británico. En 1954 la compañía petrolera inglesa PDO encontró petróleo en el interior de Omán. Violando un acuerdo de autonomía por ellos suscrito, los británicos ocuparon el área.

La oposición al sultán, liderada por el *imán* Ghaleb Ben Alí, entró en contacto con Arabia Saudita y con la compañía petrolera Aramco (norteamericana), interesada en obtener concesiones. Con armas suministradas por esos dos "aliados", se inició la "revuelta de las Montañas Verdes". Después de duros bombardeos sobre villas y aldeas y apoyados por tropas procedentes de otras colonias de la región, los británicos consiguieron sofocar la rebelión, en 1959.

La revuelta fue invocada como fuente de inspiración por los patriotas que años más tarde volvieron a las armas, esta vez con una dirección revolucionaria.

La opresión era particularmente dura en la provincia de Dhofar donde la población tenía que pagar onerosos tributos al sultán, que manejaba los asuntos

administrativos como un negocio privado. En 1964, bajo la inspiración del nacionalismo árabe que resurgía con Gamal Abdel Nasser, se funda el Frente de Liberación de Dhofar.

Liberar todo el Golfo

El 9 de junio de 1965 se inicia la lucha armada en Dhofar. Al principio hubo muchos problemas, originados en el propio atraso del país, con un índice de analfabetismo del 99 por ciento. (Sólo había dos escuelas, una en Mascate y otra en Dhofar).

"A pesar de las dificultades fuimos avanzando, con el apoyo de Nasser y de los yemenitas, que en aquella altura también enfrentaban a los británicos en Adén," afirma Masoud. "Poco a poco fuimos comprendiendo que no tenía sentido restringir la lucha a la provincia de Dhofar".

Se llega así a la segunda fase de la guerra, que se extiende de 1968 a 1974. El 19 de septiembre de 1968 se realiza en Hamrin el Segundo Congreso del Frente. "En veinte días de trabajo analizamos la estrategia y tomamos importantes resoluciones. La primera, que incluiríamos todo el territorio comprendido entre Omán, Kuwait y Bahrein, en los objetivos de la lucha del Frente. Y la organización cambia su nombre para "Frente Popular de Liberación del Golfo Árabe Ocupado", PFLOAG. El nombre ya marcaba la oposición a la línea separatista. No se trataba de liberar Dhofar sino toda la región. El Frente adoptó en Hamrin el socialismo científico como ideología y definió que la mejor forma de fortalecer su lucha es unir

la oposición popular en todo el Golfo Árabe.

Entre las resoluciones más importantes del Congreso de Hamrin están, también, las que buscan abrir camino a la participación de la mujer, en igualdad de condiciones con el hombre; crear un ejército de liberación nacional, organizar una milicia, abrir escuelas en las áreas liberadas. En 1970 toda la provincia de Dhofar estaba liberada, excepto la planicie de Salalah. La lucha armada se extiende entonces a otras regiones de Omán. Los británicos rápidamente adaptan su estrategia a las nuevas realidades. En julio de 1970 promueven un golpe de Estado contra Said bin Taimuer y colocan en su lugar a su hijo, Qabus, una marioneta de los intereses neocoloniales. En ese mes de julio son atacadas cinco bases británicas y el nombre del movimiento revolucionario cambia nuevamente. Dos años después de Hamrin pasa a ser "Frente de Liberación de Omán y del Golfo Árabe".

"Las bombas le explotaban a los ingleses bajo sus pies en la propia Mascate", afirma Masoud. El 26 de abril de 1968 el padre de Qabus fue muerto por el Frente de Liberación.

Como parte de su estrategia de contener el avance revolucionario, los británicos intentaron unificar a Omán con Bahrein, Qatar y los Emiratos Árabes, pero las contradicciones internas entre los emires hicieron que el intento fracasara.

En las áreas liberadas

Mientras tanto, en las áreas liberadas el proyecto alternativo del movimiento patriota iba avanzando: se desarrolló una campaña de alfabetización que alcanzó al 70 por ciento de los combatientes del ejército popular y al 50 por ciento de la población local. Se le dio prioridad al trabajo en el campo de la salud pública; comenzó la inte-

gración de la mujer al proceso revolucionario. El entrenamiento militar se daba paralelamente a la instrucción política. Se organizaron los consejos democráticos populares, a través de los cuales se trataba de dar solución a los problemas colectivos cotidianos. Las rivalidades tribales fueron eliminadas o suavizadas por el trabajo político del Frente, que así pudo juntar todos los esfuerzos en la construcción de una nueva sociedad.

“Las repercusiones de ese trabajo en el resto del país convencieron a los ingleses que tenían que acabar con la experiencia revolucionaria. Así, ellos trazaron una estrategia en dos tiempos: primero, aislar la provincia de Dhofar y en particular las áreas liberadas; segundo, aniquilar militarmente la experiencia”, declara Masoud.

Los británicos piden refuerzos militares a Jordania y más tarde, al sha de Irán, que envía tres mil hombres al auxilio de Qabus en 1973. El Frente de Liberación se ve obligado a combatir simultáneamente contra los ingleses, los iraníes y los jordanos. Todos ellos reforzados con el asesoramiento de expertos militares norteamericanos (veteranos de la guerra de Vietnam) y sudafricanos.

“Los combatientes nos alimentábamos de la carne (vacuna y de camello) que comprábamos a la población de Dhofar, pero los británicos decidieron matar los rebaños. Comenzó a haber hambre entre la población civil. También bombardeaban la región con sustancias químicas. No podíamos enfrentar toda esa máquina y nos vimos obligados a cambiar de estrategia”.

En 1974 el sha reforzó considerablemente sus tropas en Omán y en 1975 ya había nueve países apoyando militarmente al sultán Qabus. Las fuerzas revolucionarias fueron cercadas y el país fue literalmente ocupado por las tropas extranjeras.



En vista de la nueva situación, el Frente realizó en 1974 un Congreso en las áreas liberadas. Una de las decisiones fue dividir la organización por áreas, para que su trabajo pudiese adaptarse mejor a las necesidades de cada región. Se formaron así el Frente Popular de Liberación de Omán (PFLO) y el Frente de Liberación de Bahrein.

“Finalmente, en 1975, después de una resistencia prolongada y heroica, que causó importantes bajas entre los británicos y los iraníes, el Frente se ve forzado a abandonar las áreas liberadas, ante la avasallante superioridad militar del enemigo y para evitar su total destrucción”, declara Masoud.

“Para el sha perder mil hombres no significaba nada, porque contaba con el ejército más poderoso de la región, pero para nosotros, perder a mil combatientes podría resultar fatal. Cada pérdida era un golpe de cierto modo irreparable.”

La situación actual

Actualmente las principales fuerzas del Frente Popular de Liberación de Omán y unos 3 mil 500 refugiados se encuentran en la región fronteriza con Yemen. Está en proceso la reorganización política y militar del Frente, con entrenamiento de nuevos cuadros, educación polí-

tica intensiva, y una mejor estructuración interna del movimiento de liberación. La Escuela de la Revolución, creada por el Frente, tiene más de 500 alumnos entre los refugiados instalados en Al Gheida, localidad yemenita a 150 kilómetros de la frontera. La Organización de Mujeres Omaníes y la Organización de Jóvenes Omaníes (fruto del trabajo de masas del Frente) contribuyen a encuadrar mujeres y jóvenes en las tareas revolucionarias.”

Ya comenzaron los trabajos preparativos del Quinto Congreso, que hará un reajuste del programa político aprobado en 1974. Entre las innovaciones está la que prevé el trabajo del FPLO en el sentido de ayudar a crear un amplio frente democrático, que agrupe a todas las fuerzas opositoras del país. Los objetivos fundamentales de ese frente opositor serían: 1) Expulsión de las tropas extranjeras; 2) Conquista de las libertades democráticas (de expresión, de reunión, derecho de huelga, etc); 3) Condenar los Acuerdos de Campo David —apoyados por el sultán Qabus— y expresar la solidaridad con los movimientos árabes progresistas, en particular con la causa palestina. En el Congreso se llevarán a cabo elecciones para renovar la dirección colegiada del Frente, cuyo Comité Ejecutivo Central es presidido actualmente por Abdel Aziz al Kadi. ●

LAS OTRAS ORGANIZACIONES

Además del Frente Popular de Liberación de Omán, existen en el país las siguientes organizaciones:

El Partido del Trabajo Arabe Omaní, creado en la década del 70. Al igual que los Nasseristas, se pronuncia contra la dominación extranjera y contra el sultán Qabus.

La Asociación del Imán Galeb, organización de raíz tribal y religiosa, también se opone a la presencia extranjera y al sultán.

El Frente Islámico de Liberación de Omán, con vínculos estrechos con los chiítas iraníes (un 4 por ciento de la población omaní pertenece a la secta chiíta). De tendencia estrictamente religiosa, el Frente está influido por el proceso iraní. También hay ramificaciones en Yemen del Norte, Bahrein y los Emiratos Arabes Unidos.



LA PRESENCIA NORTEAMERICANA

Ultimamente en Omán se constata una tendencia a aumentar la influencia (política y militar) norteamericana y a disminuir la británica.

Se calcula que unos diez mil militares norteamericanos están actualmente en Omán, si bien que no todos en forma permanente, pues se desplazan por toda la región del Golfo. Pero se sabe que la previsión del Pentágono es hacer de Omán una gran base norteamericana para sus operaciones en el Oriente Medio.

Por otra parte, actualmente los intereses económicos estadounidenses son más importantes que los británicos. Estados Unidos controla más del 50 por ciento de las compañías y bancos, además del petróleo y otros rubros menores de exportación.

ARTE POR EL SALVADOR

LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

CONVOCA

A los pintores, grabadores, escultores, dibujantes y en general a todos los artistas plásticos, a que participen en la jornada **Arte por El Salvador**, organizado por esta institución.

Esa actividad consistirá en la subasta pública de obras que donen los artistas participantes, con el objeto de entregar los fondos que se recauden a la representación del FDR-FMLN de El Salvador.

La subasta se realizará en la ciudad de México, en una instalación universitaria pública, el próximo 2 de julio, fecha en la cual celebramos el CXXXVI aniversario de la expedición del decreto de defensa del país, por el Congreso mexicano, en cuyo primer artículo establecía: "El gobierno, en uso de la natural defensa de la nación, repelerá la agresión que los Estados Unidos de América han iniciado y sostienen contra la República mexicana, habiéndola invadido y hostilizado en varios de los departamentos de su territorio".

La UAP considera que así se puede concretar una iniciativa para demostrar la solidaridad de los artistas plásticos mexicanos y extranjeros de conciencia democrática con la heroica lucha del pueblo salvadoreño.

Las obras deberán entregarse a la dirección de la Pinacoteca Universitaria de la UAP, ubicada en Maximino Avila Camacho 406, Puebla, Pue., teléfono: 42-51-21.

ATENTAMENTE

"PENSAR BIEN PARA VIVIR MEJOR"

H. Puebla de Z., 23 de febrero de 1982.

GONZALO FERNANDEZ

Director de la Pinacoteca Universitaria

Alfonso Yáñez Delgado

Director de Información y Relaciones Públicas

La verdad como arma

Los periodistas salvadoreños rompen el bloqueo de la prensa transnacional

Roberto Remo

Cuando el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) inició su ofensiva militar contra la Junta salvadoreña en enero de 1981, el régimen presidido por Napoleón Duarte era presentado por la prensa internacional como un gobierno moderado sometido al fuego cruzado de los extremismos de izquierda y derecha. El propio nombre oficial del ejecutivo (Junta de Reconstrucción Nacional), copiado del de la vecina Nicaragua o el mote de "Junta Revolucionaria" con que lo calificaban las agencias de noticias occidentales contribuía a aumentar la confusión del público internacional respecto a la que verdaderamente estaba en juego en El Salvador. Al revés de lo que ocurriera en Nicaragua dos años antes, los "farabundistas" salvadoreños parecían condenados a aislarse de las fuerzas democráticas internacionales que en la revolución sandinista jugaron un importante papel al solidarizarse con los insurrectos.

¿Cómo cambiar esa imagen? Los partes de guerra redactados por los comandantes guerrilleros en los frentes de combate sólo se referían al gobierno como "Junta Genocida", "asesina" o "fascista", pero obviamente tal terminología jamás lograría infiltrarse en los cables de las agencias transnacionales, y si alguna citaba textualmente esos adjetivos en boca de un dirigente sal-

vadoreño la frase aparecía entre rigurosas comillas: *En comentarios sobre su actual ofensiva contra la Junta "genocida" salvadoreña, el comandante fulano dijo que...*

En el estilo usual de las agencias occidentales, las comillas así empleadas no quieren decir "esto es una cita textual" sino "de esto debe dudarse". El comandante que usa tales calificativos exagerados es sin duda un fanático y el lector deberá sospechar de la veracidad de todas sus afirmaciones. Y nadie podrá acusar a la agencia de falta de objetividad o de no presentar "las dos campanas" en torno al tema.

Los periodistas salvadoreños comprometidos con la causa revolucionaria (la inmensa mayoría del gremio) pronto comprendieron que en una guerra de epítetos contra la Junta llevaban las de perder. El jefe de cables de cualquier diario occidental no vacilará en publicar una noticia que hable sobre los guerrilleros *marxistas* salvadoreños, pero tirará al cesto por falta de objetividad un texto que se refiera a la Junta *capitalista* o *proimperialista* de ese país, aunque en rigor sociológico los dos últimos calificativos sean exactos y el primero no, pues muchos de los rebeldes son socialdemócratas o cristianos.

Quejarse de los mecanismos de la prensa transnacional tampoco contribuiría a ganar batalla

alguna. Al igual que en el frente militar había que combatir al enemigo con sus propias armas y así, en enero de 1981 comenzó a funcionar en México la Agencia Salvadoreña de Prensa (Salpress).

A un año de iniciada la empresa, José Ventura, director de la agencia, hace un balance optimista: "Creo que hemos roto bastante el cerco informativo —declaró en entrevista con el semanario nicaragüense *Barricada Internacional*— y ahora incluso las agencias transnacionales se apoyan en nosotros para obtener información, corroborar datos o confrontar las versiones emanadas del régimen con las nuestras".

Ventura reconoce que no fue fácil iniciar la tarea. "En algunos medios no se nos quería dar cabida porque consideraban que nosotros éramos una fuente parcial, vinculada a la oposición, que manipularía la información".

Sin embargo "hasta hoy podemos decir con mucho orgullo que no se nos ha desmentido ninguna información. Siempre nos hemos apegado a la verdad, porque hay que considerar que para un revolucionario la verdad tiene que ser revolucionaria y la mentira es contrarrevolucionaria."

Además de preocuparse por la veracidad de las informaciones, Salpress se esfuerza por brindar un servicio responsable y profesionalmente intachable. "Logramos penetrar en los medios, obtener créditos y aparecer a la par de las otras agencias internacionales", comenta José Ventura, demostrando sus informaciones con periódicos de México, Francia, República Dominicana, Perú y Estados Unidos, entre ellos el semanario *Time*.

Los servicios de Salpress no son gratuitos (muchos medios los rechazarían como propaganda si lo fueran) y sus precios os-

cilan entre 25 dólares por una fotografía blanco y negro y 200 por un "reportaje de guerra" (incluyendo fotos). La agencia ofrece además un servicio noticioso diario a suscriptores y un boletín con resúmenes semanales. La experiencia ha sido tan exitosa que ya hay una segunda agencia salvadoreña (Agencia Independiente de Prensa -AIP) ofreciendo servicios complementarios.

Radio Venceremos

Para mantener informada a la población en el interior del país (donde la única fuente de los noticieros de radio, periódicos y televisión son los partes oficiales del Comité de Prensa de las Fuerzas Armadas) el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional creó la radio "Venceremos", que transmite en onda corta en la banda de 40 metros. Radio "Venceremos" informa directamente sobre el desarrollo de las operaciones militares desde los frentes de guerra y transmite entrevistas con los dirigentes políticos y militares de la guerra así como los comunicados oficiales del FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Las precarias instalaciones de la radioemisora funcionan en zonas bajo control guerrillero y hasta el momento todos los intentos de la Junta por destruirla han fracasado. Radio "Venceremos" es, al mismo tiempo, la fuente de gran parte de las informaciones que Salpress recoge y luego la distribuye al exterior.

En enero de 1982 Radio "Venceremos" anunció la salida al aire de una onda hermana, "Radio Unidad", que transmite desde las regiones controladas por el FMLN en el este del país. Es un área de intensos combates y al redactar estas líneas no se dispone de más datos sobre las frecuencias u horarios de la nueva emisora.

"Ahorita yo creo que en el mundo no hay gente que desconozca cuál es la situación real del país, qué es la Junta, qué es el movimiento revolucionario y cuál es el papel que juegan los

Estados Unidos en ese problema", concluye Ventura.

¿Cómo califica Salpress a la Junta? Pues, no la califica. La describe simplemente como lo que es: *Junta militar-democris-tiana*. Así la conocen hoy todos los medios de comunicación del mundo, pero ello no era tan obvio hace un año cuando Salpress comenzó a funcionar. Como en el caso del huevo de Colón, la solución encontrada por los salvadoreños al problema de la prensa revolucionaria parece muy sencilla: decir la verdad... y decirla bien. ●



Alfonso Ventura (izquierda) director de la Salpress, junto a dos miembros de Radio "Venceremos".

La oficina central de Salpress en el exterior funciona en la ciudad de México, en Insurgentes Centro 125, edificio B, despacho 303, México, D. F. y su teléfono es 592-2184. Transcripciones de las transmisiones de Radio "Venceremos" y documentos del FMLN y del FDR pueden ser solicitados al Comando Internacional de Información de la Revolución Salvadoreña (Comin), Apartado Postal 2363, Telcor Los Escombros, Managua, Nicaragua.

Radio "Venceremos" transmite diariamente de 6 a 7 AM y de 6 a 7 PM (hora salvadoreña) en la banda de 40 metros, con 7 MHz de frecuencia. Radioaficionados que quieran comunicarse con esta emisora pueden hacerlo los domingos a partir de las 3:30 PM (hora de Greenwich) en la frecuencia de 14.500 kilociclos, banda de 20 metros (LSB). La correspondencia a Radio "Venceremos" puede dirigirse al Apartado Postal 7-907, México, DF.

El panorama internacional

Desde los "fantasmas libios" al Golán
pasando por Polonia y el gasoducto de los Urales

Neiva Moreira

Hasta la víspera de la crisis en Polonia lo que estaba de moda en la Casa Blanca eran los "terroristas libios" que, como en las seriales de la televisión norteamericana, se habían infiltrado en el país para matar a Reagan. No interesa que los agujeros de bala en el cuerpo del presidente no hayan sido hechos por conspiradores árabes, sino por un norteamericano de apellido bien inglés.

Con la novela fantástica del "complot libio", se intentó crear expectativa en torno a una aparente amenaza de atentado para desviar la atención de la realidad interna, cada vez más complicada y adversa a los planes de la administración republicana. De paso se forjaba un clima internacional de sospecha en contra de la revolución libia y su líder, el coronel Muammar Khadafi, que en franco desafío al poderío norteamericano ha tenido el coraje de mantener sus principios con intransigencia.

La historia del "comando suicida" cayó rápidamente en el descrédito y fue ridiculizada. La entrevista concedida por Khadafi a la televisión norteamericana tuvo un efecto contrario al que sus planificadores esperaban. El líder libio desarticuló con vehemencia y sarcasmo las fantasías del misterioso "atentado". Colocó al gobierno norteamericano entre la espada y la pared: o presentaba las pruebas, lo que no pudo hacer pues no las tenía, o su acusación perdía credibilidad ante el público, como finalmente ocurrió.

Información y desinformación

La situación interna de Polonia entró en ebullición cuando en los Estados Unidos el cuento de

los "libios infiltrados" ya no daba para más. Surgió en el momento exacto, lo que explica el montaje formidable de la propaganda en torno de lo que estaba ocurriendo e, incluso, de lo que no ocurría en Polonia. La conducta de los medios occidentales de comunicación ante los acontecimientos en Polonia da para un libro, que debería ser escrito por los especialistas empeñados en un Nuevo Orden Informativo Internacional para que sea posible analizar hasta qué punto puede llegar la propaganda.

Las noticias sobre Polonia eran divulgadas con tal velocidad que no daban tiempo al más mínimo razonamiento, ya no sobre la veracidad, sino tan sólo sobre la lógica de los acontecimientos.

Un día, Lech Walesa estaba detenido y "pese al sigilo, se sabía que estaba siendo torturado". Al día siguiente, ya "había desaparecido", estaba en huelga de hambre o "según una fuente confiable", había tenido un infarto.

El bloqueo de los teletipos en los primeros días de la ley marcial legitimó cierto tipo de noticias, sumamente confusas pero capaces de sensibilizar a los desprevenidos: una viejecita que no dio su nombre dijo a un corresponsal que dos soldados polacos habían conversado con ella con un acento ruso tan pronunciado que no daba lugar a dudas: eran efectivos soviéticos disfrazados. Un sueco que llegó a Noruega en el "último barco" (un detalle convincente), dijo (siempre pidiendo reserva sobre su identidad) que un holandés conocido suyo que acababa de regresar de Gdansk se enteró por un francés amigo de un obrero de los astilleros "Lenin" (es importante localizar el "hecho") que la soldadesca del general Jaruzelski estaba masacrando a los trabajadores.

Aún no se puede hacer una evaluación definitiva de lo que realmente está ocurriendo en Polonia. La crisis que se desarrolla en el país es, sin duda, grave. ¿Cómo no considerar así una situación en que obreros que se declaran socialistas, se enfrentan a un gobierno que también se ha proclamado fiel al socialismo? Es obvio que cuando se llega a tales extremos hay algo equivocado, que debe ser combatido y corregido.

Mantener las conquistas

Tanto el general Jaruzelski como los dirigentes del partido insisten en que las conquistas de democratización del régimen, por las cuales han luchado tanto Solidaridad como las propias bases del Partido Obrero Unificado de Polonia (Poup) serán mantenidas y profundizadas. Destacaron en diversas oportunidades que existe un espacio en Polonia para la actuación de los sindicatos independientes y que el desafío inmediato era evitar la guerra civil, salvar al país del caos económico y depurar las propias filas de un partido cuya cúpula estaba carcomida por la prepotencia y la corrupción. No se sabe con precisión cuántos dirigentes comunistas han sido detenidos, pero sí se informó que hay 100 miembros de la alta jerarquía del Partido y de la administración que comparten las cárceles con activistas sindicales que el régimen consideraba empeñados no en una transformación política sino en una conspiración para derrocarlo.

En ese cuadro, no hay duda de que Solidaridad fue un factor en el esfuerzo de muchos en favor de la participación y la democracia interna, que son la esencia del socialismo y deben ser la condición de su plena realización. Gran parte de sus afiliados reivindica una economía autogestoria que, por esencia, debe ser anti capitalista. Una encuesta realizada en Solidaridad, poco antes de la crisis, reveló que la aplastante mayoría de sus miembros optaba por el socialismo.

Se puede entonces admitir con cierto optimismo que las fuerzas políticas y sociales mayoritarias y las más representativas que participan en esta etapa compleja de la vida polaca, están empeñadas en favor del socialismo. En el contexto actual, estaría excluida la hipótesis de que Polonia retrocediese al capitalismo agrario anterior a la guerra, o incluso al capitalismo "modernizante". Esos tiempos ya pasaron.

La invasión que no ocurrió

El análisis de la situación en Polonia —las causas de la crisis actual y sus proyecciones presentes y futuras— no debe ser realizado dentro de un clima pasional y con los elementos precarios derivados de la proximidad de los hechos y del estado de emergencia. Pero hay un dato fundamental que ya es evidente: la intervención soviética, tan añorada por los Estados Unidos, no ocurrió.

Sería ingenuo pensar que la Unión Soviética se mantiene al margen de los acontecimientos que se desarrollan en Polonia. Dicho país es, actualmente una frontera geoestratégica vital para la seguridad del campo socialista, al igual que lo fue para la Rusia de los zares. Y a ello se debe el empeño de los Estados Unidos en transponer, primero políticamente y después militarmente, una barrera cuya superación le permitiría llegar al corazón mismo del dispositivo de defensa del Pacto de Varsovia.

Y se puede concluir, incluso a través de un análisis superficial del comportamiento del gobierno norteamericano, que la estrategia de la Casa Blanca fue trazada a partir de la certeza de que tarde o temprano habría invasión soviética. Si existe, hoy día, un sector frustrado y decepcionado porque los tanques soviéticos no entraron en Polonia, ese es el formado por el grupo belicista de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y del Pentágono. El paquete de medidas económicas adoptado por Reagan contra la URSS confirma esta interpretación. Es una decisión destinada a demostrar que la crisis polaca no es un problema interno de Polonia, sino específicamente soviético y que la URSS y no el régimen de Varsovia debe ser sancionada por lo que ocurre en aquel país.

A pesar de las presiones de Washington, sus aliados occidentales y Japón se han resistido a apoyar las sanciones. El destino de esas represalias será caer en el olvido o ser tan relativizadas que se tornarán inofensivas. Porque si fuesen encaradas con seriedad, sin la participación de Europa Occidental y Japón los efectos negativos sobre la URSS serían mínimos. Sin embargo, tendrían graves consecuencias para poderosos sectores de la industria norteamericana. La pérdida del mercado soviético agravaría la recesión en los

Estados Unidos y aumentaría el desempleo. Por otra parte, abriría el mercado soviético a europeos occidentales y japoneses, aliados de los Estados Unidos a nivel militar y diplomático, pero competidores implacables en el ámbito económico.

Entre la irracionalidad y el interés

¿Por qué actuó Reagan de esa manera? En primer término, no se puede ignorar que hay una gran dosis de irracionalidad en la conducta de su Administración. Cuando una persona, una institución o un Estado es "anti", su campo de acción ya está muy condicionado. Y Reagan es, esencialmente, "anti": antisoviético, antisocialista, antimovimientos de liberación, anti trabajadores. Por lo tanto dependerá de lo que la URSS haga —de bueno o de malo— para que, teniendo que ponerse en contra, sepa cómo va a proceder. Es posible que Reagan no haya tenido condiciones para liberarse de ese peligroso engranaje. Lo que constituye un riesgo, porque hoy pueden ser represalias económicas y mañana quizás la guerra.

Sin embargo, existe actualmente un cierto consenso de que las sanciones antisoviéticas tienen también una explicación racional. El objetivo sería el sistema de gasoductos que está construyendo la URSS y que una vez terminado podrá suministrar cerca del 30 por ciento del gas consumido en los países del Mercado Común Europeo. La presión de Reagan para que los alemanes y los japoneses no entreguen las máquinas y los tubos ya vendidos y denuncien contratos que incluyan la transferencia de tecnologías de punta, se destinaría a impedir la conclusión del gasoducto.

El argumento de los norteamericanos es aparentemente lógico, pero no es real. De acuerdo con su limitada visión de las relaciones internacionales, al depender del combustible de los Urales los aliados occidentales comprometerían su seguridad. Sin embargo, gran parte de la región sur de los Estados Unidos consume gas argelino. Por otra parte, los pozos de petróleo soviéticos estarán más "seguros" para los europeos que los pozos árabes —de los cuales los Estados Unidos reciben más de la mitad del petróleo que importan— y que están al alcance de las represalias palestinas, en caso de una guerra total.

El ataque de amor por los polacos

Hay un aspecto a considerar en este "ataque de amor" de Ronald Reagan por los derechos obreros en Polonia. No hubo hasta ahora en los Estados Unidos un gobierno más anti-obrero que el actual. Es reciente la brutalidad con que fue reprimida la huelga de los controladores de vuelo.

En Inglaterra, Margaret Thatcher pasó a defender en Polonia lo que niega a los trabajadores de su país. En Brasil, autoridades que condenaron a líderes obreros en San Pablo simplemente porque dirigieron una huelga legal, y medios de comunicación que aprobaron esa flagrante injusticia luchan ahora por los derechos sindicales... en Polonia ¿Y qué decir de la huelga de apoyo a Solidaridad, decretada (y que fracasó en seguida) en Panamá, por el Consejo Nacional de la Empresa Privada y el Sindicato de Industriales?

Mientras la crisis polaca estaba en su apogeo, 795 haitianos estaban detenidos y realizaban una huelga de hambre en Fort Allen, Puerto Rico, como forma desesperada de protesta contra la internación de emigrados políticos en un campo de concentración sin que se respetasen las mínimas condiciones de dignidad.

Si Washington defiende la autodeterminación de los polacos, ¿por qué no hace lo mismo con los salvadoreños, de los cuales murieron 30 mil el año pasado luchando por la autodeterminación que los norteamericanos les niegan? ¿Cómo encarar con seriedad que se exija a los soviéticos que "dejen en paz a los polacos", mientras los Estados Unidos mantienen más de 2000 bases diseminadas por el mundo, casi todas destinadas a vigilar y a amenazar a la Unión Soviética?

Tanto en los Estados Unidos como en Polonia y en el mundo hay quienes luchan por la libertad de los pueblos, de todos los pueblos y no sólo de una parte de ellos. Paradójicamente éstas han sido las voces menos oídas en torno a la crisis polaca.

Golán: un acto de gangsterismo

Cuando el mundo entero volcaba su atención a Varsovia, Israel decidió anexionar las colinas del Golán en un acto de gangsterismo internacional que violó todas las reglas de la convivencia entre

los pueblos, se burló de las leyes de la guerra y desafió la conciencia mundial.

El primer ministro Menahem Begin estaba seguro que la Casa Blanca, se limitaría a gestos simbólicos de protesta. El cálculo era correctísimo. El gobierno norteamericano reaccionó verbalmente al acto de piratería pero vetó una moción de condena en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Postergó, asimismo, la entrada en vigencia del pacto de asistencia mutua con Israel, una iniciativa de escaso valor objetivo, pues, con o sin tratados, los Estados Unidos son el soporte político, financiero y logístico y el verdadero arsenal de Israel.

Paulo Francis, corresponsal del periódico brasileño *Folha de S. Paulo* en los Estados Unidos, escribió al respecto: "La furia de Reagan contra la violencia polaca sufre un curioso contraste con la suavidad con que describe la última aventura imperialista de Israel, la anexión del Golán sirio, ya condenada por 15 votos a cero en el Consejo de Seguridad de la ONU, seguida por la suspensión del acuerdo estratégico Estados Unidos-Israel, que sólo existía en el papel. Reagan, en la misma entrevista en que acusó a los rusos de 'cobardes y sinvergüenzas', tuvo la desfachatez de afirmar que pese a la anexión del Golán, el proceso de paz en el Medio Oriente está en curso. Es cómico".

Los árabes no se ilusionan con la aparente oposición de la Casa Blanca al acto de Begin, considerando su posición una mera actitud para "uso externo", necesario para cubrir la difícil situación en que se encuentra el gobierno egipcio de Mubarak. El periódico *Al Bayan*, de Dubai, en el Golfo Árabe, calificó de "farsa" las protestas de Reagan. En un editorial, *Al Fajr*, periódico de Abu Dhabi, capital de los Emiratos Árabes, fue más incisivo: "La declaración contra la anexión emitida por el gobierno norteamericano, es sólo una obra de teatro semejante a la que presentó cuando Israel bombardeó la usina nuclear de Irak, en junio del año pasado". Y agregó: "Los Estados Unidos no podrían oponerse al plan israelí porque el mismo es parte del plan que se viene desarrollando para la explotación predatoria de la riqueza de la región árabe".

El diario árabe tiene razón. Sería ingenuo pensar que los Estados Unidos son una cosa e Israel otra. Hay matices en los objetivos estratégicos de

cada uno, pero es mucho más sólido lo que los une que lo que los separa. Tal vez la Casa Blanca no apruebe el objetivo de establecer un *Eretz Israel* (del Eufrates al Nilo), como quiere Begin. Pero en el fondo Washington sabe que sólo mediante una sustitución del dominio árabe de esa región por la presencia israelí sería posible lograr el control definitivo de los inmensos recursos de la región.

Más que la retórica

Dejando la retórica de lado, ¿habrán entendido los árabes qué les espera y qué deben hacer para enfrentar el proyecto imperialista para la región?

En realidad, se han registrado logros importantes desde que el rey Faruk fue derrocado por el movimiento de los capitanes de Nasser y un rebrote del nacionalismo árabe apoyado en grandes riquezas económicas, despierta a las masas árabes, cambiando, incluso, la fisonomía política de algunos gobiernos.

Pero esos logros no son suficientes para enfrentar los peligros que rodean a la nación árabe en su conjunto. El hecho de que la Casa Blanca cuente entre los árabes, a quienes combate, con aliados como los monarcas de Arabia Saudita y Marruecos o el *rais* de Egipto, es una contradicción fundamental que debilita los esfuerzos de unidad.

El bombardeo al reactor iraquí y, ahora, la incorporación del Golán, están provocando algunos movimientos unitarios que abren una nueva esperanza para los árabes. El restablecimiento de relaciones entre Libia, Irak y Arabia Saudita es una consecuencia de esas nuevas realidades, pero mientras haya árabes que crean que pueden ser enemigos de Israel y socios de las empresas norteamericanas, la unidad será aparente y no tendrá fuerza para crear un sólido frente contra los enemigos de los pueblos de la región.

En el torbellino de la propaganda dirigida, es imprescindible no perder la perspectiva de la lucha fundamental. En los mapas escolares Trípoli, la capital de Libia, está lejos de las alturas del Golán, así como Managua parece muy distante de Varsovia. Pero cuando se logra mirar sin los condicionamientos de la propaganda, se puede ver que todos están más próximos unos de otros de lo que parece. ●



CULTURA

Canto popular, discos y alternativas

Más que un nuevo canto se trata de una actitud
y un estado de ánimo para caminar por la vida con
una mirada renovadora

Fernando Reyes Matta

Existe una canción del cubano Pablo Milanés que éste suele cantar con bastante frecuencia en su país. Ella es síntesis de realismo, de comprensión del mundo que se vive y del desafío por avanzar construyendo: *No vivo en una sociedad perfecta/ni pido le den ese nombre/si algo yo he aprendido de ésta/es que la hacen mujeres y hombres.*¹ Tal vez a algún político o diplomático sorprenda esa franqueza. Como también pueda sorprender a aquellos que han querido ver en la revolución cubana una suma de perfecciones. Milanés coloca las cosas en su lugar: esa sociedad, la suya, y por la cual daría la vida, como también señala la canción, no es perfecta, lo cual encierra el desafío de la creación constante.

Ese es el aporte trascendente que el canto puede hacer. La guitarra y el verso son capaces de crear símbolos movilizadores, claridades en el tiempo que se vive. Por esto, también, el canto puede llegar a ser un enemigo peligroso para quienes defienden el orden de intereses vigentes. Y en la hora de las represiones, perdonan la vida a un político o un funcionario importante, pero no a un Víctor Jara.

Desde fines de la década de los años 60, una ola de canto renovador y comprometido emerge en América Latina. Grupos jóvenes y nuevas voces toman la ruta que en forma pionera han venido abriendo Violeta Parra y Atahualpa Yupanqui, en distintos escenarios y con estilos diversos. La realidad del continente desafía y obliga. La imaginación de los creadores del canto se ve sacudida por los conflictos sociales internos, por las consecuencias que crea una migración progresiva y desbordante del campo hacia la ciudad, por una juventud que nació al término de la Segunda Guerra Mundial y que "inaugura" su tiempo en la búsqueda de valores que le sean propios, por una Iglesia que no puede dejar de comprometerse cada vez más con las necesidades "del pueblo de Dios", por la emergencia dramática de la guerrilla que deja a la historia el testimonio-símbolo del Che Guevara. Todo eso envuelve a una generación que hace del canto algo más que un instrumento de entretenimiento pasajero o de comercialización masiva.

En Chile, ese proceso cristaliza en el movimiento que toma el nombre de "Nueva Canción Chi-

lena". Sus integrantes rompen con la corriente del llamado "neofolklore", que desdibuja los conflictos campesinos en una descripción de paisaje y de mundo autóctono visto desde los ojos patronales. En la vertiente de la "Nueva Canción" se inscriben las creaciones de Víctor Jara, Angel e Isabel Parra, Rolando Alarcón, Patricio Manns, junto a los grupos Intillimani, Quilapayún y otros más. Ellos rescatan las formas y las palabras, para crear un canto que venga desde el pueblo y vaya hacia el pueblo. Entrecruzan instrumentos que, de una u otra forma, cumplen con el sueño de integración latinoamericana que ni las decisiones políticas ni económicas logran alcanzar. El charango y el cuatro se unen a la quena andina, al bombo legüero, las maracas abren espacio al güiro y los claves. Las guitarras mantienen su presencia, pero rodeadas de un mundo musical que se hace latinoamericano. Es otro canto, son otras palabras. Por todo eso la Nueva Canción Chilena termina por ser un fenómeno de alta influencia en el resto de América Latina.

Pero si el caso chileno se convierte en un polo de irradiación cultural —incrementado en los tres años del gobierno de la Unidad Popular— hay otros procesos en marcha, especialmente con el surgimiento de un nuevo canto dentro de la expresiva realidad cubana. Es la Nueva Trova, cuyos integrantes más connotados —Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola— hacen su primera gira al exterior en 1970, precisamente a Chile. Tres años antes, en el Festival de Varadero, se hizo evidente que sus canciones estaban abriendo un camino original y fecundo. Por original, al principio, no siempre es comprendido y aceptado en todos los ámbitos del proceso cubano. Por fecundo, persiste y logra constituir una corriente de influencia que a comienzos de la

década de los 80 encuentra eco en diversos lugares del mundo y, especialmente, en la juventud latinoamericana.

El tiempo en que la Nueva Canción Chilena y la Nueva Trova adquieren su perfil inicial, es época de conciencia para un canto latinoamericano que se hace tal sabiendo que las contradicciones de la realidad nacional son expresiones de un fenómeno más amplio: el subdesarrollo y la dependencia económica y cultural son realidades vigentes en toda América Latina. La expansión del capitalismo en su fase transnacional hace de este continente una de sus zonas privilegiadas de expansión. Eso cruza a toda la sociedad, afecta sus dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. Invade las maneras de concebir el desarrollo y de definir la historia. Las sensibilidades de los cantores no son ajenas a esta realidad. "Si somos Americanos" canta Rolando Alarcón; "Canción por la Unidad Latinoamericana" es la propuesta de Pablo Milanés; el uruguayo Daniel Viglietti crea "Un Canto a mi América"; desde el reprimido Brasil surge Milton Nascimento con "Corazón Americano", mientras el argentino César Isella invita a cantar al hermano americano, desde las diversidades geográficas, en su "Canción con Todos".

Exilio y raíces

Es esa ola de creación, donde nombres pioneros se unen a las nuevas voces, la que dibuja un mapa renovador en el canto latinoamericano. Aquello que en Argentina comenzó Atahualpa Yupanqui, es seguido por la fuerza expresiva de Mercedes Sosa, César Isella y muchos más. En Uruguay, junto a Daniel Viglietti están los Olimareños y Alfredo Zitarrosa. En Perú hay un Nicomedes Santa Cruz rescatando raíces, mientras Tania Libertad inicia el recorrido de un camino



Recital de los hermanos Parra, representantes de la canción chilena, actualmente en el exilio (foto superior) y los compositores cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanés

propio. Es lo mismo que hace Amparo Ochoa, en México. Soledad Bravo, en Venezuela irrumpe con la limpieza de su voz, que lleva a niveles de extraordinaria belleza el canto de sus compañeros de creación latinoamericana. Mientras en Cuba, Silvio y Pablo, junto a Noel Nicola y Vicente Feliú, recuperan la vieja trova de hace cien años hacia un renacimiento con la historia revolucionaria. En Brasil, Chico Buarque, Milton Nascimento y Geraldo Vandré, insisten en que la creatividad no muere aun en medio de la represión y el autoritarismo que les rodea.

Todos ellos y varios más, de una u otra forma, siembran una época que se convierte en expresión de las transformaciones por las que se lucha en diversos escenarios del continente. Por ello, por ser síntesis y símbolo, sufren las consecuencias de persecuciones y exilios cuando los procesos populares, de los cuales el canto se nutre, son ahogados o reprimidos. Es el tiempo de las rupturas, de los silencios, del exilio. Es eso lo que crea un canto latinoamericano que vive especialmente, en Europa, el cual es continuador de la corriente que se abrió paso



en medio de las luchas de los años 70. Sus voces claman por la democracia plena y por el derecho específico de volver a cantar junto a su pueblo. Es el caso de Zitarrosa, de Mercedes Sosa, de los Quilapayún, Viglietti o los Parra, por señalar algunos. Nuevos idiomas, nuevas geografías, viajes y aviones, distancia y emociones, van agregando un nuevo capítulo al sentido de vivir que el canto necesita tener para ser tal.

Hay quienes dudan si el canto latinoamericano exiliado es la

expresión actual de ese ser latinoamericano de hoy. Otros, por su parte, creen ver en el surgimiento de las nuevas corrientes —aquello que en Chile han dado en llamar “Canto Nuevo”— las dimensiones del tiempo fecundo, aquel donde la heterogeneidad latinoamericana busca su sentido convergente. Ni uno ni otro son dimensiones absolutas de síntesis: por el contrario, son etapas que se entrelazan en una continuidad creativa, donde el encuentro lo crea la memoria colectiva y el instinto básico de la sensibilidad popular.

Como ha dicho el joven ensayista chileno Alvaro Godoy, “La Nueva Canción y ahora el Canto Nuevo, son dos momentos de un solo movimiento, con presente y pasado, y que nosotros llamaremos *canto popular*, diferenciándolo del *canto del pueblo* que ha existido siempre y que es, sin duda, su raíz y su continente”.² Esa dimensión del “interior-exterior” buscando el momento de la pertenencia, desde diversas cotidianidades a un sentido nacional común, surge como realidad que más de una vez afecta el diálogo de los creadores colocados en instancias diversas. Unos son aquellos que avanzaron con el pueblo en su búsqueda de construir nuevas realidades democráticas. Vivieron los tiempos del espacio abierto para decir y proclamar sus compromisos, sus exigencias y sus convicciones. Otros, han tenido que aprender el tiempo del semi-silencio, de la palabra calculada y, a la vez, paradójicamente, de dar a la poesía una mayor fuerza y una mayor sugerencia. Pero unos y otros son víctimas de un fenómeno mayor. Tanto el exilio, que es canto libre pero lejano a su pueblo, como la creación desde adentro, que es cercanía pero con voz calculada, tienen una misma causa: el modelo capitalista de desarrollo, que en sus expresiones más agudas dentro de América Latina postula la democracia del

consumo, el individualismo, la atomización y todo aquello que rompe el tejido social donde el canto se nutre y define. Es el mismo capitalismo que, articula-

do con grupos defensores de intereses particulares, se mueve hoy contra Nicaragua y El Salvador obstaculizando un desarrollo que vaya en beneficio de las grandes mayorías postergadas. Esa también es una realidad que no escapa al canto. De allí viene el aporte de Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina, como también de la Banda Tepeuani. Los primeros cantando la gesta sandinista contra la dictadura de Somoza. Los últimos convocando voluntades de apoyo a la lucha del pueblo salvadoreño. Canto y gesta. Canto, lucha y poesía. Lo de siempre. Pero hoy los centros dominantes tienen una estructura mundial de medios de comunicación en su favor, tienen filósofos como Friedman proclamando los tiempos de la “libertad para elegir” con dinero en la mano y tienen también sus símbolos industrialmente inventados, como Travolta, que cantan a la fibra plástica, a las luces alienantes, a la juventud entregada a un deambular descomprometido en la ciudad entendida como escenario donde la personalidad se disuelve.

El desarrollo del canto popular ha sufrido de la expansión transnacional directamente. Como ésta tiene también su proyecto cultural, la radio, la televisión y la industria del disco han estado, prácticamente, cerradas a las expresiones de un compromiso con los cambios estructurales. En definitiva, tal actitud es comprensible. Ella se inscribe en la confrontación de intereses. Y en el marco de esa confrontación —conscientes o no— las radios y las estaciones de televisión se convierten en instrumentos de una suerte de “cultura transnacional”, que alimenta la sincronización cultural en favor de un

modelo mundial de dominación*. La publicidad, los discos, los programas importados, las noticias de agencias transnacionales, todo ello se entrelaza para crear un marco comunicativo adscrito a un orden, a una coherencia. Dentro de esa coherencia el canto popular resulta disfuncional, o sólo se le permite en la cuota justa de presencia que no altere el modelo dominante.

“La radio es un medio de comunicación auditivo y su fuerte es la música. Depende, por lo tanto, del material de discos con que cuenta. Los sellos grabadores nacionales publican casi exclusivamente grabaciones extranjeras e, incluso, hoy existen casas de discos cuyo único rubro de venta es material importado. Por otra parte, el público, como sólo tiene esa gama de posibilidad, pide obviamente aquellas canciones que se le están entregando”, señala el locutor Miguel Davagnino en una reciente publicación dedicada al “Canto Nuevo”³.

De alguna forma, lo mismo señaló el mexicano Gabino Palomares al anunciar el año pasado la aparición de su segundo disco LP en cinco años. Reconoció que eso no era mucho, pero llamó la atención sobre los inconvenientes que la gran industria le colocaba a cantantes como él:

“Nuestra música está descartada de las compañías transnacionales. Este fenómeno es comprensible, toda vez que nuestros temas chocan directamente con sus intereses. Afortunadamente, hay casas grabadoras que, aunque modestas, nos permiten grabar. Nuestro trabajo recuerda al que hacían los juglares en su tiempo. A falta de veracidad en los medios de comunicación, nosotros llenamos ese hueco. Es un trabajo arduo, sobre todo porque no contamos con los elementos materiales necesarios,

(*) Ver al respecto “The Cultural Synchronisation of the World”. Cees Hamelink WACC Journal 1/1978.

pero la aceptación del pueblo a nuestro trabajo es lo que nos lleva a seguir adelante".⁴

Discos, presiones y crisis

A su vez, otro elemento que influye de manera determinante en la no difusión de la música nacional, del canto popular y de las manifestaciones folklóricas, es la relación entre los sellos de discos vinculados al modelo capitalista transnacional de comercialización de canciones y cantantes y los *disc-jockey* y programadores de las radios.

"Haciendo discos independientes —dice Chico Mario de Souza, promotor de una cooperativa de músicos en Brasil— descubrimos que las casas grabadoras pagan a las radios para que toquen sus discos. La radio se transforma en altoparlante de las grabadoras, mediante soborno. Todos los meses algunos programadores reciben dinero para tocar determinados discos. Ellos dicen: toquen esta música 20 veces por día, toquen esta otra 10, y así siguen. Música brasileña tocan poquísima. Entonces las radios van tocando y haciendo en-

cuestas de popularidad. Colocan la música en las telenovelas —porque ahí también hay soborno— y todo el mundo comienza a comprar el disco, proporcionando un gran lucro a las grabadoras".⁵

La situación parece ser similar en la mayoría de los países latinoamericanos. México, el otro mercado gigante de la música, es escenario de los mismos vicios. Pero en este caso el testimonio es más elocuente, porque viene de alguien que conoció los turbios manejos desde dentro: Jorge Alvarez, ex-director artístico del sello Capitol.

"Las grandes compañías disqueras tienen un presupuesto, desde luego demasiado alto, para manejar sus relaciones, sus promociones publicitarias. Hay casos, por ejemplo, en que no se usa la *payola*, o sea, que se dé un cheque por programar cierta melodía en una estación. Pero eso se compensa con mandar viajar al señor radiodifusor a Europa o le regalan un carro del año o lo mandan a Acapulco... Se ha sabido de directores artísticos que piden a las compañías nuevas, pequeñas, 50 mil pesos (2,000 dó-

lares) mensuales para promover su producto en cualquier estación de radio. Las grandes compañías tienen a gente especializada, conocida en el medio radial, que maneja estas cosas... En otros casos, la compañía disquera envía a un programador a un concierto en los Angeles o Nueva York, con todo pagado. En otros casos, se le invita a Europa en viaje de placer, por cuenta de la compañía, por cierto... Otra forma de promover discos es como lo hace CBS: no da un



Chico Buarque de Holanda (foto superior) y Milton Nascimento (foto abajo), dos de los principales compositores de la música popular brasileña

quinto a los directores artísticos, pero de vez en cuando les da una superpromoción de discos para regalar al público; pueden ser mil, dos mil, tres mil, cinco mil discos de los artistas más fuertes: Chicago o Earth, Wind and Fire".⁶

A estas alturas del relato, el asombro ya puede ser suficiente. Cuando la música es vista exclusivamente como un producto comercial y cuando la radio se convierte en parte de todo el sistema que hace de la cultura una industria y del público un mercado, sucede todo esto. Pero aún hay más: falsear los gustos del público.

"Se dice que la programación en la radio se hace según los llamados telefónicos... Pero esto también es arreglado. No sé si todas las compañías tengan, Capitol sí, a dos otros muchachitos o más, niñitas contratadas para que llamen por teléfono e inflen los temas en la radio. Yo, hasta 1976 que salí de la Capitol, nunca estuve de acuerdo con el método, pero se instituyó en 1975".⁷

Presiones, dinero, programaciones arregladas. Todo eso encamina al sistema local en la ruta de adhesión a los intereses de los grandes consorcios transnacionales de la industria del disco. Si se mira al corazón del sistema, las cifras son elocuentes: cinco compañías se reparten el 80 por ciento del mercado norteamericano. Warner 25 por ciento, CBS 20 por ciento, Polydor 15 por ciento, Capitol (EMI) 8 por ciento.⁸ Desde esa dimensión, el negocio se expande hacia el mundo, y su crecimiento afecta no sólo a los pequeños sellos locales, abiertos a una difusión del canto popular o la llamada canción comprometida, sino a todo el sistema de la industria discográfica nacional en países como Argentina, Venezuela o México.

La política de apertura de mercados ha afectado directamente a las filiales y empresas

grabadoras locales. "Los discos importados de Estados Unidos y Europa, que se venden en los grandes almacenes están lesionando el mercado nacional en general; es por ello que los editores de música hemos elevado una protesta ante las autoridades correspondientes para que restrinjan la libre importación" declaró en noviembre de 1980, Enrique Márquez, un conocido editor mexicano, afectado por la gran apertura a las importaciones que permitió el gobierno mexicano al disponer de los recursos aportados por el petróleo.⁹ En otro país petrolero, los reclamos fueron similares sólo dos meses antes.

"Un rudo golpe recibió la industria fonograbadora venezolana con un decreto que permite la libre importación de discos a partir del presente mes (septiembre de 1980), como uno de los cien productos que aprobó el gobierno federal venezolano. Anteriormente, los únicos discos que podían importarse libremente eran los de música clásica; las nuevas disposiciones legales establecen que cualquier persona física o moral puede realizar la importación, pagando exclusivamente el cinco por ciento del valor del producto, lo que viene a resultar funesto para la industria nacional", dió a conocer una nota procedente de Caracas publicada en la prensa mexicana.¹⁰

En Argentina, la crisis es aún más aguda, como consecuencia de la crisis económica general del país, pero también por la aplicación del modelo económico "friedmaniano" de apertura de los mercados. Según una información de la revista *Variety* del 16 de septiembre pasado, las cifras demostraban una situación de catástrofe: "El presidente de la Cámara Argentina de Productores e Industriales de Fonograma señaló que en la primera mitad de 1981 se habían vendido 1,290,000 LPs, en comparación con los 5,970,000 vendidos en

1980; a su vez, las ventas de *cassette* declinaron de 12,460,000 a 4,630,000". Ante tal situación, naturalmente, la Cámara del disco señalada dijo que su situación era "caótica" y agregó el vocero de la industria: "Muchas de las empresas hace tiempo que arrojan pérdidas en sus balances y si la situación se mantiene, todos desapareceremos dentro de poco tiempo".

Estos ejemplos diversos demuestran las contradicciones que genera la aplicación en los países periféricos de las políticas estratégicas del capitalismo transnacional en expansión. Pero, a su vez, hay otro factor que determina condiciones particulares para la difusión musical: la presencia desbordante de los *cassettes* y las radio-grabadores para su reproducción. Un ejemplo concreto lo dan las cifras en el caso chileno:

"En 1978, las ventas (de discos y *cassettes* nacionales) por 4.5 millones de dólares fueron algo superiores a los 3.6 millones de dólares en discos y *cassettes* grabados y vírgenes importados durante ese año. Pero la tendencia observada en 1979 —un crecimiento del 55 por ciento en las importaciones— revela que ya en ese año el mercado nacional de fonogramas fue abastecido principalmente desde el exterior".

"La competencia se da principalmente con la grabación artesanal. Los 4 millones de dólares de *cassettes* vírgenes importados durante 1979 indican que existe una sustitución del consumo de material grabado por la simple copia casera de ese material".¹¹

En Chile, país con 11 millones de habitantes, se calcula que ya existen entre 14 y 15 millones de radio-grabadores. Es uno de los instrumentos de la producción electrónica transnacional que ha logrado penetrar hasta los sectores populares de menores ingresos. ¿Esto es bueno o malo, visto desde la perspectiva del canto popular? Ricardo

García, locutor y editor de discos reconocido como el impulsor del *Canto Nuevo* en Chile, al igual que antes lo fue de la *Nueva Canción Chilena*, ubica el problema en sus dos facetas: la industrial y la social. Lo hace desde la perspectiva del sello *Alerce*, casa editora que ha difundido a las nuevas voces del canto popular chileno, como también las creaciones de Víctor Jara, Violeta Parra, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Su caso, además, da testimonio de las posibilidades de actuar en espacios restringidos cuando hay voluntad y tenacidad para hacerlo.

“El mercado mundial del disco se encuentra en crisis, particularmente en Chile, donde el escaso poder de consumo de las masas está dirigido a artículos importados. A este problema se suma el fenómeno de la radio-grabador, que permite la grabación particular de música. El caso de *Alerce* es mucho más crítico, pues su receptor es, por lo general, de pocos recursos. Sin embargo, el receptor real es mucho más amplio. Cada disco de *Alerce* llega a grupos más o menos grandes, interesados particularmente en el folklore y la música nuestra, y se regraba en *cassette* que, a su vez, llegan a otros grupos. Esto es bueno para la difusión pero malo para nosotros”.¹²

Alternativas, fuerza y poesía

Es en el marco de estas realidades, de un mundo donde el canto debe tratar de moverse en los ámbitos creados por la industria cultural como también en sus propios espacios, en que surgen las perspectivas de la difusión alternativa para el canto popular. Los sellos de discos que tratan de crear un espacio independiente de difusión se multiplican; surgen nombres como Pueblo, NCL (Nueva Canción Latinoamericana), Fotón, *Alerce* y varios más. Detrás de ellos hay una voluntad de rescate de



El conjunto folklórico “Los Olimareños” y el cantor y compositor Daniel Viglietti, de Uruguay, quienes se encuentran en el exilio

esos productos creados por la gran industria electrónica —el disco y el *cassette*— para colocarlos al servicio de una perspectiva cultural inauguradora de tiempos nuevos. No siempre logran salir adelante. Otros lo hacen apenas. Pero constituyen un espacio que abre perspectivas a ser exploradas en formas distintas a las propuestas por el modelo capitalista transnacional. Un ejemplo elocuente se ha dado en Brasil, donde surgió la Cooperativa de Músicos de Río de Janeiro, la cual ha creado un departamento del “disco alternativo”.

“El iniciador de esto fue Antonio Adolfo —cuenta Chico Mario de Souza—. El tenía varios éxitos grabados y había participado en festivales. Pero después comenzó a sentirse mutilado, sin poder producir como quería. Nadie quería grabar su música. Entonces lo hizo él por su cuenta, luego salió a vender sus discos de lugar en lugar por todo Brasil. Así vendió más de 15 mil discos y creó la conciencia de que era posible romper el boicot de las transnacionales. Otros los siguieron: Danilo Caymi, Luli y Lucinha. Y los secretos del trabajo eran pasados a otros compositores: cómo hacer la tapa o carátula, en qué estudio grabar, cuán-



tos discos imprimir, dónde y cómo vender. Y así el movimiento se fue expandiendo”.¹³

Si los comienzos de la experiencia fueron modestos, ya constituye hoy una corriente importante. Grupos como “Barca do Sol” o “Boca Livre” han alcanzado vender más de 40 mil copias en cinco meses. El propio disco de De Souza, “Raíces” también vendió bastante. Por ello, un cable de la agencia EFE, transmitió lo siguiente desde Río de Janeiro, al comenzar el año de 1981:

"El mercado de discos de música popular en Brasil tuvo en 1980 como grandes novedades la explosión de los productores independientes y el 'descubrimiento' de los mercados regionales... 'Ahora basta' fue el grito de rebeldía de los músicos independientes, que tuvieron su merecido triunfo, pues si se analiza la lista de los 20 discos de larga duración *mejores de 1980* se constata que nada menos que seis de ellos son independientes... Nombres inimaginables para las grandes grabadoras son esos seis: Elomar, Carioca, Alcides Neves, Valença Filho, Sonia Vieira y Rogelio de Maranhão... El éxito de los independientes se debió no sólo a sus valores intrínsecos, sino también al descubrimiento de la existencia de un mercado urbano que gusta de los temas regionales... Algunos músicos consagrados como Dori Caymi, se adherieron, o colaboraron con coraje, a esta renovación del gusto musical, que en suma quiere escapar a los dictados de la moda internacional para sumergirse en los ricos sonidos, ritmos y melodías más cerca de la tierra y de lo brasileño".¹⁴

¿Cuál puede ser la fuerza propia de un canto popular que llegue de manera significativa a las masas? Por una parte, la vitalidad y respaldo que le otorga su vinculación con las organizaciones sociales.

Aun en situaciones muy autoritarias, como en el Cono Sur, esa relación entre canto y tejido social se produce. Festivales de solidaridad, encuentros estudiantiles, encuentros organizados por las iglesias, reuniones de sindicatos o entidades de trabajadores, festivales organizados por agrupaciones culturales, crean el marco donde el canto popular encuentra sus ratificaciones y orientaciones. Por otra parte, la fuerza propia del canto popular surge de su vocación de compromiso con la historia de la cual es

parte y el destino de las grandes mayorías postergadas.

"Hoy mi canto es solidario con El Salvador y la lucha de su pueblo", dice el mexicano Gabino Palomares al presentar su segundo LP. Eduardo Peralta, joven músico chileno, 21 años, al regresar de Europa tras encontrarse con sus compañeros de la Nueva Canción, comenta: "Mi preocupación es por esa libertad que resalta la interioridad humana, que va siempre más allá de los sistemas y de los esquemas. En mis canciones quiero destacar la posibilidad creativa del ser humano". En Uruguay, al hablar de la tarea de casi cien artistas que actúan en teatros y escenarios deportivos cerrados, el semanario *La Democracia*, decía en septiembre pasado: "No podemos apartar esta manifestación cultural del momento histórico en que vivimos... Nuestro pueblo tiene necesidad de participar, de encontrar caminos y de hacerlo diciendo que es él quien los busca. Eso es lo que da a nuestra gente el Canto Popular porque ese es el camino de su búsqueda". Litto Nebbia, emerge desde Argentina con su LP "Creer" diciendo: "Creo que a pesar de tanta melancolía, tanta pena y tanta herida, sólo se trata de vivir".

Esa mezcla de nueva palabra, de nueva poesía, de otro espíritu para acercar el canto al pueblo, también recorre los caminos del exilio. En última instancia, no siempre la distancia parece tan enorme cuando del canto se trata. Eduardo Carrasco, director de los Quilapayún y creador constante lo sintetiza así: "Nosotros hemos ido nunca de Chile. Lo que pasa es que no pisamos la tierra chilena porque no nos dejan. Pero para este mal hemos encontrado una solución provisoria: cuando podemos, nos construimos una tierra chilena en el exilio y cuando no podemos, dejamos de vivir con los pies en la tierra".¹⁵ Tal vez es

en esos momentos cuando el canto toma otros rumbos y se atreve a decir, viviendo en el hemisferio norte, que es necesario "darle al otoño un golpe de ventana, para que el verano se prolongue hasta diciembre".

Tal vez los Quilapayún no habrían cantado algo así por 1970. Todos hemos aprendido. Compromiso y sutil poesía no son ni pueden ser polos opuestos. Tal vez un signo de este nuevo tiempo sea la enorme popularidad que las últimas creaciones de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés encuentran entre la juventud chilena. Tal vez no hay una *Nueva Canción* ni un *Canto Nuevo*, sino una actitud y un estado de ánimo para caminar por la vida con una mirada renovadora. El destino del canto popular en los desafíos actuales parece estar sintetizado en aquello que Silvio Rodríguez dijo al Canal 11 de México, en noviembre pasado:

"Aquel que vea en la vida panfletos sólo cantará panfletos. Pero aquel que vea poesía en la vida, hará y cantará poesía". ●

1. "Parole et Musique", Paris, enero de 1981; Régine Mellac: "Jornadas de la Canción Política".
2. Revista "La Bicicleta", n° 11, abril, 1981, Santiago de Chile.
3. "La Bicicleta", op. cit.
4. "El Día", 21 de diciembre, 1980, México.
5. "Cadernos do terceiro mundo", n° 24, junio de 1980, Río de Janeiro.
6. "Uno más Uno", junio 29, 1980, México.
7. Ibid.
8. "Everybody's Business", M. Moskowitz and others, Harper and Row Publ., 1980, New York.
9. "Excelsior", noviembre 9, 1980, México.
10. "Excelsior", septiembre 26, 1980, México.
11. "Poder Económico y Libertad de Expresión", Diego Portales C., Editorial Nueva Imagen-ILET, 1981, México.
12. "La Bicicleta", op. cit.
13. "Cadernos do terceiro mundo", op. cit.
14. "El Herald", enero 4, 1980, México.
15. "Entrevista a Quilapayún", Desiderio Arenas, mimeo.

cuadernos del
**tercer
mundo**

FORMACION A TRAVES DE LA INFORMACION en una publicación independiente

Publicada en tres idiomas
con una circulación de más
de 80,000 ejemplares
en 62 países

Suscripciones
al teléfono 689-17-40
o al apdo. postal 20-572
01000 México D. F.



TARIFAS DE SUSCRIPCION	seis meses	un año
México	\$175.00	\$350.00
México (aéreo)	\$225.00	\$450.00
América del Norte, Central y del Sur (aéreo)	U\$12.50	U\$25.00
Europa (aéreo)	U\$18.00	U\$35.00
Africa y Asia (aéreo)	U\$20.00	U\$40.00

DROGADICCIÓN: UN MAL INCONTENIBLE

□ El consumo de narcóticos se expande sin cesar en todo el mundo y es adoptado por sectores cada vez más jóvenes de la población. Este fenómeno es cada vez más grave y lo que más preocupa es que la acción combinada de los gobiernos y de los organismos internacionales no acierte a instrumentar medidas apropiadas para enfrentarlo.

Así dice la señal de alarma contenida en el informe para 1981 del Departamento de las Naciones Unidas para el Control de estupefacientes, dado a conocer recientemente en Nueva York.

Como se trata de producciones y de tráficos efectuados en la clandestinidad, los datos de que se dispone para analizar la cuantía del problema son indirectos. Uno de los indicadores consiste en las estimaciones de las cosechas; en el caso del opio, por ejemplo, se estima que los cultivos en el sureste asiático se han triplicado, llegando a 600 toneladas en 1981. También se ha advertido que en los

últimos años la producción de hoja de coca, base de la cocaína, ha aumentado verticalmente en los países de donde es originaria, Bolivia y Perú. Algo semejante puede decirse de la marihuana.

Otro indicador es el notable incremento de las incautaciones de estos tráficos. En 1980 fueron secuestradas doce toneladas de cocaína, 24 veces más que en 1970. Además, en 1980 fueron capturadas media tonelada de heroína, 6 mil toneladas de marihuana y 1.050 toneladas de resina de marihuana.

Una observación importante formulada por la Oficina de la ONU dice que la drogadicción está en aumento tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Es claro que cuando se baja en la escala geográfica o social las consecuencias pueden ser más dañinas; así en el Perú y en Bolivia, particularmente entre sectores jóvenes de escasos recursos, se ha propagado el consumo de pasta de coca, un preparado rudimentario cuya nocividad es muy superior a la de la cocaína refinada.

Las recomendaciones formuladas por el Departamento de la ONU, son un tanto sorprendentes.



74 tercer mundo



La producción de hojas de coca y marihuana, ha aumentado abruptamente en los últimos años, en particular en Bolivia y Perú, países de donde es originaria

Afirma que sólo la disminución de la demanda de narcóticos podría hacer decrecer el volumen del tráfico. Explica esto, diciendo que las medidas que se adopten para combatir el tráfico en una región específica no tendrán mayor efecto mientras se mantenga alta la demanda, pues ésta determinará que aquella fuente de producción sea rápidamente reemplazada por una nueva.

Ello es cierto y efectivamente las campañas realizadas para reducir la producción han tenido hasta hoy un efecto desdeñable como lo observa el informe. Este tipo de medidas son lentas y requieren de controles eficaces y de esfuerzos nacionales e internacionales concertados a fin de sustituir cultivos que son la fuente de subsistencia de una parte de la población. Lo que en cambio calla el informe, debido a la prudencia obligada de la ONU, es que sólo un empeño real de los gobiernos de los países productores podría lograr algún efecto, y que en más de un caso ello no sucede porque las mafias y los intereses de la droga ocupan posiciones preeminentes en la organización estatal y pueden desenvolver sus actividades sin temor.

Pero la contención de la demanda que propicia el Departamento es algo que se intenta desde hace tiempo y que tampoco ha exhibido resultados. Se trata de acentuar las medidas de control y de actuar para prevenir el uso de las drogas, así como el tratamiento y la cura de los toxicómanos.

Lo cierto es que hasta el momento no se han efectuado esfuerzos suficientes. La expansión de la drogadicción es alarmante y requiere de la planificación y de la ejecución de un programa en gran escala. De allí que el Departamento haya propuesto a las Naciones Unidas que, apenas sea posible, organice un "año Internacional contra la Toxicomanía", con la esperanza de provocar una reacción que ponga en marcha una campaña a la altura de este desafío.

CRISIS POLITICA EN SANTA LUCIA

Un gobierno de unidad nacional fue la solución encontrada en la pequeña isla caribeña de Santa Lucía (616 km²) para superar la crisis política hasta las elecciones generales en el segundo semestre de este año. El gobierno laborista del primer ministro Winston Cenac renunció después que la Iglesia exhortó a buscar "una solución pacífica y satisfactoria" a la crisis. La nueva administración estará constituida por cuatro miembros del

Partido Laborista del ex-primer ministro Cenac, tres del Partido Obrero Unificado, liderado por el ex-premier John Compton y uno del Partido Progresista Laborista, del ex-canciller y vice-primer ministro, George Odum.

Las agrupaciones de Compton y Cenac acordaron que el único representante de los progresistas laboristas será el nuevo premier interino. Se trata de Michael Pilgrim, de 34 años, que ha tenido una breve pero exitosa carrera política.

El Parlamento será disuelto en breve, como preludio de las próximas elecciones. La crisis se suscitó cuando el partido oficial trató de aprobar enmiendas a una ley que habría dado a los ministros 18 meses para declarar cómo habían gastado los adelantos acordados para llevar adelante la gestión oficial. La legislación de 1960, aún en vigor, da sólo un mes a los ministros para hacer esa declaración. La medida motivó una ola de críticas de la oposición y los sindicatos lanzaron una huelga general que paralizó el 80 por ciento de la fuerza laboral del país. Se exigía la renuncia del gobierno —que efectivamente acabó haciéndolo— y la retirada de la ley. También la actividad comercial fue paralizada, los aeropuertos de la isla fueron cerrados, así como los principales puertos y las comunicaciones internacionales fueron suspendidas.

ESCLAVOS NUCLEARES

Importantes repercusiones está teniendo en la opinión pública norteamericana el documento de la *Union Carbide Corporation*, una importante transnacional con sede en los Estados Unidos, que sugiere que en la eventualidad de una guerra nuclear los ancianos deberían ser los primeros obligados a salir fuera de los refugios, para ver cómo reaccionan ante la radiación.

Con increíble frialdad, el estudio afirma: "Los Estados Unidos tendrán mejores posibilidades de sobrevivir a una guerra nuclear si "el peso de la radiación es derivado a aquellos que tienen menos que perder en término de expectativas de vida". El estudio fue realizado a partir de un contrato firmado por la transnacional con el gobierno de los Estados Unidos que financió los trabajos. Otra de las recomendaciones establece: "El resto de la población debería permanecer dos años por lo menos en los refugios y después en las áreas incontaminadas".

Para los ancianos, las reglas a seguir serían: "Comer los alimentos más contaminados, ser los responsables de la obtención de víveres y agua, disponer de las deyecciones humanas y de los cadáveres, realizar la plantación de las cosechas."

El estudio fue dado a conocer a la opinión pública por el "Centro de Información de Defensa", un grupo con sede en Washington, que se opone a la política belicista de Reagan.

Las relaciones de la Administración Reagan con la comunidad de personas de más edad se ha resentido en los últimos tiempos por los cortes dispuestos en los programas de asistencia social y atención médica, destinados fundamentalmente a ayudar a los ancianos.

"Si el Plan de la *Union Carbide* es puesto en marcha —afirmó Arjun Makhijani, científico nuclear que trabaja con la Comisión Nacional de Hiroshima-Nagasaki— los ancianos se convertirán en esclavos nucleares desechables."

Por su parte, el director del Centro de Información de Defensa, almirante retirado Gene la Rocque señaló: "En vez de estudiar los medios para ganar una guerra nuclear nuestro gobierno debería estudiar la manera de evitarla". Y agregó: "Evitar la guerra es el único medio de asegurar que los ancianos y los jóvenes del mundo entero sobrevivan".

UN FRENO A LOS TEXTILES DEL TERCER MUNDO

Al cabo de casi un año de difíciles negociaciones, el 22 de diciembre se aprobó en Ginebra un nuevo proyecto de Protocolo del Acuerdo sobre Multifibras (AMF), que engloba a uno de los sectores comerciales de mayor importancia para el Tercer Mundo. En efecto, el AMF establece el marco multilateral para las exportaciones de textiles y de las industrias del vestido del Tercer Mundo destinados a la Comunidad Económica Europea, los Estados Unidos y Japón. Y esas exportaciones textiles representan el 30 por ciento de los ingresos, dentro del total de sus exportaciones de manufacturas del Tercer Mundo.

Este nuevo acuerdo, que tiene una vigencia de cuatro años y siete meses a partir del primero de enero de 1982, deberá ser aprobado por los respectivos gobiernos. Las discusiones se realizaron en el seno de la Comisión de Textiles del GATT (el Acuerdo General de Tarifas y Comercio). Fueron

complejas y tensas debido al afán de los países de la CEE de extraer relevantes concesiones a sus interlocutores del Tercer Mundo. Lo consiguieron porque, de no haber aceptado éstos algunas reivindicaciones de las naciones desarrolladas y de no haber admitido algunas fórmulas de compromiso, la falta de acuerdo hubiera resultado en el peor de los males. Sin un AMF los exportadores de textiles se verían privados de garantías para la colocación de sus productos.

Los reclamos principales planteados en particular por la CEE, que fueron aprobados y que le dan a este AMF un carácter menos liberal que el anterior, se refieren a la cláusula de seguridad y a la reducción de las cuotas de los cuatro mayores proveedores.

La cláusula de seguridad consiste en garantías para que los importadores no sean afectados por un incremento súbito de los productos catalogados como "los más sensibles". Se trata de diez productos y cada uno de ellos ha sido objeto de cuotas de importaciones anuales que deberán respetar los países proveedores durante 1982. En 1983 y los años siguientes las cuotas serán fijadas a partir del nivel de 1982. Los países que en 1982 hayan exportado por debajo de sus cuotas, no podrán aumentar posteriormente sus colocaciones en cantidades masivas.

Por esta vía, las naciones del Norte esperan que se detenga el aumento de las importaciones.

La reducción de las cuotas de los cuatro mayores proveedores de la CEE alcanza a las "factorías" del sistema transnacional: Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Macao. Estos proveedores utilizan plenamente sus cuotas y por ello no se dará el caso de que sean reducidas mediante la aplicación de la cláusula de seguridad. Como la CEE presiona por estabilizar sus importaciones del Tercer Mundo, en relación a los cuatro grandes proveedores se reserva la posibilidad de reducirles sus cuotas en modo directo, en 1983.

Estas restricciones deben ser evaluadas cotejándolas con el AMF firmado en 1974, cuyo propósito explícito fue el facilitar un crecimiento ordenado de las importaciones de los países subdesarrollados, cuyos menores costos constituían una competencia seria para las industrias del Norte. Mediante las barreras aduaneras y mediante las restricciones en el AMF los países desarrollados están consiguiendo que el crecimiento sea sustituido por el congelamiento, sino por un retroceso de los textiles del sur.

EL EJERCITO AFGANO EN LA NUEVA COYUNTURA

□ En recientes declaraciones el general Abdel Kadir, ministro interino de Defensa de Afganistán afirmó que actualmente se desarrolla el llamado "proceso de acercamiento entre el gobierno y el pueblo". Comandantes y soldados de las unidades regulares del ejército y los militantes del ejército voluntario así como los cuadros del Partido y de la Juventud están manteniendo conversaciones con los jefes de las numerosas tribus afganas para que "se defiendan a sí mismos y a sus aldeas y territorios". Esta iniciativa contribuiría a propiciar una mayor comprensión mutua y a explicar a la base social del país las metas y orientaciones oficiales.

El general Kadir comandó las unidades militares que ocho años atrás derrocaron la monarquía y llevaron al poder al presidente Daud proclamando la República. Esas mismas tropas en abril de 1978 dieron un golpe contra Daud, asumiendo el poder el Partido Popular Democrático (PPD) que nombra a Nur Mohamed Taraki para la presidencia. Cuando Hafizullah Amin en septiembre de 1979 depone y asesina a Taraki entre los muchos que van a prisión estaba el general Kadir, quien esperaba la ejecución de la pena de muerte cuando con ayuda de tropas soviéticas en diciembre de 1979 Amin es también derrocado y asesinado. Asume entonces el gobierno Babrak Karmal. El general fue nombrado ministro interino de Defensa para recuperar la confianza de la población en el ejército. En 1979 ese ejército contaba con unos cien mil soldados, actualmente sólo cuenta con 40 mil. Sin embargo, el general Kadir estima que la desertión es un fenómeno superado y que con los nuevos sistemas de reclutamiento a medio plazo las fuerzas armadas contarán con el número de hombres necesario para cumplir adecuadamente sus funciones.

Además del sistema normal (todos los que cumplen la edad requerida, deben presentarse) el reclutamiento se extiende a aquellos que ya pasaron por las escuelas del partido y de la juventud. Para el general, el ejército afgano cumplirá en el futuro un papel similar al de los ejércitos cubano y vietnamita. Consultado sobre la presencia de tropas soviéticas, el ministro afirmó que "no se retirarán de Afganistán hasta que el ejército afgano sea suficientemente fuerte para oponerse por sí mismo a los insurrectos".

PIRATERIA CULTURAL

□ Airada reacción provocó en Sri Lanka la decisión del gobierno británico de no devolver a ese país los tesoros culturales cingaleses llevados a Gran Bretaña durante la dominación colonial.

El 18 de enero el ministro de Relaciones Exteriores Richard Luce comunicó al Parlamento en Londres que tras una "cuidadosa investigación" se había rechazado la solicitud de Sri Lanka, ya que los objetos artísticos y arqueológicos en cuestión habrían sido "legalmente adquiridos".

Esta "legalidad" del colonialismo es una "palabra hueca, que también puede designar a la piratería", respondió en Colombo un vocero de la cancillería cingalesa. Tanto las Naciones Unidas como la Unesco respaldan la solicitud de devolución de las piezas, entre las que se cuentan objetos de bronce, marfil y plata del siglo XII.

Holanda ya ha devuelto a Indonesia tesoros artísticos llevados a la metrópoli durante la dominación colonial y Sri Lanka sostiene que la corona británica tiene la "obligación moral" de hacer algo similar. Pero sin duda los ingleses no quieren sentar un precedente. El Museo Británico (y muchos otras instituciones europeas) se convertirían en cascarones vacíos si algún día los antiguos imperios devolvieran al Tercer Mundo todo el fruto del saqueo cultural que acompañó a la explotación colonial.



Tesoros culturales de Sri Lanka

TELEX

● Gases

Mayores recursos para la producción de gases que afectan el sistema nervioso, utilizados en la guerra química, están siendo movilizadas por la Administración Reagan. En 1982 el presupuesto prevé la asignación de 455 millones de dólares. Esta suma pasará a 810 millones en 1983 y 1.400 millones en 1984.

● Lista negra

Según datos de voceros árabes, 126 empresas norteamericanas, además de 47 de Alemania Federal y 39 compañías británicas fueron incluidas en la lista negra el año pasado. Las mismas fuentes indican que 69 buques y petroleros son boicoteados por la *Oficina Árabe de Apoyo al Boicot*, a causa de transacciones comerciales con Israel. La lista negra de empresas que negocian con Tel Aviv fue creada por los gobiernos árabes después de la ocupación por parte de Israel del Sinaí, Cisjordania y Golán.

● Nueva Constitución

La Comisión legal constituida por Yemen del Sur y Yemen del Norte para redactar un proyecto de Constitución para unificar ambos países, ya finalizó sus trabajos. El documento pasará ahora al Consejo Yemenita y luego será discutido en los Parlamentos de ambos países. Deberá ser aprobado mediante referéndum.

● Censura

La Sociedad de Escritores de Chile (SECH) comenzará el próximo mes de marzo una campaña en pro de la eliminación definitiva de la censura "a todas las manifestaciones artísticas e intelectuales". Los promotores de dicha campaña exigen "reglas claras" para el funcionamiento de la autorización oficial para editar, vender y distribuir obras nuevas. La organización está presidida por el escritor Luis Sánchez Latorré y figuran en su dirección renombradas personalidades de las letras del país.

● Violaciones de derechos

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT) recibió últimamente 108 denuncias sobre crímenes y violaciones de los derechos y libertades de los trabajadores en 41 países. Entre las más graves figuran asesinatos y atentados contra dirigentes sindicales en El Salvador y Guatemala. La OIT pidió al gobierno militar de Chile información sobre las acciones judiciales entabladas contra diversos dirigentes sindicales y sobre despidos de numerosos trabajadores durante una huelga legal.

● Aguas minadas

El gobierno de Irak advirtió a todas las líneas de transporte marítimo que mantengan alejadas sus naves del sur del Golfo Árabe, minado hace 16 meses, al inicio de la guerra con Irán.

Según el comandante de la Armada iraquí, el área fue declarada zona prohibida para todo tipo de navíos por las Fuerzas Armadas de su país.

● Transnacionales

La transnacional norteamericana *General Dynamics*, fabricante de los cazabombarderos F-16 —de los cuales Venezuela está adquiriendo 24 unidades— y la empresa *Westinghouse* estarían financiando las actividades de las "Nuevas Tribus", una misión norteamericana que supuestamente está encargada de recaudar información estratégica sobre los ricos yacimientos minerales en los vastos territorios del sur del país.

Según denuncias de funcionarios de la Universidad Central de Venezuela, los misioneros norteamericanos "no representan ninguna Iglesia reconocida, visten uniformes militares y cuentan con grandes recursos materiales y financieros enviados desde los Estados Unidos". El organismo utilizaría a la población indígena como "instrumento para sus propósitos, explotando la buena fe del movimiento evangélico venezolano. Según el sociólogo Alejandro Luzardo, existen suficientes pruebas para determinar la expulsión de "Nuevas Tribus" ya que "la misión viola sistemáticamente la Constitución nacional".

● Presidente

El presidente de la República de Bangladesh, Abdus Sattar, también acumula ahora el cargo de presidente del Partido Nacional, en el poder en aquel país. También se postularon al cargo importantes personalidades de dicha agrupación política, como Khaleza Zia, viuda del ex-presidente Ziaur Rahman, asesinado en mayo del año pasado. Sin embargo, a último momento todos retiraron su candidatura "en función de los altos intereses nacionales" en favor de Abdus Sattar.



CON
EL DEDO
EN EL
GATILLO

Los liberales "brazo a brazo" con el ejército

El nuevo presidente civil de Honduras asume el poder dentro de una seria duda. Los políticos hondureños no saben si un nuevo golpe militar va a tardar un año o seis meses

Gerónimo Cardozo

“ En Honduras el plomo flota, el corcho se hunde y los buses chocan contra los aviones”, aseguran los naturales de este país centroamericano de 3 millones 700 mil habitantes. La frase fue repetida con insistencia a los periodistas extranjeros cuando un millón y medio de hondureños asistieron a las urnas el 29 de noviembre para elegir un presidente por cuatro años, 78 diputados a la Asamblea Nacional Constituyente (Congreso) y 283 alcaldes municipales. Fueron, por otra parte, las primeras elecciones después de casi 20 años de gobiernos militares surgidos de tres golpes de Estado.

En la noche del 29, cuando los escrutinios aún no habían finalizado, ya se descontaba el triunfo del Partido Liberal, representado por Roberto



Presidente Suazo Córdoba (Partido Liberal) y su adversario Zúñiga Agustinus (Partido Nacional)

Suazo Córdoba, “el hombre”, como lo llaman sus correligionarios. A muy poca distancia, lo seguía su tradicional adversario, el Partido Nacional, que lidera Ricardo Zúñiga Agustinus, “míster Z”. Las otras dos agrupaciones que se presentaron a la contienda electoral —el Partido Innovación y Unidad (Pinu) y la Democracia Cristiana (DC) — quedaron bastante atrás en los resultados: obtuvieron poco más del 2 y del 1 por ciento de los votos, respectivamente.

Según se comentaba, muchos de los afiliados y simpatizantes del Pinu y de la Democracia Cristiana prefirieron votar por los liberales antes de que ganaran los nacionalistas. De ser cierta, esta decisión —espontánea, inconsulta, colectiva— fue más sentimental que política y, en cierto modo, el resultado ha sido casi el mismo: entre Suazo Córdoba y Zúñiga Agustinus no existen diferencias de fondo. El líder liberal es ligeramente menos adicto a los militares y el dirigente nacionalista es sólo un poco más anticomunista. Ambos políticos coincidían en que era necesario un retorno a la democracia y en que la principal amenaza contra Honduras proviene de la importación de “ideas revolucionarias exóticas”. Ninguno de los dos partidos difiere esencialmente en sus posturas de apoyo a la inversión privada y de fortalecimiento de la capacidad económica del Estado. Sin embargo, —aseguran los hondureños— existe una diferencia entre las dos corrientes tradicionales: cuando se va a efectuar un golpe de Estado, la embajada norteamericana le avisa primero al Partido Nacional.

Un “comandante”... civil

“Como nuevo comandante general del ejército voy a fortalecer a las Fuerzas Armadas para que continúen profesionalizándose y también para que velen por la seguridad de nuestra nación”... La persona que así hablaba al día siguiente de las elecciones no era un típico general latinoamericano ni un coronel con vocación de mando: es un médico de 54 años de edad, de orientación liberal-conservadora, apodado “el hombre” y llamado Roberto Suazo Córdoba, quien el 27 de enero fue investido oficialmente como presidente.

El vencedor de los comicios aseguró en una conferencia de prensa ante enviados extranjeros y reporteros locales que “el ejército debe estar debidamente equipado para que por sí mismo y con el respaldo del pueblo pueda combatir la subversión”. Más adelante, como si fuera necesario abundar en detalles o como si tuviera temor a no ser comprendido, reiteró: “Estoy plenamente convencido de que el pueblo hondureño y el Partido Liberal vamos a estar brazo a brazo con el ejército a fin de preservar la paz y la tranquilidad, y combatir la subversión, venga de donde venga”. Después de

tercer mundo 79

afirmar que Honduras "no puede permanecer con los brazos cruzados ante cualquier peligro que la amenace" y asegurar que "próximamente me reuniré con los miembros del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas para analizar detalladamente este problema", Suazo Córdoba agregó: "Estamos rodeados por tres países que se están armando y que enfrentan situaciones irregulares que podrían extenderse a Honduras. Lo que no vamos a admitir aquí es la subversión que está asolando a El Salvador y Guatemala".

Las declaraciones del líder triunfante se consideraron más antisubversivas y militaristas que las de los propios militares hondureños, poco afectos a las soluciones políticas. En todo caso, resultaron exageradas en boca del jefe del liberalismo, sobre todo teniendo en cuenta que era apenas la segunda vez que su partido llegaba al gobierno en 50 años, después de 18 que su último dirigente en la presidencia fuera derrocado por un golpe de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, Suazo Córdoba tenía sus motivos y sabía lo que estaba diciendo: los destinatarios de sus afirmaciones no eran, en realidad, los periodistas sino los militares hondureños.

Un "arreglo" previo entre caballeros

El nuevo "comandante general" —como inmediatamente apodó a Suazo Córdoba el pueblo hondureño, incluyendo a muchos de sus correligionarios— no hacía más que confirmar con sus palabras lo que desde mucho tiempo antes de las elecciones era un secreto a voces: existía un "arreglo" previo entre los candidatos de los partidos tradicionales y las Fuerzas Armadas.

El ejército —consciente de la grave situación económica del país, de su desprestigio internacional a causa de la corrupción estatal y de necesidad estratégica de alinearse junto a Guatemala y El Salvador— permitió los comicios después de lograr varios compromisos por parte de los aspirantes a la presidencia. En primer lugar, los militares obtuvieron garantías de que —ganara quien ganara— no se investigarían las denuncias contra el régimen del general Policarpo Paz García sobre negociados turbios y enriquecimiento ilícito de funcionarios. Otro tanto sucedería con respecto a asesinatos políticos no esclarecidos y "desapariciones" de dirigentes opositores.

En segundo lugar, se dejaría en manos de las Fuerzas Armadas todo lo relacionado a la seguridad interna y externa. O, para decirlo con otras palabras: la represión a la oposición no reconocida oficialmente y la libertad de decisión para actuar en la forma que consideraran más conveniente con respecto a sus colegas guatemaltecos y salvadoreños, y hacia el régimen sandinista en Nicaragua. Asimismo, tuvieron el compromiso de los civiles de

que no disminuiría el presupuesto para la compra de armamento, equipo y adiestramiento en el exterior.

Finalmente, los candidatos reconocieron al ejército poder de veto sobre cualquier posible miembro del gabinete que no resultara de su agrado. Más tarde, cuando desde varias semanas antes de la realización de los comicios el Partido Liberal se vislumbraba como posible ganador y se aseguraba que esta victoria provocaría un golpe, los liberales establecieron negociaciones directas con los militares para garantizarles un trato privilegiado y cierta cuota de poder.

Los principales problemas siguen vigentes

Las amenazas de golpe de Estado, la corrupción administrativa, la desocupación en el campo y en la ciudad, las movilizaciones campesinas, el descontento en la clase obrera, el descalabro económico, más el accionar de los "escuadrones de la muerte" y la represión sin miramientos, caracterizaron el proceso político interno en los últimos tiempos. Nada hace pensar que la situación cambie a partir de la realización de elecciones. Más bien, el Partido Liberal heredó una pesada carga y —por los compromisos adquiridos— ninguna de las posibles soluciones que no cuente con el aval militar será viable.

Recientemente, el secretario general de la Central General de Trabajadores, Felcito Avila Ordóñez (quien fue candidato a vice presidente por la Democracia Cristiana) expresó que "los incalculables índices de desempleo, la miseria, el estancamiento de la reforma agraria, la desatención de la salud y educación del pueblo, la incoherencia en la política educacional y el incumplimiento de la política de neutralidad y respeto al derecho de no intervención en los asuntos internos de otros Estados" eran la principal causa de la violencia en Honduras.

A esto se agrega —a nivel exterior— la total coincidencia ideológico-política de los militares hondureños con sus homólogos de El Salvador y Guatemala, su participación en la represión contra los insurgentes y los refugiados salvadoreños, la protección a los ex guardias nacionales somocistas que incursionan contra Nicaragua y las reiteradas provocaciones armadas y diplomáticas hacia el país vecino.

Con todos estos antecedentes, la pregunta que se hacía la mayoría de los periodistas enviados a Tegucigalpa era si el próximo gobierno liberal llegaría a completar un año o sólo seis meses. Las Fuerzas Armadas, mientras tanto, continuarán siendo un verdadero poder "detrás del trono", velando armas y vigilando que el proceso "no se desvíe". La historia de Honduras —como señaló un poeta local— "podría escribirse en una lágrima". ●

A woman wearing a colorful headwrap and a white shawl is harvesting coffee beans in a plantation. She is holding a large woven basket. The background shows coffee trees with green leaves and clusters of red coffee cherries.

ANGOLA

Café de Angola

**um
gosto
de
liberdade**

Av. 4 de Fevereiro, nº 107 - Luanda • Telefons 79671/2/3 • Teleg. "INICAFE" • R.P.A.

Los diamantes
de Angola
son más
brillantes



Ahora están al servicio del pueblo
y de la reconstrucción nacional

Companhia de Diamantes de Angola

su
na
be
va
er
vi
re
c
b
c
s
c
f
t